



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Este mundo es una sopa. *Mafalda* y la perspectiva argentina de la
Guerra Fría

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciada en Historia

PRESENTA

Wendolin López Arriaga

Asesora de tesis: Mtra. Laura Lemus Méndez

Fecha: Octubre 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Antes de tratar de hacer realidad nuestros sueños, debemos comenzar por conocer cómo fuimos soñados, cómo nos despertamos de esos sueños y cómo han tratado de hacerlos realidad en las generaciones anteriores. Comencemos pues.

Arnoldo Mora Rodríguez

En mi casa he reunido juguetes pequeños y grandes, sin los cuales no podría vivir. Son mis propios juguetes. Los he juntado a través de toda mi vida con el científico propósito de entretenerme solo. El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega perdió, para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta. He edificado mi casa también como un juguete y juego en ella de la mañana a la noche.

Pablo Neruda

Si este libro está aquí es gracias al Monito.

Quino

A los que como Mafalda, nunca se cansan de alzar su voz. Los que no cierran los ojos, ni enmudecen, ni hacen oídos sordos ante la injusticia. Para esos que creen que la Historia conserva su función social.

Y parafraseando a Quino, esto está dedicado a toda la Humanidad –aunque no a toda-.

A Luis, en el fin del mundo.

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a mis padres y hermano; sin su apoyo incondicional no hubiera llegado hasta estas instancias de mi carrera profesional y, sin duda, no hubiera conocido a la niña que, el día de hoy, es protagonista de esta investigación. Les agradezco que me hayan presentado a *Mafalda*, pero sobre todo, que sean los responsables de guiarme y educarme bajo principios que me permitieran alcanzar una consciencia social. Gracias por la luz y la confianza.

En segundo lugar, agradezco a todos aquellos que han estado conmigo desde siempre; a Irma y Pame, mis hermanas de la vida, que se convirtieron en el refugio de mis desvaríos y en las que siempre encontré consuelo. A todos mis camaradas de la universidad, sin ellos, este largo viaje no hubiese sido tan placentero; a toda la gente que creyó en mí y me acompañó en esta cruzada y, por qué no, también a los que no, a los que me desafiaron. A Danny por sus consejos, eterna paciencia y compañía, a Mario, Luis, Aaron, Mar, Gabo, Fanny, la Güera y a esas personas que estuvieron conmigo en algún momento y que ahora, por diversas cuestiones, tomamos caminos distintos.

A la Universidad Nacional Autónoma de México que, pese a sus numerosos defectos administrativos, se convirtió en mi primera casa durante casi cinco años y de la cual siempre me sentiré orgullosa de pertenecer. A los profesores que me regalaron un poco de su experiencia y conocimientos; gracias por convertirme en una persona más crítica y amante de la Historia.

También un agradecimiento especial al Lic. Fabián Mandujano, al Mtro. Julio César Cervantes, a la Lic. María del Pilar Barroso Acosta y al Lic. Juan Bautista Díaz Soria por su valioso tiempo de lectura para este trabajo y sus comentarios pertinentes para su mejoramiento. Finalmente, agradezco enormemente a la Mtra. Laura Lemus Méndez por haber aceptado dirigirme en este camino; por su paciencia, apoyo, atención y comentarios oportunos. Por su insistencia inigualable para que los alumnos retomemos a América Latina como objeto de estudio, por su pasión y recordarnos siempre que también somos sujetos históricos y que podemos emprender un cambio desde las aulas, aunque sea mínimo, para mejorar nuestro mundo. Sin duda alguna, este trabajo no sería lo que es sin su asesoramiento; muchas gracias.

Índice

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1 AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA DE LA GUERRA FRÍA	13
1.1 Bipolaridad y Guerra Fría	14
1.2 Un fantasma recorre América Latina, el fantasma del comunismo	28
1.3 Resumen	36
1.4 Conclusiones	37
CAPÍTULO 2 LA ARGENTINA CALIENTE DE MAFALDA	38
2.1 La Guerra Fría de los argentinos, el país se torna caliente	40
2.2 El antiperonismo gobernante y la militarización de la sociedad	51
2.3 Se asoma una muerte inminente de la cultura en Argentina	60
2.4 Resumen	65
2.5 Conclusiones	66
CAPÍTULO 3 QUINO EXISTE Y MAFALDA ES SU PROFETA	67
3.1 ¡Ciao Superman! La historieta argentina hacia la segunda mitad del siglo XX	69
3.2 Todos necesitan de la Quinoterapia. Joaquín Salvador Lavado, simplemente Quino	73
3.3 <i>Errare Políticum Est. Mafalda</i> , más que una historieta	78
3.4 ¡Sonamos, muchachos!	83
3.5 Resumen	87
3.6 Conclusiones	87
CAPÍTULO 4 EL MUNDO ESTÁ ENFERMO: MAFALDA Y LA GUERRA FRÍA	89
4.1 Este mundo es una sopa: Mafalda juega a la Guerra Fría	91
4.2 Resumen	106
4.3 Conclusiones	106
CONCLUSIONES	108
FUENTES CONSULTADAS	116
ANEXOS	124

INTRODUCCIÓN

“Las Américas se encuentran bajo ataque. América Latina, la compañera y aliada tradicional de Estados Unidos, está siendo penetrada por el poder soviético. Los confines y la cuenca del Caribe están veteados por subrogantes soviéticos y cercados por estados socialistas.”¹ Así se expresaba para la década de 1980 la nueva política interamericana de los Estados Unidos de América (EUA) detallada en el Documento de Santa Fe I, redactado por varios ultraconservadores al servicio del gobierno del presidente estadounidense Ronald Reagan, y que establece la nueva política respecto a la región latinoamericana amenazada, según ellos, por el fantasma del comunismo. Tan sólo tres décadas atrás, el primer ministro británico, Winston Churchill, emitía un frenético discurso donde aseguraba que el mundo estaba dividido por un telón de acero y, por ende, pedía a los pueblos de habla inglesa unirse en contra del peligro rojo; el comunismo, el nuevo enemigo de la humanidad, debía ser aniquilado.

No obstante, aunque pudiera parecer que fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) la principal amenaza de la región latinoamericana, Gregorio Selser, en sus cuatro tomos de la *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, documenta alrededor de tres mil intervenciones estadounidenses en la región desde 1803 hasta 1989. Estas intervenciones no fueron sólo guerras prolongadas o actuaciones militares breves, sino también una “amplia gama de actuaciones que persiguieron los mismos fines de expansión, predominio e imperialismo [estadounidense], aunque sin el empleo abierto y franco de la guerra.”² En el marco de la Guerra Fría, la política intervencionista de los EUA en los asuntos latinoamericanos evidenció su ambiguo discurso democrático y sus ambiciones hegemónicas.

La Guerra Fría fue parte de la bipolaridad surgida después de la Segunda Guerra Mundial que dividió al mundo en dos bloques: el mundo libre occidental liderado por los EUA, y el comunista oriental de la URSS.³ Ambos países, triunfantes en la contienda bélica, iniciaron una competencia por propagar su hegemonía a nivel internacional, expandirse en las zonas de influencia para consolidar su poder económico, político, ideológico, militar y tecnológico, y, así, conseguir el control estratégico de las áreas geopolíticamente importantes. América Latina fue pieza clave para la consolidación de la expansión estadounidense en el continente americano so pretexto del combate al comunismo.

El escenario mundial de la Guerra Fría tuvo colosales efectos desestabilizadores en el caso de Argentina; se exacerbó los conflictos nacionales causados por años de inestabilidad y gobiernos ineficaces. El combate al comunismo en tierras argentinas se llevó a cabo por los militares, los grandes protagonistas, quienes aprovecharon el momento histórico perfecto que la

¹ Gregorio Selser, *El Documento de Santa Fe, Reagan y los Derechos Humanos*, p. 31.

² Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, p. 29.

³ El término Guerra Fría es un invento periodístico estadounidense popularizado por Walter Lippman en *The New York Herald Tribune* que se le atribuyó al financiero y consejero presidencial estadounidense Richard Baruch pero que en realidad lo acuñó el periodista Herbert Bayard Swope, colaborador de los EUA en la ONU en 1946. Pedro Rivas Nieto, “Bipolaridad y Guerra Fría en Iberoamérica. La Doctrina de Seguridad Nacional en el mundo de bloques”, p. 166.

Guerra Fría les proporcionaba y, de mano de la Doctrina de Seguridad Nacional, realizaron su propia guerra caliente contra el enemigo interno que amenazaba el orden del país y de la región. A diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, Argentina es un punto aparte dentro del juego de la Guerra Fría; si se analiza la historia de esos años, se puede demostrar que no existió una intromisión directa, a diferencia de otras naciones, de los EUA en cuestiones de política exterior e interior argentina, ni tampoco hubo amenazas de intervención militar.

La cultura también denotaría estos cambios; a través de ella se registró el acontecer nacional argentino tan convulsionado. Argentina se convirtió en un baluarte cultural latinoamericano debido al reconocimiento regional e internacional de sus escritores, periodistas, músicos, artistas y dibujantes.

La presente investigación estudia la perspectiva argentina sobre los acontecimientos históricos que se desarrollaron durante los años de la Guerra Fría y será estudiado a través de un análisis de la tira de prensa argentina *Mafalda* realizada por Joaquín Salvador Lavado, mejor conocido como *Quino*, y que fue publicada durante los años de 1964 a 1973. Este análisis gira en torno al libro *Toda Mafalda* que contiene la recopilación de todas las tiras publicadas de la historieta así como anécdotas e inéditas, no obstante, en este trabajo sólo se emplearon las tiras publicadas durante la década de 1960. En esta tira de prensa a través de su personaje principal, una niña de seis años llamada Mafalda acompañada de singulares personajes secundarios, podemos observar la perspectiva histórica argentina de los hechos históricos consecuentes de la Guerra Fría; es decir, todos aquellos acontecimientos que nacieron o se desarrollaron durante este conflicto político, económico e ideológico, pero sobre todo durante los años de 1964 a 1973, tiempo en el que se publicó la tira.

El objetivo general de este trabajo de investigación es analizar a través de la tira de prensa *Mafalda* la perspectiva argentina sobre los acontecimientos mundiales consecuentes de la Guerra Fría y con ello identificar el impacto que causó en Argentina, como parte de la periferia latinoamericana. Por tanto, el supuesto general del que se parte es que a través de *Mafalda* se puede inferir el impacto que la Guerra Fría tuvo en Argentina y que la convirtió en un caso distinto al que desarrollaron otros países como parte de la periferia latinoamericana.

Cuando nos adentramos por primera vez en una historieta, distinguimos sus dos elementos principales: la imagen y la palabra escrita. Estos dos componentes, al combinarse, proporcionan una narración visual en forma de secuencia, esta narración nos invita al seguimiento de una historia concreta. En la historieta, la imagen nunca deja de ilustrar al texto; es decir, muchas veces la palabra escrita se vuelve prescindible para el dibujante, incluso, las palabras mismas se transforman en imágenes. A pesar de esa ausencia de texto, es necesario recalcar que detrás de cualquier dibujo siempre hay un texto, aunque parezca invisible; por medio de la imagen y de una caligrafía adornada, el dibujante pretende darnos a conocer una idea, una historia, una figuración.

Debido a su carácter heterogéneo, es posible abordar su estudio a través de diferentes disciplinas; *Mafalda* puede convertirse en objeto de estudio de la Historia, pues es una manifestación cultural de un contexto histórico determinado; a través de la historieta, como si fuera una imagen o un texto, podemos encontrar no sólo el discurso histórico y la línea de pensamiento de los principales protagonistas, sino también de una sociedad argentina convulsionada por sus propios conflictos nacionales en medio del escenario mundial de la Guerra Fría. La presente investigación sustenta el uso de la historieta como fuente a través de su lectura y análisis histórico.

Es necesario apuntalar que cuando nos referimos a que *Mafalda* es representante de la sociedad argentina, no lo hacemos deliberadamente; por supuesto que la historieta no era leída por todos los grupos sociales, sería arriesgado afirmar tal situación. *Mafalda* nace de y para la clase media, con apoyo, incluso, del periódico *Primera Plana* que en sus inicios fue cómplice del régimen del general Juan Carlos Onganía. No obstante, el éxito de la historieta a nivel nacional personificado en la transformación de una simple tira de prensa como cualquier otra al consumo masivo de publicaciones en cientos de libros, productos mercadotécnicos, una estación de metro y una escultura en una plaza reconocida, nos indica que *Mafalda* se convirtió en un icono de la cultura argentina. Sin importar la edad, el sexo, la profesión, pareciera ser que no existe, hasta ahora, algún argentino que desconozca a esos niños irreverentes de la historieta.

De igual manera, *Mafalda* ha logrado traspasar las barreras geográficas y temporales; muchas personas a lo largo del mundo reconocen a los personajes de la historieta, la han leído o, por lo menos, han escuchado hablar de ella; sin importar que han pasado cerca de cuarenta años desde su primera aparición en *Primera Plana* las nuevas generaciones adoptan la imagen de estos niños, aunque en muchas ocasiones fuera de contexto, para manifestar su inconformidad con el mundo. Quizás esta sea una de las razones por las que, personalmente, me atrajo la historieta.

Mafalda ha estado ligada a mí desde que tengo consciencia de mi lugar en el mundo; recuerdo que desde pequeña ya me sacaba varias carcajadas con sus atinadas observaciones aunque, como ella, yo tampoco sabía muy bien quién era Fidel Castro o qué pasaba en Vietnam. Cuando decidí trabajar sobre *Mafalda* una de las principales razones giraba en torno a dar a conocer el discurso histórico de una de las historietas latinoamericanas más famosas a lo largo del tiempo.

La metodología utilizada será la Historia Cultural, pues nos permite tomar cualquier manifestación cultural de los seres humanos, en este caso *Mafalda*, como fuente de conocimiento histórico. Las bases documentales que se recopilan están enfocados a tres temas en especial: la Guerra Fría y América Latina, historia de Argentina, y *Mafalda*. En su mayoría son libros y artículos, teniendo en cuenta que las fuentes primordiales de la investigación son *La Política en suspenso* de Liliana de Riz, "50 años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de

la frustración” de Marcos Kaplan en *América Latina: historia de medio siglo* de Pablo González Casanova, *América Latina: de la independencia a nuestros días* de François Chevalier, y *Toda Mafalda*, recopilación de todos los números publicados de *Mafalda* al igual que anécdotas, comentarios y versiones inéditas.

Al tratarse de una historieta, es de suma importancia realizar el análisis de las imágenes que hagan referencia a la Guerra Fría para saber interpretarlas; es sustancial analizar el discurso que estas imágenes —y el texto que las acompaña— nos proporcionan para lograr su interpretación —hermenéutica—. Para lograr estas metas, la herramienta teórica metodológica que se empleará será un análisis de imágenes planteado desde el método iconológico propuesto por Erwin Panofsky. Dicho método establece tres momentos claros del trabajo hermenéutico: la descripción preiconográfica, que identifica los objetos, hechos y formas expresivas presentes en una representación; el análisis iconográfico, que descubre el contexto histórico; y la interpretación iconológica, que revela el significado intrínseco de la imagen.

Mafalda se ha convertido en uno de los referentes culturales argentinos por excelencia y ha logrado traspasar barreras temporales y geográficas; su éxito se debe, en buena medida, a que plasma gráfica y verbalmente situaciones cotidianas cuyas temáticas sobrepasan el tiempo y el espacio. Es leída como una simple historieta con fines de entretenimiento; sin embargo, *Quino* realiza en *Mafalda* una crítica sobre su acontecer nacional y mundial. La tira es producto de una Argentina convulsionada políticamente hablando y de un mundo enfrascado en una Guerra Fría. De ahí la importancia de realizar este tema de investigación, en lo personal, porque se puede conocer el significado intrínseco de la historieta y demostrar que detrás de sus infantiles personajes se puede rastrear el violento e inestable acontecer nacional argentino y mundial. En cuanto a las razones profesionales, este trabajo aporta un estudio histórico valioso sobre la historieta, puesto que ésta carece de investigaciones académicas profundas sobre su relación con la Guerra Fría; además de que contribuirá a enriquecer los estudios sobre el papel de la periferia latinoamericana durante dicho acontecimiento.

Los fondos documentales o bibliotecas especializadas que servirán de apoyo para la investigación serán, en primer lugar, el Centro de Investigación para América Latina y el Caribe (CIALC) donde se ubica una gran cantidad de libros sobre América Latina, en particular Argentina; en segundo lugar se encuentra la Hemeroteca Latinoamericana del Departamento de Bibliografía Latinoamericana de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual contiene un acervo de revistas latinoamericanas en donde se encuentran artículos para este tema de investigación, esencialmente sobre la historieta argentina y el caso de *Mafalda*. En tercer lugar se encuentra la biblioteca del Instituto Mora, que también proporciona información importante sobre los procesos latinoamericanos de la posguerra vinculados al intervencionismo estadounidense y el terrorismo de Estado, así como también información sobre la cultura argentina de dicha época; en cuarto lugar se encuentra el Centro

Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México que contiene el Archivo Gregorio y Marta Selser que cuenta con fondos documentales y una colección hemerográfica exclusivamente de América Latina, EUA, y el Caribe. En quinto y último lugar se encuentra la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM.

En el presente trabajo de investigación el lector podrá encontrar cuatro apartados. En el primero denominado *América Latina en la encrucijada de la Guerra Fría* se encontrará con una breve descripción sobre la Guerra Fría, sus etapas y acontecimientos más significativos, así como el papel que desempeñó América Latina durante la lucha de poder entre los EUA y la URSS; el segundo apartado lleva por nombre *La Argentina caliente de Mafalda*, en donde hallará el devenir histórico de Argentina durante la Guerra Fría, así como durante los años que se publica la historieta —1964-1973—, sus conflictos políticos, económicos, sociales y culturales. El tercer apartado *Quino existe y Mafalda es su profetase* refiere a la historieta argentina en el siglo XX, la vida y obra de Joaquín Salvador Lavado, Quino, creador de *Mafalda*, la cronología y la descripción intelectual de sus personajes; posteriormente, el cuarto y último apartado *El mundo está enfermo: Mafalda y la Guerra Fría*, se refiere a la línea de pensamiento de la historieta sobre la Guerra Fría.

Finalmente, lo que realizamos en esta pequeña investigación, no fue sólo el culminar una carrera de cuatro años y obtener un título de licenciatura, sino también reforzar la idea de que la Historia tiene una función social. Los historiadores no podemos ser simples devoradores de libros, realizadores de la ciencia del detalle, repetir lo que otros ya han dicho; como humanistas, tenemos la obligación de repensar y replantear lo que hemos aprendido, crear polémica, aportar nuevos análisis y teorías. Historia es la ciencia del detalle, pero también del análisis y la explicación.

Mi intención es contribuir con los trabajos que vigorizan el papel de América Latina como terreno de experimentación del imperialismo estadounidense y los fracasos de ésta por salir de la dominación que, durante siglos, lleva a costas. Como historiadores, tampoco podemos ser indiferentes ante esta situación que la región ha padecido en generaciones anteriores, la padece con nuevos matices, y, pareciera ser de pronto, padecerá en el futuro; no obstante, tampoco debemos ubicarnos en una historia maniquea donde los EUA son los siniestros y malévolos, y los pueblos de América Latina las víctimas, lo cierto es que, como veremos a continuación, la complicidad de las élites latinoamericanas así como la incapacidad de los gobiernos y la pasividad de la sociedad, contribuyó a dejarle el camino libre a los EUA en el resguardo de su zona de influencia.

Igualmente, se revaloró el papel de la historieta como fuente histórica; la historia cultural ya no puede ser menospreciada. Esperamos que esta investigación sirva como anzuelo para atrapar a aquellos que desconocen el origen y discurso histórico de *Mafalda*, así como también a

aquellos que se interesan por la cultura latinoamericana. En último lugar, es de suma importancia aclarar que los derechos de todas las imágenes analizadas aquí le pertenecen a Joaquín Salvador Lavado, alias Quino, creador de un universo paralelo en el que todos volvimos a ser niños.

Capítulo 1

AMÉRICA LATINA EN LA
ENCRUCIJADA DE LA GUERRA FRÍA

¿Cómo podemos explicar nuestra actual situación, a menos que creamos que hombres de alto escalafón de este gobierno estén decididos a llevarnos al desastre? Eso solo puede ser producto de una gran conspiración, en una escala tan inconmensurable jamás vista en la historia de la humanidad.

Joseph McCarthy

1.1 Bipolaridad y Guerra Fría

El fin de la Segunda Guerra Mundial significó un cambio en la concepción política, económica y geográfica del mundo; los Estados Unidos de América (EUA), como país victorioso de la contienda bélica, se convirtieron en la potencia hegemónica que sustituiría el papel que durante más de un siglo la Gran Bretaña, ahora desgastada, había cumplido. A la par de los EUA emergía otra potencia, también triunfante de la guerra, que enarbolaba la bandera del comunismo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Ambas ententes hegemónicas surgidas de las ruinas de la gran guerra polarizaron al mundo con sus dos distintos sistemas de pensamiento, al Este los países socialistas encabezados por la URSS, al Occidente las llamadas democracias regidas y protegidas por los EUA. Los dos mundos diametralmente distintos protagonizarían la vida política de la segunda mitad del siglo XX. La Guerra Fría había comenzado.

La Guerra Fría se caracterizó por la lucha entre estos dos países para consolidar la expansión de sus sistemas en las zonas de influencia y, con ello, consolidar su poder económico, político, ideológico, militar y tecnológico. Se conoce como *Fría* porque ninguno de los dos países llegó a enfrentarse directamente; fue a través de conflictos ajenos, principalmente en el denominado Tercer Mundo,⁴ en donde ambas potencias se disputaron el control de la política y economía mundial.⁵

Tanto los EUA como la URSS se valdrían de distintos métodos para alcanzar su predominio en el escenario internacional; por medio de la creación de propaganda, espionaje, de

⁴La expresión Tercer Mundo fue acuñada por el demógrafo francés Alfred Sauvy en 1952 para referirse a las naciones jóvenes de Asia y África que comenzaban a independizarse de las potencias coloniales europeas culminada la Segunda Guerra Mundial. Sauvy vio en las aspiraciones de estos nuevos países algunas semejanzas con el Tercer Estado de la Francia revolucionaria. Luego de obtener la independencia, varias de estas nuevas naciones africanas y asiáticas asumieron una postura política neutral frente al "Primer Mundo", esto es los países industrializados de economía de mercado y también frente al "Segundo Mundo", compuesto por las naciones socialistas. Posteriormente hay un desplazamiento del concepto aplicándose a países no caucásicos, incluyendo a los latinoamericanos. Para algunos analistas en la actualidad, este concepto ha perdido sentido, dados los cambios ocurridos en el planeta a partir de la caída del muro de Berlín y la desaparición de los regímenes socialistas. En la actualidad, Tercer Mundo y tercermundista son sinónimos de grado de desarrollo inferior al de los países industrializados del norte, el conjunto de países que entrarían en esta definición reúnen una serie de características: atraso económico y tecnológico, mantenimiento de formas de vida tradicional, una elevada deuda exterior que imposibilita su desarrollo. A menudo se utilizan otros términos para referirse a los países del Tercer Mundo, entre ellos es frecuente el de *países en vías de desarrollo*. Cfr. Marcel Valcárcel, *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*.

⁵ El vocablo "fría" se utiliza en un sentido doble y contradictorio: a) para indicar que las relaciones entre el Este y el Oeste son frías, heladas, estás paralizadas, congeladas y así sucesivamente; esto es, no son cálidas; y b) para indicar que aunque las relaciones son malas y belicosas, estás refrenadas, hasta cierto punto, y no han alcanzado el punto de guerra "caliente". Cfr. Fred Halliday, *Génesis de la Segunda Guerra Fría*, p. 26-27.

un gran arsenal de armas, de alianzas, ayuda e intervención militar y económica a sus estados aliados o en conflicto y la lucha contra la subversión, ambos países encarnarían la amenaza de una posible Tercera Guerra Mundial. Durante casi cuarenta y cinco años, con periodos de mayor o menor hostilidad, el mundo vivió en las sombras de una guerra de gran alcance territorial bajo un clima de alarma y peligro constante.

La Segunda Guerra Mundial vio nacer la alianza entre Francia, la Gran Bretaña, los EUA y la URSS para derrotar al nacionalsocialismo representado por la Alemania de Adolfo Hitler, al fascismo italiano de Benito Mussolini y al expansionismo japonés. No obstante, la alianza sería efímera. Terminada la guerra, los países aliados habían encontrado un nuevo enemigo: el comunismo soviético. Pese a sus abismales diferencias en su forma de concebir al mundo, la URSS y los EUA decidieron unir fuerzas para combatir, junto a Francia y la Gran Bretaña, a la Alemania nazi; era necesario contar con el apoyo soviético por lo que significaba la presencia del Ejército rojo en Europa, con su ayuda, Franklin D. Roosevelt, presidente de los EUA, sabía que se podía ganar la guerra.

Pero esto no significaba que los EUA y la Gran Bretaña confiaran en las intenciones soviéticas. Existía la necesidad de contar con la ayuda militar soviética para frenar y derrotar a las potencias del Eje pero, al mismo tiempo, temían tanto al expansionismo soviético que poco a poco se extendía en toda Europa del Este, como a las negativas de Iósif Stalin, el líder soviético, a firmar tratados y a cumplir los compromisos pactados. Pese a eso, Roosevelt trató de colaborar con la URSS pero su esfuerzo fue “bloqueado por los elementos antisoviéticos de los departamentos de Estado y de Guerra así como por los aislacionistas del Congreso.”⁶ De igual manera, la mínima disposición de los líderes franceses e ingleses para colaborar con los soviéticos hizo que las relaciones entre los EUA y la URSS se enfriaran cada vez más y que, finalmente, la Gran Alianza terminara por romperse. El 12 de abril de 1945 Roosevelt moría a causa de una hemorragia cerebral; su sucesor, Harry S. Truman, sería el encargado de darle el giro a la política estadounidense respecto a la URSS.

Fred Halliday ha dividido la historia de la posguerra en varias fases,⁷ las cuales se caracterizan por el modo en que se llevaron a cabo las relaciones entre EUA y la URSS. La primera de ellas que, sin duda, es uno de los periodos más explosivos es la denominada Guerra Fría clásica o Primera Guerra Fría que comienza alrededor de 1946 y termina en 1953; la siguiente fase es un periodo de antagonismo oscilatorio de 1953 a 1969 caracterizado por el deshielo y la coexistencia pacífica;⁸ se continúa con la fase de distensión de 1969 a 1979 aproximadamente; y, finalmente, se abre el telón para el inicio de la Segunda Guerra Fría que concluye con el derrumbamiento de la URSS. Es importante señalar que la Guerra Fría, pese a

⁶ Ronald E. Powaski, *La guerra Fría*, p. 84.

⁷ Holliday, *óp. cit.*, p. 23.

⁸ Halliday, *loc cit.*

durar más de cuarenta años, no es un periodo uniforme ni continuo, es un proceso histórico en donde se distinguen lapsos de mayor y menor intensidad.

1.1.1 *Caminemos junto al diablo hasta cruzar el puente*

La Primera Guerra Fría o Guerra Fría clásica duró de 1946, cuando las relaciones estadounidenses-soviéticas comenzaron a violentarse, hasta el año de 1953, año en el que se da por terminada la Guerra de Corea —1950-1953— y año en el que también muere Stalin. La súbita muerte de Roosevelt significó un cambio en la política estadounidense.

Para 1945 las tensiones entre los aliados habían aumentado, los planes que se tenían para Alemania y Europa oriental —el caso polaco e iraní, principalmente— causaron serios estragos. La ignorancia de Harry S. Truman, el nuevo presidente estadounidense, en cuestión de asuntos exteriores hizo que dependiera de sus consejeros para interpretar las políticas de Roosevelt;⁹ los asesores más influyentes fueron el almirante William Leahy, jefe militar del Estado mayor, James V. Forrestal, “un vigoroso anticomunista y soberbio administrador con el estilo severo y directo”¹⁰ quien era ministro de Marina, y Averell Harriman, embajador en Moscú, quiénes junto con Winston Churchill, primer ministro inglés, lograron que Truman adoptara una actitud más dura con los soviéticos.

La negativa soviética de acatar el Acuerdo de Yalta sobre la autodeterminación e independencia del régimen polaco llevaron a que Truman reprendiera personalmente al ministro de exteriores soviético, V. M. Molotov, durante la reunión del 23 de abril en la Casa Blanca. El 11 de mayo, los EUA interrumpieron los envíos de dinero y arriendos de granos alimenticios a la URSS que se hacían de acuerdo con la Ley de Préstamos y Arriendos con excepción de la ayuda que se necesitaba para derrotar a Japón; Stalin acusó a los EUA y a la Gran Bretaña de intervenir sobre la política que se debía seguir en el caso polaco, y a la par se incrementó el deseo soviético por imponer el comunismo en Bulgaria y Rumania. Estas acciones darían pie a la conferencia de San Francisco en donde vería su nacimiento la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Al comienzo del verano de 1945, las tensiones disminuyeron lo que permitió la reunión de los Tres Grandes —Truman, Churchill y Stalin— en Potsdam, cerca de Berlín, del 17 de julio al 2 de agosto. Dicha conferencia fue un éxito; se acordó la creación de un Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores con el encargo de la redacción de los tratados de paz con las potencias del Eje. De igual manera, se pactó por la desmilitarización, desnazificación y democratización de Alemania, así como el procesamiento a los líderes nazis por los crímenes de guerra en Nuremberg; también se concilió sobre los problemas fronterizos y las reparaciones alemanas.

⁹ Robert Pollard, *La seguridad económica y los orígenes de la Guerra Fría*, p. 40.

¹⁰ Robert Pollard, *loc.cit.*

Fue en Potsdam donde Stalin aseguró a Truman que invadiría Manchuria, en poder de los japoneses, por lo que Truman le comunicó que los EUA trabajaban en un arma “de gran capacidad destructiva que se había probado con buenos resultados en el desierto de Nuevo México el 16 de julio.”¹¹ Fue entonces cuando se les ordenó a los científicos soviéticos que acelerasen la fabricación del arma atómica soviética; Truman confiaba en que el uso de la bomba atómica en Japón conseguiría la derrota de éste y, así, impediría el avance de la URSS sobre Manchuria.

Los japoneses se rindieron el 14 de agosto, días después de que la segunda bomba atacara Nagasaki y también de que los soviéticos invadieran Manchuria. La bomba atómica fue utilizada para presionar a los soviéticos y también como una muestra de poder para que los soviéticos accedieran a sus demandas, Truman señaló que “la bomba nos puso en la posición de dictar nuestros propios términos al fin de la guerra”.¹² La rendición de Japón marcó el fin de la alianza de los Tres Grandes.

La URSS comenzó a presionar a Turquía para que permitiera el paso de buques de guerra soviéticos por los estrechos de Dardanelos y el Bósforo, al mismo tiempo que iniciaba una campaña de intimidación sobre Irán con el fin de obtener concesiones petroleras, lo cual alarmó a los políticos ingleses y estadounidenses. El Secretario de Estado estadounidense James Byrnes anunció el 22 de febrero que los EUA apoyarían la independencia y la integridad territorial iraníes; la amenaza soviética sobre el petróleo de Asia suroccidental —Medio Oriente— sacudió a las potencias occidentales y se volvió de vital importancia la defensa de Turquía.¹³

Fue así como en tan sólo los primeros meses del año de 1946, los EUA demostraron que la Gran Alianza estaba rota y que ya no existía la intención de satisfacer los deseos soviéticos; comenzaba la Guerra Fría. La nueva política estadounidense se basaría en el telegrama largo del 22 de febrero redactado por el embajador estadounidense en Moscú, George Kennan. En él, Kennan advertía que ya no era tiempo de seguir complaciendo a la URSS, que la hostilidad soviética con el mundo no comunista era inevitable, la antipatía de Moscú hacia Occidente era por circunstancias históricas e ideológicas, por lo que la política de los EUA durante y después de la Segunda Guerra Mundial había sido equivocada.

El comunismo soviético, según Kennan, sería destruido desde dentro de la URSS, por tanto, su caída era cuestión de tiempo. Se debía lograr una “segura esfera de influencia dentro del hemisferio occidental, así como del acceso a los centros de poder industrial, a las fuentes de materias primas y a los puntos defensivos cruciales de todo el mundo.”¹⁴ El objetivo de la

¹¹ Ronald E. Powaski, *óp. cit.*, p. 89.

¹² Felicitas López Portillo, “Hegemonía norteamericana y guerra fría”, p. 84.

¹³ Asia del Oeste u Occidental, también llamada Asia del Suroeste —suroccidental—, es una subregión definida por la ONU que abarca la zona Occidental de Asia, incluyendo el Cáucaso. En este trabajo se utilizará el término Medio Oriente, por ser el más común, para nombrar a esa región asiática suroccidental.

¹⁴ John Lewis Gaddis, *Estrategias de la contención*, p. 45.

estrategia de contención se basaba en limitar el expansionismo soviético, era necesario contener el malestar psicológico y la amenaza en los países limítrofes de la esfera de influencia rusa.

Kennan aseguraba que aunque se hubiese sabido que la URSS se encargaría de buscar la destrucción de los EUA, aliarse a ella durante la guerra fue una medida obligatoria. Sin embargo, esto no debía ser argumento para permitir el avance soviético en el mundo:

[...] en esas áreas del mundo que [...] no debemos permitir que caigan en manos hostiles a nosotros, y [...] debemos defender, como primer objetivo específico de nuestra política, y como mínimo irreductible de seguridad nacional, el mantenimiento de regímenes políticos en esas áreas mínimamente favorables a la persistencia del poder y la independencia de nuestra nación.¹⁵

La política de contención de Kennan que Byrnes anunciaría el 28 de febrero como la nueva política estadounidense y que marcaría el inicio de la Guerra Fría, se basaba también en la premisa de que el comunismo no era la enfermedad a vencer, sino tan sólo una complicación. “No curaremos la enfermedad tratando solamente la complicación. [...] Si jamás hubiera existido habríamos tenidos que inventarla, para crear el sentimiento de urgencia que necesitamos para llegar al punto de la acción decisiva.”¹⁶

Esta retórica definió la línea estadounidense de los siguientes años respecto a la URSS. Kennan indicó las acciones erróneas que había llevado a cabo el gobierno estadounidense al creer que los soviéticos dependían de la ayuda económica y protección de los EUA. Stalin había demostrado ser el líder de un país autosuficiente, impermeable, que proclamaba el socialismo en un solo país, ensimismado, con la necesidad de superar los estragos de la guerra, pero que, por su fuerte y decisiva presencia, parecía ser una amenaza.

El distanciamiento de los ex aliados no se haría público hasta el 5 de marzo de 1946, cuando el primer ministro británico Winston Churchill pronunció su discurso en Fulton, Missouri, donde anunció “Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, ha descendido un telón de acero sobre el continente”¹⁷ y donde invocó a una asociación fraternal entre los pueblos de habla inglesa en contra del “peligro rojo.”¹⁸ La Gran Alianza había terminado oficialmente y la declaración de un mundo bipolar, dividido en dos bloques, uno al Occidente denominado mundo libre, otro al Oriente bajo la tutela comunista, daba por inicio la Guerra Fría clásica.

En 1947 Grecia se convirtió en un polvorín de la Guerra Fría. Después de la guerra fue ocupada por la Gran Bretaña lo que la llevó a serios problemas de reconstrucción, con una economía paralizada y amenazada por sus vecinos, inserta en una guerra civil entre un gobierno derechista y una coalición de socialistas, comunistas y liberales. En febrero de ese año, la Gran Bretaña informó a los EUA que le era imposible seguir con el conflicto griego, por lo que el 12 de marzo de 1947 Truman afirmó ante una reunión del Congreso: “Estados Unidos debe tener por norma ayudar a los pueblos libres que se resisten a los intentos de subyugación por parte de

¹⁵ *Ibidem*, p. 44.

¹⁶ *Ibidem*, p. 50.

¹⁷ Felicitas López Portillo, *óp. cit.*, p. 85.

¹⁸ Felicitas López Portillo, *loc. cit.*

minorías armadas o de presiones externas.”¹⁹ Para llevar a cabo la tarea, el presidente pidió al Congreso estadounidense una ayuda por valor de 300 millones de dólares a Grecia y 100 millones de dólares a Turquía para que enfrentasen la amenaza comunista.

La denominada Doctrina Truman dio por sentado las bases del anticomunismo estadounidense, dividía al mundo en dos diferentes formas de vida irreconciliables entre sí: la Guerra Fría se convertía una cruzada ideológica entre el mundo de las instituciones libres, el de la mayoría, y el de la minoría, del terror y la opresión.

Simultáneamente los EUA iniciaron la tarea de salvaguardar al continente americano, su zona de influencia. Para ello, en septiembre de 1947 los EUA y diecinueve países de América Latina firmaron el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en Río de Janeiro, Brasil; se trataba de una alianza con la finalidad de proteger de cualquier agresión a la zona de seguridad que abarcaba tanto a América del Norte como América del Sur. El Pacto del Río se complementaría con la creación, en abril de 1948, de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Otra medida más que caracterizó a la contención de Truman y que modificó las relaciones con la URSS fue el Plan Marshall en enero de 1947. Éste, el cual lleva el nombre del general George C. Marshall sucesor de Byrnes en la Secretaría de Estado, consistió en un programa de ayuda económica de más de 12 mil millones de dólares para reconstruir la Europa devastada por la guerra y con ello lograr la estabilidad política que diera la garantía de protección a las inversiones económicas estadounidenses. La URSS rechazó el Plan y como respuesta, junto con sus países satélites, el 5 de octubre dio a conocer su propio programa de asistencia económica, el Plan Molotov. Éste sería la base del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) que se encargó de unir a la economía soviética con los países restantes de Europa del Este, la cual, después del golpe de Estado comunista en Checoslovaquia en 1948, estaba bajo el dominio total de la URSS.

En Europa el momento culminante fue el bloqueo de Berlín en 1948. Alemania había sido dividida en cuatro zonas correspondientes a cada uno de los aliados al igual que Berlín; el 1 de enero de 1947, las zonas de ocupación estadounidense y británica se fusionaron en una sola unidad llamada Bizona. Los soviéticos vieron esta unidad como una amenaza por lo que ejercieron presión sobre la ciudad de Berlín —la cual, tenía su mayor extensión territorial del lado soviético—; en junio cortaron por completo el tráfico terrestre que se dirigía a Berlín occidental.

Después de que los EUA llevaran a cabo un puente aéreo para abastecer a Berlín occidental, la URSS, en mayo de 1949, se vio obligada a poner fin al bloqueo. Las potencias occidentales unificaron sus zonas de ocupación en un solo estado alemán, la República Federal Alemana; los soviéticos respondieron a dicha acción con la creación de la República

¹⁹ Ronald Powaski, *óp. cit.*, p. 95.

Democrática Alemana. Alemania se convirtió en el reflejo internacional de la lucha entre el comunismo soviético y los estadounidenses, defensores del mundo libre.

En agosto de 1949, la amenaza soviética nuclear se hizo presente, los soviéticos llevaron a cabo su primer experimento nuclear exitoso; el monopolio estadounidense de armas nucleares quedaba en el pasado. En el año de 1952 los EUA probaron con buenos resultados su primera bomba de fisión, la de hidrogeno. A partir de entonces la amenaza nuclear se convertiría en una de las características principales de la Guerra Fría.

El crecimiento del arsenal atómico soviético alertó a EUA y provocó la creación, en 1949, de la Alianza del Atlántico Norte (OTAN) junto a Canadá y catorce países europeos. Los EUA habían notado que la ayuda económica ya no era suficiente, sino que debía existir también un compromiso militar para la defensa de Europa. La OTAN estipuló que “un ataque contra cualquiera de los signatarios se consideraría un ataque contra todos ellos y requería que las partes respondieran a cualquier agresión de esta índole tomando las medidas apropiadas, tanto individuales como colectivas.”²⁰ La respuesta de la URSS a esta alianza fue el Pacto de Varsovia en el año de 1955, con objetivos similares pero para defender al bloque comunista.

El año de 1949 fue clave para el Lejano Oriente, el centro de la Guerra Fría cambió de escenario cuando los comunistas chinos llegaron al poder en Pekín. Durante años las fuerzas nacionalistas lideradas por Chiang Kai-shek se enfrentaron en una larga y ardua lucha contra los comunistas chinos liderados por Mao Zedong—Mao Tse Tung—, pero cuando Japón invadió China en 1937 los dos contrincantes se replegaron. Mientras la Segunda Guerra Mundial acontecía, ninguno de los aliados quiso que la guerra civil en China afectara a la Alianza; a pesar de ello, la URSS no se interesó por ayudar a los comunistas chinos pues Stalin comenzaba a tener fuertes discrepancias con Mao, al que calificaba como “marxista de margarina”.²¹ No obstante, los EUA tuvieron un acercamiento con los nacionalistas chinos pues creían que Mao era un títere del gobierno soviético; al percatarse de la ayuda estadounidense que recibía Chiang Kai-shek, la URSS prefirió ayudar a los comunistas chinos. El 1 de octubre de 1949, Mao Zedong proclamó la República Popular de China; en diciembre el gobierno nacionalista tuvo que huir a Taiwán, la era comunista en China había comenzado.

Corea fue también escenario de la Guerra Fría, y fue ahí donde los conflictos no directos emprenderían su vuelo; las denominadas guerras preventivas, avaladas por la política de contención, intentarían impedir el avance del comunismo en el orbe. Corea había sido invadida por los japoneses durante cuarenta años y una vez finalizada la Guerra en el pacífico fue ocupada en 1945 por soviéticos y estadounidenses, los aliados decidieron dividirla a partir del paralelo 38. El gobierno norcoreano, proclamado comunista, invadió Corea del Sur el 25 de junio

²⁰ Ronald E. Powaski, *óp. cit.*, p. 101.

²¹ *Ibidem*, p. 104.

de 1950, fue este el inicio de la Guerra de Corea, considerada el primer episodio bélico de la Guerra Fría.

El 7 de julio el Consejo de Seguridad de la ONU envió sus cascos azules a Corea para mediar el conflicto. Con una mayor aportación de hombres y armas de los EUA, Truman comenzó su cruzada para contener la expansión del comunismo en el denominado Tercer Mundo; bajo pretexto de proteger a las naciones del conflicto, había declarado la guerra al comunismo. En septiembre de 1950 las tropas estadounidenses y los cascos azules de la ONU comandadas por el General Douglas Mac Arthur invaden el norte de Corea.

Mientras tanto, China advirtió que si las fuerzas de la ONU cruzaban el paralelo 38 intervendrían en el conflicto lo que sucedió en noviembre. El General Mac Arthur se sintió humillado por los ataques chinos y trató de buscar venganza incluso vaciló con la idea de usar “bombas atómicas tácticas en la defensa de la democracia.”²² Dicho episodio llevó a Truman a destituir a Mac Arthur por insubordinación en 1951. Después de casi tres años de enfrentamiento y con la llegada de un nuevo presidente a la Casa Blanca, Dwight Eisenhower da por terminada la guerra tras firmar un armisticio en junio de ese año; sin embargo, pese al cese de hostilidades bélicas, el país siguió dividido desde el paralelo 38: Corea del Norte bajo un gobierno comunista, y Corea del Sur fielmente apoyado y resguardado por el ejército estadounidense.

Los inicios de la Guerra de Vietnam, conflicto que caracterizó los siguientes años de la Guerra Fría y que sería la mayor derrota militar de la historia de los EUA, se pueden rastrear desde los primeros años de la Guerra Fría. Indochina —Vietnam, Laos y Camboya —colonia francesa vecina de China se convirtió en asunto de gran interés para los EUA una vez que Mao llegó al poder en China. El triunfo del comunismo chino causó alarma en los EUA pues se creyó que la URSS estaba dispuesta a dominar todo el sudeste asiático.

Ho Chi Min, un vietnamita marxista que había estudiado en Moscú y que participó en la liga del Viet Minh para liberar al Vietnam del imperialismo francés, en enero de 1950 y con el apoyo de China y de la URSS estableció la República Democrática de Vietnam de tendencia comunista. Francia respondió al declarar a Vietnam, Laos y Camboya como Estados independientes y reconoció a Bao Dai como gobernante legítimo de Vietnam y no a Ho Chi Min. Los EUA advirtieron que cualquier agresión armada a estos Estados independientes por parte de los comunistas se convertiría en asunto de preocupación para ellos.

La Guerra Fría clásica llegó a su fin por dos causas fundamentales: la muerte de Stalin el 5 de marzo de 1953 y el fin de la Guerra de Corea. La personalidad del líder soviético había sido importante para el mantenimiento de las hostilidades entre ambos países; Stalin fue el pilar del expansionismo de la URSS. Gracias a él, la URSS había sido capaz de industrializarse a marchas forzadas, sin embargo, el impacto de la Segunda Guerra Mundial fue catastrófico para el gobierno soviético. Pese al totalitarismo y ortodoxia del stalinismo, la pobreza y hambruna que

²² Felicitas López Portillo, *óp. cit.*, p. 86.

azotaba a la población, la URSS se convirtió en una peligrosa amenaza para las potencias occidentales, después de su muerte, el gigante con pies de barro parecía desmoronarse.

1.1.2 *La guerra fría ni trae la paz ni la honra a quién la libra*

La Guerra Fría clásica dio paso a un periodo de antagonismo oscilatorio de 1953 a 1969 y a la distensión hasta 1979. Durante este periodo oscilatorio se intentaron suavizar las tensiones lo que fue un rotundo fracaso. En 1963 se firmó el primer Tratado de Prohibición de Pruebas Atómicas; sin embargo, la intervención directa de los EUA en Vietnam, en República Dominicana en 1965, y la tercera guerra árabe-israelí fluctuarían de nuevo los indicios de paz. No sería hasta la llegada de Richard Nixon a la presidencia estadounidense que se daría paso al periodo de la distensión.

La distensión que duró hasta el año de 1979 fue un periodo de acercamientos e intentos de negociación. Durante esta etapa se logra la firma del acuerdo SALT sobre armas atómicas y el fin de la Guerra de Vietnam; de igual manera, comienza una reducción en la carrera armamentista y aunque siguieron los conflictos en el Tercer Mundo, como en Angola, las tensiones diplomáticas entre una y otra potencia se suavizaron.

Cuando en 1953 Dwight Eisenhower se convierte en el nuevo presidente de los EUA, la Guerra Fría se intensifica y globaliza; es decir, se convierte en un conflicto mundial y el roce de los EUA y la URSS en el Tercer Mundo se transforma en un tema peligroso. Influidos por su secretario de Estado, John Foster Dulles, se militariza la economía estadounidense y comienzan las llamadas *enérgicas represalias* con el fin de detener la expansión soviética.²³

Es también durante el periodo de Eisenhower que la amenaza roja llega a los EUA; el senador republicano Joseph McCarthy se encargó de hacer su propia cruzada anticomunista y acusó a la burocracia federal estadounidense de estar infestada de comunistas. McCarthy presionó de tal manera a Eisenhower que éste tuvo que acceder a las peticiones del senador y mediante una brutal cacería de brujas, cientos de empleados federales perdieron su empleo por sospecha de ser comunistas. Aunque McCarthy fue censurado tiempo después y perdió su puesto político, la cacería que provocó envolvió a EUA en una paranoia durante años.

El apoyo estadounidense a la independencia de la Yugoslavia de Josip Broz Tito del régimen soviético, el fracaso de la Conferencia de Berlín en 1954 para llegar a un acuerdo sobre la reunificación alemana, el crecimiento de los arsenales de armas masivas tanto estadounidenses como soviéticos, y la llegada de Nikita Jrushchov a la dirección del Partido Comunista Soviético fueron algunas situaciones que provocaron un cambio en la política estadounidense. Dentro de esta nueva política, la *Central Intelligence Agency* (CIA) — dirigida en

²³Felicitas López Portillo, *óp.cit.*, p. 86.

esos momentos por el hermano de Dulles—, se convirtió en el instrumento por excelencia de la intervención estadounidense en el Tercer Mundo en aras de combatir al comunismo.²⁴

El conflicto en Indochina se violentó. Tras la derrota francesa en Dien Bien Puh en mayo de 1954, la Conferencia de Ginebra en julio de ese año produjo un acuerdo temporal: Francia reconocía la independencia de los tres Estados y Vietnam se dividió en dos partes por el paralelo 17 hasta que se llevaran a cabo elecciones. Los comunistas vietnamitas dominaban la parte situada al norte e instauraron la República Democrática de Vietnam, con su capital Hanoi; la parte sur, el Estado de Vietnam cuya capital era Saigón, quedó bajo dominio del emperador Bao Dai. Los EUA y Vietnam del Sur quedaron inconformes con los acuerdos de Ginebra, pues afirmaban que se reconocía el dominio comunista en Vietnam del Norte. Cuando los franceses salieron de Vietnam en 1956, los EUA se habían convertido en el nuevo protector de Vietnam del Sur.

La ayuda estadounidense no sólo sería económica sino también militar; para 1954 los militares estadounidenses comenzaron la preparación del ejército sur vietnamita, el Ejército de la República de Vietnam (ARVN). En septiembre del mismo año, los EUA propiciaron la creación de la SEATO (*South East Asian Treaty Organization*) organización similar a la OTAN pero para el sudeste asiático; ésta tendría como misión impedir la propagación del comunismo en esa región asiática. Los EUA boicotearon los acuerdos de Ginebra y ayudaron a la instalación de Ngo Dinh Diem como presidente de la República de Vietnam; para el año de 1958, estalló la segunda guerra de Indochina en donde Diem se enfrentó con el Vietcong, y donde los EUA ya estaban suficientemente comprometidos.

Europa del Este se convirtió en otro escenario de la Guerra Fría en 1956; la política del nuevo líder soviético Nikita Jrushchov, conocida como la desestalinización, se encargó de denunciar la ortodoxa y cruel política de Stalin para afirmar que era tiempo de un cambio. Estas declaraciones hicieron eco en los Estados satélites soviéticos que vieron la gran oportunidad de deshacerse de las políticas comunistas opresivas de sus gobiernos; tanto Polonia como Hungría trataron de sacudirse del yugo soviético, sin embargo, ésta última tendría un fin más funesto, que tras su fallida revolución seguiría atada a la URSS hasta el año de 1989. A partir de este momento, la URSS trató de consolidar su dominio en toda Europa del Este y, con ello, prevenir la necesidad de intervenir militarmente.

Medio Oriente seguía como un polvorín de la Guerra Fría; los EUA intentaron formar una alianza antisoviética con los Estados árabes. La llegada a la presidencia de Egipto de Gamal Abdel Nasser en 1952 provocó que la URSS consiguiera a su primer Estado cliente en esa zona; un nuevo eje, el Cairo-Moscú, amenazaría los intereses británicos, israelitas, franceses y

²⁴A pesar de que la CIA tenía como principal objetivo recoger información en el extranjero, durante el gobierno de Eisenhower amplió sus metas y se encargó de intervenir para eliminar gobiernos del área de influencia estadounidense que no eran afines a los intereses de la nación. *Cfr.* Roberto García Ferreira, "La CIA y el exilio de Jacobo Arbenz", p. 59-82.

estadounidenses en la región. El acercamiento de Nasser con los soviéticos alarmó a los EUA, quienes no tuvieron más remedio que advertir a Egipto que no financiarían la construcción de la presa de Asuán, proyecto que Nasser quería realizar; la respuesta del presidente egipcio fue la nacionalización del canal de Suez para utilizar los ingresos que éste dejaba para financiar la construcción de la presa. Este hecho enfureció a franceses y británicos, principales beneficiarios del canal, lo que provocó que la Gran Bretaña, Francia e Israel se enfrentaran en una lucha contra Egipto.

El prestigio de Jrushchov dentro de la URSS comenzaba a debilitarse; a pesar de que su imagen fuera de los límites de la URSS, sobre todo en el mundo árabe, se fortalecía, los hechos en Polonia y Hungría colocaron al líder soviético en una gran encrucijada. A pesar de ello, Jrushchov intentó salvar el prestigio soviético en el mundo, lo cual lograría el 4 de octubre de 1957 con el lanzamiento del primer satélite que daría vueltas a la Tierra, el *Sputnik I*. Meses después pondrían en órbita al *Sputnik II*, el que llevaría consigo a un perro de nombre *Laika*. El fracaso del lanzamiento estadounidense de su satélite *Vanguard* del pequeño *Explorer*, conmocionó a los estadounidenses, quienes incrédulos observaban como los soviéticos ganaban la carrera espacial. Sin embargo, un punto a favor que recibirían en esta batalla espacial sería el exitoso viaje a la Luna que realizarían los EUA en 1969.

Para septiembre de 1959 Jrushchov visitaría por primera vez los EUA y se entrevistaría con Eisenhower en Camp David, residencia de descanso del presidente estadounidense, para hablar sobre el problema alemán. Para mayo 1960 se tenía pensado una cumbre en París que indicaba que ambos países firmarían un tratado de prohibición de armas; no obstante, Jrushchov afirmó que la URSS había derribado un avión estadounidense de espionaje que había penetrado su territorio. Eisenhower negó que la información fuera cierta, rechazó pedir disculpas a Jrushchov y abandonó París, lo que significó un fracaso más en los intentos de negociación.

El año de 1959 fue clave para la periferia latinoamericana, Fidel Castro subió al poder en Cuba tras derribar a Fulgencio Batista, dictador que había solapado los intereses empresariales estadounidenses durante más de veinte años. Las medidas que Castro efectuó en la isla caribeña, tales como reformas agrarias y expropiaciones, causaron alarma en el gobierno estadounidense, quien poco a poco empezó a señalar de comunista al gobierno revolucionario cubano. En octubre de 1960 Eisenhower declaró un embargo sobre las exportaciones estadounidenses a Cuba y para enero de 1961 se rompieron oficialmente las relaciones diplomáticas con la isla.

Los periodos presidenciales de John F. Kennedy y de Lyndon B. Johnson significaron un cambio en el desarrollo de la Guerra Fría. Pese a tener disposición para mejorar las relaciones,

las malas decisiones de ambos países los enfrascarían en una lucha que estuvo “apunto de arrastrar al mundo a una guerra innecesaria”.²⁵

La invasión de Playa Girón en 1961 por parte de exiliados anticastristas preparados por la CIA que tenían la misión de derrocar el gobierno de Castro en Cuba, resultó en un fatal fracaso para Kennedy, quién tuvo que observar la pérdida de la isla caribeña a manos de los soviéticos, el 16 de abril Fidel Castro se declaró socialista. Después del triunfo socialista en Cuba, Kennedy tuvo que hacer lo posible por contener la expansión del comunismo en el continente americano, por lo que el 13 de marzo de 1961 introdujo el programa Alianza para el Progreso (ALPRO) que tenía como objetivo teórico reducir la pobreza, analfabetismo y enfermedades, pero que en la práctica se convirtió en una herramienta para eliminar la amenaza comunista en América Latina.

La amenaza de una guerra nuclear se haría presente en 1962 cuando Jruschov decidió desplegar en Cuba treinta y seis misiles balísticos de alcance medio y veinticuatro misiles balísticos de alcance intermedio en respuesta de los misiles que los EUA habían instalado en Turquía, territorio vecino de la URSS. En octubre, un avión de reconocimiento estadounidense divisó los misiles soviéticos en la isla, Kennedy se dirigió a su nación instando a Jrushchov a que detuviera la amenaza y retirara los misiles. Ante la negativa del líder soviético, se comenzó a preparar una invasión a Cuba y también se encargó de preparar al mundo para una posible guerra nuclear. El 28 de octubre Jrushchov accedió a retirar los misiles de la isla y Kennedy, a cambio prometió no intentar otra invasión a Cuba y retirar los misiles *Júpiter* de Turquía.

Fueron pocos pero terribles días en los que el mundo vivió bajo el terror y la angustia de que una posible guerra arrasara con toda la humanidad; el fracaso y la humillación de Jrushchov lo llevó a su ruina en 1964 pasándole la batuta a Leonid Brezhnev. El triunfo parcial de Kennedy lo llevó a creer que los EUA tenían dominados a los comunistas, idea que fortaleció la intervención en Vietnam. Kennedy sabía que la “cuestión no era la amenaza teórica de dominación mundial comunista, sino el mantenimiento de la supremacía real de los Estados Unidos.”²⁶ La crisis de los misiles en Cuba llevó al acercamiento de ambos gobiernos para firmar el 11 de octubre de 1963 el Tratado de Prohibición Limitada de Pruebas Nucleares.

Los últimos acontecimientos durante la Guerra Fría que protagonizó Kennedy antes de su muerte fueron: la intensificación de la guerra en Vietnam, el rompimiento entre la China comunista de Mao y la URSS, y la intervención y mediación estadounidense en los movimientos independentistas en África. Tras ser asesinado el 22 de noviembre de 1963, un nuevo presidente llegaría a la Casa Blanca, Lyndon B. Johnson, vicepresidente, tomaría las riendas del país.

La decisión del presidente estadounidense de aumentar la intervención militar en Vietnam generó que la oposición de la sociedad estadounidense a la guerra aumentara, llevó a Johnson a la reelección en 1968. Al no contar con una buena estrategia militar y de diplomacia, el ejército

²⁵ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, p. 234.

²⁶ *Ibidem*, p. 240-241.

estadounidense se vio altamente afectado, lo que provocó que las manifestaciones ciudadanas se encrudecieran y que la guerra se volviera impopular.

Los hechos más significativos de la distensión, la cual pretendía un mejoramiento en las relaciones estadounidenses-soviéticas y que abarcaría la presidencia de Nixon, Gerald Ford y que más tarde, Jimmy Carter sería testigo de su declive, serían en los primeros años, la presencia de Henry Kissinger como secretario de Estado de Nixon y que tendría una participación importante en la nueva política con la URSS y en el Tercer Mundo; los acuerdos SALT que se firmarían con Brezhnev; la visita de Nixon a China; la guerra entre la India y Pakistán en 1971; el conflicto en Camboya y Laos. Pero, sin duda, el acontecimiento más importante de la presidencia de Nixon fue el fin, en teoría, de la intervención estadounidense en Vietnam en 1973 pero que vería la luz hasta 1975. No obstante, la iniciativa de Nixon para continuar el financiamiento a Vietnam del Sur se vio frenada por la oposición del Congreso estadounidense y por el escándalo de *Watergate* al que el presidente estadounidense debería su renuncia.

La guerra en Vietnam fue la derrota más dolorosa de la política de contención; el apoyo de la URSS a Vietnam del Norte hasta el fin de la guerra contribuyó al derrumbamiento de la distensión. El Tercer Mundo continuó como escenario efervescente del conflicto. Kissinger pretendió expandir el dominio estadounidense en Yemen, Angola, Etiopía y Afganistán; Chile y Cuba también se convirtieron en una gran preocupación para EUA.

Con la distensión prácticamente en ruinas, Jimmy Carter ascendería a la presidencia en enero de 1977 y sería el encargado de intentar volver a ese camino. Se esforzó por reactivar las relaciones y negociaciones pacíficas con los soviéticos, bajo el pretexto de resolver los problemas que aquejaban al mundo como la proliferación de armas masivas, conflictos regionales y violaciones a los derechos humanos. A pesar de que tuvo ciertos logros como los tratados en la cuestión del Canal de Panamá, el mejoramiento en las relaciones con la República Popular de China, la negociación para el SALT II y el acuerdo de Camp David entre israelíes y egipcios, a la salida de Carter, la distensión era cosa del pasado.

El fracaso de la distensión fue responsabilidad de ambas potencias. De los EUA, por mantener un discurso pacífico y criticar la política soviética sobre derechos humanos que indignó al régimen socialista. Por su parte, los soviéticos y su política inflexible dirigida por Brezhnev, pese a sus deseos de la distensión, las invasiones soviéticas a Afganistán, Angola, Etiopía e Indochina indicaron lo contrario.

1.1.3 ¿Quién ganó la Guerra Fría? El fin de un siglo

Tras haber sido actor de televisión y cine, Ronald Reagan tuvo su gran oportunidad política como gobernador de California de 1966 a 1974, y después con su enorme salto hacia la Casa Blanca, en enero de 1981 se convirtió en presidente de los EUA. Su poco conocimiento sobre la URSS y

los conflictos internacionales lo llevaron, durante sus dos periodos presidenciales, a cambiar la estrategia estadounidense sobre la situación soviética. Al final de su mandato, Reagan parecía haber ganado la Guerra Fría; sin embargo, su aparente triunfo era responsabilidad también del nuevo dirigente soviético Mijaíl Gorbachov.

El desconocimiento que el presidente estadounidense tenía de los soviéticos lo orillaron a rodearse de varios consejeros y de depender en demasía de ellos. Durante 1983 la estrategia de Reagan respecto a la URSS sería el de negarle recursos imprescindibles como la tecnología occidental y las divisas de las exportaciones de petróleo y gas natural. Las restricciones estadounidenses comenzaron a deteriorar cada vez más a la economía soviética.

La política de Reagan respecto al Tercer Mundo también cambió. Consideraba a la URSS como *el imperio del mal* causante de los problemas mundiales, por lo que incrementó la intervención abierta o encubierta en los países periféricos amenazados por la influencia comunista. Fue así, como a través de la CIA financió y entrenó a fuerzas contrainsurgentes en Polonia, Angola, América Central y el Caribe.

Mientras que el problema de la proliferación de armas nucleares todavía era el tema por excelencia, la nueva actitud que tomó Reagan con una política más flexible, facilitó las relaciones entre ambos países. La presencia de Mijaíl Gorbachov, el nuevo líder soviético, también ayudaría a enfriar las tensiones y transformaría a la URSS para siempre. Gorbachov no sólo redujo las obligaciones de la URSS con el Tercer Mundo y la ayuda soviética a fuerzas comunistas de Nicaragua, Camboya, Angola y Etiopía, sino que además abandonó el concepto marxista-leninista de la lucha de clases y retiró todas sus fuerzas intervencionistas en la periferia; el nuevo rostro socialista bajo la *Glasnost* y *Perestroika* que pintaba Gorbachov culminaría con la visita de Reagan a Moscú en 1988.²⁷

Las reformas de Gorbachov en la URSS llevaron a que los países satélites buscaran su propio rumbo, y dejaron en el pasado la Doctrina Brezhnev en la cual se justificaba la intervención soviética para mantener el orden en su zona de influencia —como en Checoslovaquia en 1968—, surgieron revueltas en gran parte de Europa del Este como Polonia, Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia, Rumania y Alemania que finiquitarían el dominio comunista en la región.

El acercamiento en Malta entre los líderes de los EUA y la URSS, marcó el desenvolvimiento de los siguientes años. Algunos historiadores, incluso, han afirmado que “la cumbre de Malta simbolizó el fin de la guerra fría”.²⁸

²⁷ La *Perestroika* fue una reestructuración política y económica que llevó a cabo el líder soviético Mijaíl Gorbachov, acompañada de la *glasnost* —transparencia—, cuyo objetivo fue liberalizar el sistema político por lo cual, los medios de comunicación adquirieron mayor libertad para criticar al sistema soviético acaparado por el Partido Comunista, Cfr. Jean Meyer, *Rusia y sus imperios (1894-1991)*, p. 470-504.

²⁸ Ronald E. Powaski, *óp. cit.*, p. 332.

El 25 de diciembre de 1990, Gorbachov renunció a la presidencia de la URSS y traspasó el control de armas nucleares de la URSS a Boris Yeltsin, que ya contaba con las de Ucrania y Bielorrusia; un día después el soviét supremo se auto disolvió. El 31 de diciembre de 1991, ante una bandera comunista que abandonaba el asta de la plaza roja, la Unión De Repúblicas Socialistas Soviéticas había dejado de existir.

El presidente Bush, que había tenido una buena relación con Gorbachov y que temía ahora cómo sería con Yeltsin, dirigió un mensaje a sus ciudadanos estadounidenses el 25 de diciembre de 1991 en donde “alabó a Gorbachov por su inteligencia, su visión y su valor y le atribuyó el mérito de haber puesto fin a la guerra fría. El presidente también dijo que la desaparición de la Unión Soviética era una victoria para la democracia y la libertad.”²⁹ La caída del muro de Berlín en 1989, y el derrumbamiento de la URSS marcaba el fin de la Guerra Fría; no obstante, el fin de la Guerra Fría, como menciona Eric Hobsbawm, no sólo fue el fin de un conflicto internacional, sino el fin de una época para todo el mundo.³⁰

La Guerra Fría trajo consigo cambios sustanciales a nivel mundial. En los EUA se alteraron las instituciones políticas debido a la importancia que se le dio a la seguridad nacional; significó un gasto de dinero y de vidas humanas impresionante. El efecto psicológico que causó en la sociedad mundial también es de considerarse; generaciones enteras crecieron bajo la paranoia y el miedo de una posible guerra nuclear, cientos de personas perdieron sus empleos y vieron truncado su futuro al ser acusadas de comunistas. El socialismo quedó marcado de por vida y se juzgó como una alternativa fracasada.

Pero una de las consecuencias más graves de la Guerra Fría fue que este proceso histórico marcó para siempre a las naciones del Tercer Mundo al igual que a América Latina, escenarios donde se desarrolló la guerra caliente. Ahí, los países tuvieron que sufrir los estragos de la disputa por la consolidación del régimen estadounidense en lo económico, político y social a costa de lo que fuera, aunque cientos de vidas fueran puestas en sacrificio.

1.2 Un fantasma recorre América Latina, el fantasma del comunismo

Durante la posguerra inició una nueva fase del desarrollo económico mundial, la economía estadounidense y su Estado nacional resurgieron de la catástrofe causada por la crisis económica mundial de 1929, y se convirtieron en el centro de atención del capital internacional. Poco a poco, ese capital internacional, basado en las empresas transnacionales creadas de 1940 a 1960, comenzó a manifestar un acelerado proceso de expansión, y, con ello, el afianzamiento del capitalismo, mientras que, al mismo tiempo, se consolidaba la idea de que el desarrollo y subdesarrollo eran el resultado histórico del desarrollo del capitalismo, como un sistema mundial que producía ambos fenómenos a la par.

²⁹ *Ibidem*, p. 357.

³⁰ Eric Hobsbawm, *óp. cit.*, p. 259.

Bajo el impacto de la crisis de 1929, las economías latinoamericanas se orientaron hacia la industrialización, caracterizada por la sustitución de productos industriales importados desde las potencias económicas centrales por una producción nacional. La creación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 1948 bajo la influencia de Raúl Prebisch, fue el primer intento netamente latinoamericano de interpretar la realidad de la región en contraparte con las tradicionales interpretaciones eurocentristas; en la CEPAL comenzaron los principales debates sobre el subdesarrollo de la región.

Mientras que la teoría del desarrollo y del subdesarrollo fue el resultado de la superación del dominio colonial y del surgimiento de burguesías locales ansiosas de participar en la expansión del capitalismo mundial, la teoría de la dependencia, surgida en América Latina en 1960y que intentó explicar las nuevas características del desarrollo socioeconómico de la región iniciado entre 1930 y 1945, representó “un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un periodo histórico en que la economía mundial estaba ya constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas, aun cuando una parte de ellas estaba en crisis y abría oportunidad para el proceso de descolonización.”³¹

Si bien los países latinoamericanos habían logrado independizarse políticamente de las potencias europeas en el siglo XIX, la independencia económica no se había realizado. La dependencia era concebida como una forma de dominación a través de la cual gran parte del excedente generado en las naciones *periféricas* era apropiado concentradamente por los países *centrales*. De acuerdo a esta corriente de pensamiento, el problema de las economías latinoamericanas no era estar ubicadas en un grado de evolución anterior —subdesarrollo— al que vivían por entonces las economías más avanzadas, como las del Occidente europeo, Japón o la estadounidense, sino más bien en el tipo de articulación establecido entre aquellas y estas economías. Se trataba de una vinculación asimétrica, pues los grados de poder y dependencia que cada parte tenía en ella no estaban igualmente repartidos.

En medio del macartismo, la descolonización de África y Asia, el panarabismo y el bloque de los países No Alineados en Bandung en 1955, América Latina, como parte de la periferia, desarrolló un papel importante durante todo el desarrollo de la Guerra Fría. La región se afianzó como zona de influencia por antonomasia de los EUA; es decir, se convirtió en el espacio esencial para la expansión del predominio estadounidense en el continente americano con el fin de combatir la expansión del comunismo. Fue en la periferia donde sí se desarrolló una guerra caliente; casos como Cuba, Nicaragua, Guatemala, donde la intervención estadounidense indirecta se hacía presente; o más tarde, el Cono Sur de la mano de la Doctrina de Seguridad Nacional, se convertían en focos rojos productos de la Guerra Fría y de la lucha de los EUA por resguardar su zona.

³¹Theotonio Dos Santos, *La teoría de la dependencia. Balances y perspectivas*, p. 24

Los EUA intervinieron en la mayoría de los países latinoamericanos económica y militarmente bajo el pretexto de asegurar la región del avance del comunismo pero con la firme intención de salvaguardar sus intereses —esencialmente económicos— que se encontraban amenazados por la influencia que el comunismo internacional pudiese hacer en los líderes de los gobiernos latinoamericanos. América Latina fue pieza clave para la consolidación de la expansión económica, militar, política, ideológica y tecnológica estadounidense en el continente americano.

La hegemonía estadounidense en la región tiene como antecedentes la proclamación de la doctrina del Destino Manifiesto y de la Doctrina Monroe, las cuales justifican el papel protector de los EUA sobre el resto de los países del continente. Durante la Segunda Guerra Mundial esta hegemonía se acentuó en América Latina; se exhortó a los países latinoamericanos a cooperar con los Aliados y romper relaciones con las potencias del Eje, sólo Argentina y Chile decidieron mantenerse neutrales casi hasta finales de la contienda debido a los fuertes lazos comerciales que les unían con Japón y Alemania.

Debido al cierre de los mercados europeos por la guerra, los estadounidenses se convirtieron en los primeros socios comerciales de los países latinoamericanos, así como en su principal fuente de inversiones extranjeras. La influencia económica no fue la única ejercida por los EUA en la región, sino que también la influencia militar aumentó y así los ejércitos latinoamericanos fueron instruidos por los propios militares estadounidenses; se abastecieron de armamento y se crearon bases militares.

A la muerte de Franklin D. Roosevelt la política del Buen Vecino respecto a América Latina llegaba a su fin. Durante los primeros años de la Guerra Fría se afianzó la política que seguirían los EUA ante la expansión del comunismo, la política de contención aunada al “derecho exclusivo de decidir qué era lo bueno para América Latina y qué gobiernos debían gobernar en esas regiones.”³² Esto significaría la necesidad de proteger los intereses estadounidenses, ya sea de particulares o nacionales, de cualquier ataque.

Durante la Guerra Fría cualquier gobierno latinoamericano que actuara en contra de los intereses estadounidenses y que pusiera en práctica una política nacionalista y de expropiaciones que afectara a las empresas estadounidenses era considerado comunista y aliado de la URSS. Es por esa razón, que América Latina durante toda este periodo se convirtió en un foco de atención importante para EUA; el intervencionismo estadounidense en la región se dio de manera encubierta con la CIA a su mano derecha, el financiamiento a grupos y acciones contrainsurgentes, el derrocamiento de gobiernos pro nacionalistas, el fomento de la creación de alianzas y tratados y la inyección de fuertes cantidades de dinero a organizaciones y países por medio de préstamos.

³²Friedrich Katz, “La Guerra Fría en América Latina”, p.17.

La diplomacia jugó un papel importantísimo para la consolidación de la hegemonía estadounidense; se crearon pactos militares con el objetivo manifiesto de la defensa continental contra la agresión comunista y defender el “mundo occidental y cristiano,”³³ pero con la idea sombría de enrolar a las fuerzas militares aliadas dentro de la influencia ideológica y técnica de los EUA. Así, en septiembre de 1947, bajo el mandato de Truman, se firmó, por 22 países americanos, el TIAR en Río de Janeiro, Brasil, y en 1948 se crea un organismo regional, la OEA.

El TIAR, bajo la dirección estadounidense, estableció la defensa colectiva contra cualquier agresión, sea militar o no, que se origine en el continente o fuera de él: “un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado americano será considerado como un ataque contra todos los Estados americanos. Cada una de las partes contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque.”³⁴ La OEA que se concretó en Bogotá, Colombia, sirvió de instrumento para reforzar la dependencia de las naciones latinoamericanas respecto la nación norteamericana.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos estadounidenses por alinear a los gobiernos latinoamericanos a sus intereses de la defensa continental, existía en el aire un espíritu nacionalista heredero de las luchas de independencia y que se fortalecía poco a poco debido al imperialismo estadounidense. Los gobiernos de Juan Domingo Perón en Argentina —1946-1955—; el cuarto periodo presidencial de Getulio Dornelles Vargas en Brasil —1950-1954—; Jacobo Arbenz Guzmán en Guatemala —1951-1954—; y la Revolución Bolivariana en 1952 que nacionalizó las minas de estaño con fuertes aires nacionalistas, perturbaron los intereses estadounidenses, lo que provocó la intervención directa de los EUA en el derrocamiento de gobiernos latinoamericanos aparentemente de izquierda.

En 1954 el centro de atención se dirigió hacia Guatemala; en 1951 Jacobo Arbenz asumió la presidencia e inició una serie de reformas nacionalistas que afectaron los intereses de empresas estadounidenses transnacionales, principalmente la *United Fruit Company* (UFCO). El presidente guatemalteco intentó romper el monopolio del transporte de la empresa creando un sistema estatal y expropió parte de sus tierras para redistribuirlas, también pretendió crear una industria eléctrica nacional para reducir los costos y la dependencia y, con ello, desarrollar al país. No obstante, la aplicación de estas medidas provocaron que el gobierno electo y constitucional de Arbenz fuera acusado de comunista y posteriormente derrocado por un golpe de Estado organizado e inspirado por la CIA y llevado a cabo por un grupo de mercenarios al mando del coronel Carlos Castillo Armas en 1954.

En ese mismo año, Getulio Vargas, presidente brasileño, después de haber nacionalizado el petróleo y la electricidad, presionado por la injerencia extranjera, decidió suicidarse antes de sufrir un golpe militar. Los EUA se convirtieron en el árbitro y policía con el objetivo de garantizar

³³ Felicitas López Portillo, *óp. cit.*, p. 86.

³⁴ Emir Sader e Ivana Jinkings, coords., “Geopolítica”, p. 593.

la propiedad privada; el combate al comunismo se convirtió en “la piedra de toque de una estrategia de dominación mundial que fue llamada de seguridad nacional.”³⁵ En 1946 se había establecido en la zona central del canal de Panamá un centro de formación de oficiales latinoamericanos y de entrenamiento en la lucha antiterrorista, denominado más tarde como Escuela de la Américas.

El socialismo se presentaba como una alternativa de organización social para las fuerzas de izquierda y movimientos populares, antiimperialistas y nacionalistas que caminaban en dirección contraria a los intereses estadounidenses. La Revolución Cubana en 1959 tomó desprevenido a los EUA y creó un centro antiimperialista a tan sólo 145 km de sus costas que instó a la isla a recuperar su riqueza nacional y desarrollar una política sanitaria y de educación sin comparación alguna en América Latina.

Fidel Castro acompañado de Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos y demás revolucionarios, combatieron al gobierno dictatorial de Fulgencio Batista —apoyado por los EUA—; para enero de 1959 los revolucionarios entraron triunfantes a la ciudad de La Habana. A pesar de que Castro se había presentado como un reformista demócrata y no como socialista, poco a poco se deslizó hacia la izquierda; una vez en el poder se llevaron a cabo reformas agrarias que afectaron a las empresas estadounidenses en la isla, fundamentalmente a la UFCO y a la *Cuba Sugar Mills Co.*

La nacionalización del sector azucarero, la colectivización, la nacionalización de tres bancos y de cerca de 26 empresas estadounidenses —incluidas petroleras como la *Standard Oil*, *Shell* y *Texaco*, así como de electricidad y de teléfonos—, calificaban al gobierno revolucionario cubano como socialista. A finales de 1959 Cuba recibía ayuda económica de Moscú, diez años después la ayuda comercial se transformó en militar. Las medidas del gobierno cubano representaron un desafío para los EUA; en enero de 1961 se decidió retirar al embajador y cónsul, asimismo prohibió a sus ciudadanos viajar a la isla. Un año después el presidente Kennedy impuso oficialmente un bloqueo económico que interrumpió las relaciones comerciales entre ambos países.

Para 1961 la reacción militar estadounidense se hizo presente. La invasión que se basaba en el desembarco de exiliados anticastristas entrenados por la CIA y armados por los EUA en Playa Girón resultó un enorme fracaso. La rápida movilización de las milicias cubanas, y la negación por parte de la administración de Kennedy de proporcionar cobertura aérea hizo que la invasión fracasara y que los anticastristas fueran derrotados. Los EUA se vieron humillados por la derrota de los anticastristas y por “la torpe cobertura utilizada para esconder su participación. El fracaso hizo a Fidel más fuerte que nunca.”³⁶ A partir de entonces, intentos de sabotaje y asesinatos al líder cubano estarían a la orden del día.

³⁵ *Ibidem*, p. 595.

³⁶ Thomas E. Skidmore y Peter, Smith, *Historia contemporánea de América Latina en el siglo XX*, p. 401.

El triunfo de la Revolución llevó a un auge a la izquierda en América Latina, unificó y dividió a grupos pero alimentó las esperanzas de la izquierda latinoamericana para importar el modelo del foco revolucionario como centro de futuros movimientos sociales latinoamericanos. El apogeo de los movimientos guerrilleros fue marcado por la muerte del Che en Bolivia.

A consecuencia del fervor cubano, el temor estadounidense de la expansión soviética aumentó y esto ocasionó un cambio en la política estadounidense hacia América Latina. En agosto de 1961 Kennedy lanzó en Punta del Este, Uruguay, un acuerdo de ayuda económica a los países latinoamericanos; los países miembros de la OEA aprobaron la Alianza Para el Progreso que tenía como objetivo confeso lograr una década de desarrollo planificado y colaboración de veinte mil millones de dólares con créditos a plazo; es decir, era un programa de préstamos e inversiones destinada a los países latinoamericanos, pero que tenía como objetivo inconfeso ser un instrumento para combatir la subversión, a gobiernos izquierdistas y afianzar la hegemonía de los EUA en la región.

La delegación cubana que se encontraba en la reunión encabezada por el “Che” rechazó la propuesta y denunció las intenciones políticas de éste; señaló las incongruencias del plan y aseguró que: “hoy, aquí, los Estados Unidos vienen con una bolsa de oro-afortunadamente más grande- en una mano y la barrera para aislar a Cuba en la otra.”³⁷ Para enero de 1962, por iniciativa estadounidense, Cuba fue suspendida como miembro de la OEA; para octubre, la crisis de los misiles agudizó las relaciones entre ambos países.

En 1965 los EUA llevaron a cabo su primera intervención militar directa en República Dominicana. La política antisubversiva estadounidense condujo a la instalación de dictaduras que garantizaban el orden y la estabilidad; en América Central y el Caribe estos gobiernos *de facto* adoptaron forma de dictaduras personales, incluso hereditarias como los Duvalier en Haití y los Somoza en Nicaragua.

En los años sesenta las luchas sociales aumentaron en América Latina; movimientos campesinos, la politización de los estudiantes universitarios, la radicalización de intelectuales, la influencia de la Revolución Cubana y de las luchas anticolonialistas en África, la revolución en Argelia y la Guerra de Vietnam, provocaron la efervescencia política. Aunado a eso, el terreno de las ideas se transformó durante esta década. La teología de la liberación, la teoría de la dependencia y la nueva izquierda hicieron eco en algunos movimientos latinoamericanos.

Los movimientos marxistas o de izquierda fueron reprimidos con dureza hasta condenarlos a la clandestinidad, lo cual generaría la subversión. Fue por eso que en esta década se agudizaron los movimientos guerrilleros latinoamericanos. Los EUA acusaron a Cuba de exportar la revolución y estaba dispuesto a evitar otro triunfo con tintes socialistas, por lo que invirtió tiempo y dinero para financiar grupos contrainsurgentes.

³⁷Teresa Eggers-Brass, *et ál.*, *Historia latinoamericana 1700-2005: sociedades, culturas, procesos políticos y económicos*, p.346.

La guerrilla rural estuvo presente en Colombia, Bolivia y Perú principalmente. La muerte del “Che” en la guerrilla boliviana en 1967 significó el fracaso de la estrategia, y en países de América del Sur se desplazaron las guerrillas rurales a la ciudad. El bajo nivel de vida, la inseguridad y el autoritarismo orillaron a una parte de universitarios, intelectuales y a clases medias a la clandestinidad.

En Brasil los jóvenes intentaron derrocar al gobierno que había entrado al poder en 1964; en Argentina los Montoneros que al principio abogaban por el regreso del exilio de Perón cuando éste sucedió hubo una ruptura y se convirtieron en blancos de la organización paramilitar Triple A; en Uruguay, los Tupamaros desestabilizaron la alianza entre el ejército y el gobierno. La subversión en el Cono Sur tuvo como respuesta el surgimiento de dictaduras militares que se encargaron de aplastar a los movimientos y a las voces contestatarias.

La victoria de la Revolución Sandinista del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) contra el régimen de los Somoza en 1979, dio un nuevo impulso a los movimientos guerrilleros en América Central. En El Salvador el enfrentamiento entre el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y los escuadrones de la muerte del ejército dio paso a una guerra civil; en Guatemala la exacerbación de las guerrillas llevaron al gobierno militar de Fernando Lucas García y Ríos Montt en los años ochenta a una represión brutal y bajo el pretexto de la erradicación de las guerrillas guatemaltecas, se llevó a cabo una política de limpieza étnica dejando tras sí un etnocidio; en Colombia nacen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el ejército Popular de Liberación, y el M-19; y en Perú el Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru controlaron gran parte del país mediante métodos terroristas que representaron un desafío a la existencia misma del Estado.

Con su política antisubversiva, los EUA apoyaron el golpe militar en Brasil contra el gobierno de centro-izquierda de João Goulart que daría pie al surgimiento de la Doctrina de Seguridad Nacional que se encargaría de justificar las dictaduras militares en América del Sur. Se utilizaron todos los medios posibles para frenar la expansión de la insurgencia latinoamericana, incluso, formas indirectas para apoyar la contrarrevolución, con éxito en Chile en 1973 contra el gobierno electo de Salvador Allende y más tarde con la Nicaragua sandinista y El Salvador.

Como parte de su política exterior y también por una cuestión geopolítica, respecto a la región latinoamericana, los EUA fundaron la Escuela de las Américas —SOA por sus siglas en inglés— en Fuerte Amador, Panamá en 1946. Ahí, como parte de la prolongación de las bases militares estadounidenses en el Istmo, fueron entrenados miles de militares latinoamericanos, entre los que destacan los generales argentinos Roberto Viola y Leopoldo Galtieri. La SOA fue fundada como una escuela de combate enfocada en técnicas de contrainsurgencia en América Latina, a través de ella se perfeccionó la Doctrina de Seguridad Nacional; en 1984 fue reubicada

a Fort Benning, Georgia.³⁸Fue así como Panamá se convirtió no sólo en centro de instrucción militar, sino también en el establecimiento de una enorme base para provocar la desestabilización de varios países bajo la amenaza de utilizar la fuerza como medio de resolver militarmente las divergencias y controversias entre países de la región.

Bajo el gobierno de Richard Nixon, la alianza de la administración estadounidense con los militares latinoamericanos se profundizó y alcanzó su apogeo con el golpe de Estado orquestado por la CIA al gobierno de la Unidad Popular liderado por Salvador Allende en Chile, y que representó la única vía socialista electa por medio de elecciones en América Latina. El 11 de septiembre de 1973 las fuerzas armadas chilenas, con el apoyo estadounidense, encabezadas por el general Augusto Pinochet, llevaron a cabo un golpe de Estado, incendiaron en palacio presidencial La Moneda después de que el presidente chileno supuestamente se había suicidado. Este momento sería importante para el desenvolvimiento de los siguientes años en América Latina; en primer lugar, se establecería una de las dictaduras militares más crueles y sangrientas de la región, y en segundo lugar, el neoliberalismo, como política económica estadounidense, se afianzaría en todo el continente.

De la mano de la Doctrina de Seguridad Nacional³⁹ y de la USAID (*United States Agency for International Development*) los EUA y los gobiernos latinoamericanos contrarrevolucionarios se encargaron de desestabilizar a la insurgencia. Durante los años sesenta y ochenta, los golpes de Estado y las dictaduras militares recibieron una fuerte inyección de dinero procedente de la nación norteamericana así como asistencia militar. Con la victoria de Ronald Reagan, un fiel anticomunista, esta política se fortaleció y alcanzó su punto culminante en Centroamérica.

El proceso revolucionario latinoamericano fue seguido de un proceso represivo que se encargó de imponer presidentes, sustentar dictaduras militares y civiles y atropelló a las fuerzas insurgentes con los recursos que proporcionaba la USAID y la CIA. La *Operación Cóndor* se convirtió en la expresión máxima de la contrainsurgencia que a través de la tortura y desaparición de militantes presos, violó derechos humanos al por mayor y se transformó en un nuevo sistema de inteligencia. A pesar de los aparentes intentos de Carter y Reagan de abogar por los derechos humanos en América Latina, las dictaduras militares se encargaron de asesinar y exiliar a miles de personas.

³⁸Cfr. Gregorio Selser, "Las bases de EE.UU. en Panamá. El destino del comando sur y la Escuela de las Américas", p. 53-81.

³⁹La Doctrina de Seguridad Nacional fue puesta en práctica en los países de América del Sur y mantenía la idea de que a partir de la seguridad del Estado se garantizaba la de la sociedad. Es una concepción militar del Estado que consideró a las manifestaciones subversivas la causa de los problemas sociales, por lo que sustituyó al enemigo externo, por el enemigo interno. Cfr. Francisco Leal Buitrago, "La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur", p. 74-87. El crecimiento y desarrollo de la DSN en América Latina puede atribuirse, en forma principal y directa, a las estrategias estadounidenses en materia de Guerra Fría. En éste como en otros casos, la confrontación entre los EUA y la URSS ha producido una manipulación de los grupos internos rivales, maximizando la sensación de crisis e inseguridad. Jorge A. Tapia Valdés, *El terrorismo de Estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur*, p. 30.

Para la década de 1980 grandes estragos se veían en América Latina, la crisis crediticia latinoamericana debido al prolongado endeudamiento de las naciones latinoamericanas con los EUA y las principales organizaciones crediticias como el Fondo Monetario Internacional (FMI) se colapsó. En 1989 se daría la última aparente intervención militar directa de EUA durante la Guerra Fría en la periferia latinoamericana; Panamá sería testigo de una invasión de tropas estadounidenses para derrocar el régimen del general Manuel Antonio Noriega.

El inicio de la década de 1990 representó un cambio internacional, con la separación del bloque socialista la Guerra Fría llegaba a su fin, los EUA ya no percibieron como interés primordial el combate al comunismo en la región y con ello los países del Tercer Mundo y América Latina dejaban de ser el campo de batalla para ese conflicto. El fin de la Guerra Fría implicó un cambio en el contenido ideológico de movimientos reformistas latinoamericanos; el derrumbe del comunismo internacional significó un golpe para las organizaciones y doctrinas comunistas y socialistas en la región.

El cambio de política estadounidense respecto a América Latina, permitió que los países latinoamericanos iniciaran un largo camino de transición a la democracia; sin embargo, esto no significó el fin de conflictos armados. De igual manera la desigualdad social, el narcotráfico, la migración, entre otros problemas, se convirtieron en las nuevas amenazas de la región.

1.3 Resumen

La Segunda Guerra Mundial determinaría el desenvolvimiento de la segunda mitad del siglo XX; durante la contienda, los EUA y la URSS, dos potencias diametralmente distintas, se unieron para derrotar un enemigo en común: la Alemania nazi. Una vez finiquitada la guerra y bajo la bandera del triunfo, estos dos países se enfrascarían en una disputa para ser el líder del nuevo orden mundial. La Guerra Fría había comenzado.

Se le denomina Guerra Fría porque no existió un enfrentamiento armado directo entre ambos países, no obstante, éstos aprovecharon conflictos ajenos, en el Tercer Mundo, para llevar a cabo su guerra caliente. La Guerra Fría se puede definir como el enfrentamiento, en su mayoría diplomático, entre los EUA y la URSS por la expansión de sus sistemas en las zonas de influencia y con ello lograr la consolidación de su poder económico, político, ideológico, militar y tecnológico.

A pesar de que este proceso histórico duró cerca de cuarenta años, no es uniforme ni continuo sino que más bien se pueden distinguir periodos de mayor y menor intensidad. Se ha dividido a la Guerra Fría en varias fases, las cuáles se caracterizan por el modo en que se llevaron a cabo las relaciones entre los EUA y la URSS.

América Latina, desarrolló un papel importante durante todo este proceso. La región se convirtió en uno de los escenarios más calientes de la Guerra Fría; se afianzó como zona de influencia por antonomasia de los EUA; es decir, se convirtió en el espacio esencial para la

expansión del predominio estadounidense en el continente americano con el fin de combatir la expansión del comunismo. Fue en la periferia donde sí se desarrolló una guerra caliente; casos como Cuba, Nicaragua, Guatemala, donde la intervención estadounidense indirecta se hacía presente; o más tarde, América del Sur de la mano de la Doctrina de Seguridad Nacional, se convertían en focos rojos productos de la Guerra Fría y de la lucha los EUA por resguardar su zona.

1.4 Conclusiones

La Guerra Fría significó una disputa por el dominio de los mercados comerciales y de zonas geoestratégicas. La carrera armamentista en la que ambos países se enrolaron, se puede traducir en una incesante necesidad, más que de competencia o presunción, de seguridad. Los EUA se proclamaron como los defensores de la libertad, mientras que la URSS con su política ortodoxa y autoritaria cavaba su propia tumba. El fin de la Guerra Fría se le debe más a la crisis económica por la que pasaba la URSS, a las reformas llevadas a cabo por Gorbachov que le dieron un giro total a las cuestiones políticas, intelectuales y sociales y que para finales de 1991 llevarían al derrumbamiento de la potencia comunista, que a la buena diplomacia que ejercieran los EUA. No obstante, el desmembramiento de la URSS engendraría un nuevo orden mundial bajo la tutela de los EUA y su neoliberalismo.

El intervencionismo estadounidense ligado a las conservadoras élites latinoamericanas y a los gobiernos ineficaces generó descontento en la sociedad y ayudó al surgimiento de movimientos guerrilleros y revolucionarios en América Latina. Las acciones militares estadounidenses y de su funesta CIA resultaron contraproducentes para estabilidad de la región que tanto defendía; la fuerza militar y la intriga política no resolvieron los conflictos sociales, al contrario, las intervenciones armadas de los EUA sólo complicaron los problemas que acaecían en América Latina, y peor aún, los perpetuaron.

Los EUA se encargaron, durante todo este proceso, de defender su posicionamiento y afianzamiento económico en el mundo sin importar cuántas generaciones se debían de sacrificar, se ignoraron las necesidades básicas del desarrollo y las aspiraciones de autonomía de las naciones; la Guerra Fría hizo evidente los grandes estragos en los que habían permanecido los países latinoamericanos durante décadas.

Capítulo 2

LA ARGENTINA *CALIENTE* DE MAFALDA

Los peronistas no son ni buenos, ni malos; son incorregibles.

Jorge Luis Borges

El tardío rompimiento de relaciones diplomáticas de Argentina con las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial definió la posición que, hasta entonces, el país sudamericano tenía respecto a su vinculación con el mundo. Durante el siglo XIX y gran parte del XX, Argentina se había desempeñado como un claro aliado de la Gran Bretaña convirtiéndola en su principal socio comercial y dejó de lado sus relaciones con los EUA. No obstante, esta situación cambiaría tras el triunfo en la contienda y el posterior posicionamiento de los EUA como una potencia hegemónica que ya comenzaba a disputarse el título con la URSS.

Como pudimos observar en el capítulo anterior, la Guerra Fría se tornó caliente en América Latina con el triunfo revolucionario cubano en el año de 1959. Poco a poco, algunos países latinoamericanos fueron acercándose a la política continental de los EUA, o en su caso, otros decidieron desafiarla efectuando medidas poco agradables al gobierno estadounidense; Argentina no fue la excepción. Sin embargo, el caso argentino representa un punto a parte en cuanto al desenvolvimiento de los demás países de la periferia latinoamericana durante la Guerra Fría.

El desarrollo de la política, economía y sociedad argentina durante la segunda mitad del siglo XX se puede concebir como caótico. Un país en vilo caracterizado por golpes de Estado y luchas sindicales, una economía que simplemente no mejora, y una sociedad que se mantiene como una simple observadora, son tan sólo algunos puntos a resaltar que definirán la historia interna de Argentina durante esos años. En cuanto a su relación con el exterior, el país sudamericano pese a discrepar en ciertas medidas como la intervención estadounidense a República Dominicana en 1965, se mantendrá aliado a los intereses de los EUA pero sin ser el favorito de la nación estadounidense —lugar que ocupó Brasil—; con la URSS en el año de 1946 se restablecieron las relaciones diplomáticas que se habían roto en 1921, y se conservará una política exterior con variaciones.

El escenario mundial de la Guerra Fría impactará de tal forma a Argentina que ayudará a exacerbar los conflictos que se arrastraban de tiempo atrás. El combate al comunismo en tierras argentinas será llevado a cabo por los militares, los grandes protagonistas, quienes aprovecharon la bipolaridad de la Guerra Fría y realizaron su propia guerra caliente contra el enemigo interno que amenazaba el orden del país y de la región. El mes de marzo de 1976 será testigo del inicio de una de las dictaduras más aterradoras en América Latina; bajo el nombre de *Proceso de Reorganización Nacional* y a través del terrorismo de Estado, el teniente general Rafael Videla y otros militares argentinos, se encargarán de marcar la historia de su país. La Guerra Fría se había tornado caliente en Argentina.

La historia argentina de la posguerra que se aborda en este capítulo se dividirá en dos partes. En primer lugar, se desarrolla el papel de Argentina durante la Guerra Fría, la implicación de ésta en el desarrollo interno, así como las relaciones tanto con los EUA y como con la URSS. En segundo lugar, se describe el desarrollo de la política, economía y sociedad desde la denominada *Revolución Libertadora* en 1955 hasta el regreso de Juan Domingo Perón a su tercera presidencia en junio de 1973, época importante pues será ésta en donde se desarrollará la tira de prensa *Mafalda*. Finalmente, se realiza un bosquejo sobre la vida cultural argentina durante la Guerra Fría.

2.1 La Guerra Fría de los argentinos, el país se torna caliente

Durante la Segunda Guerra Mundial, Argentina se mantuvo prácticamente neutral hasta casi el final de la contienda; la guerra que se desató a finales de 1939 provocó un giro en el panorama político argentino. Para ese momento, Argentina se encontraba inmersa en un acelerado proceso de industrialización por sustitución de importaciones y con una política de claros tintes intervencionistas —consecuencias claves de la crisis de 1930 que atacó a la región— lo que provocó que el país sudamericano se encontrara en un ostracismo de la política internacional y en una profunda crisis durante los últimos años. La actitud autoritaria y nacionalista que adoptarán los gobiernos argentinos a partir de 1930 determinará la historia de las siguientes décadas.

Las inversiones europeas en América Latina antes de la Primera Guerra Mundial eran predominante británicas. A partir de la crisis de 1929 y del segundo conflicto bélico, la Gran Bretaña pierde importancia como centro económico mundial y es reemplazada por los EUA, con implicaciones decisivas para la región. El caso paradigmático fue el de Argentina, ya que se había mantenido prácticamente alejada del mercado estadounidense debido a su amistad comercial desde el siglo XIX con la Gran Bretaña.⁴⁰

La contienda bélica transformó las relaciones que Argentina tenía tanto con los EUA como con la Gran Bretaña, con esta última se consiguió un importante saldo comercial a favor y se llegó a pensar que, incluso, la crisis de 1929 pronto abandonaría tierras argentinas.⁴¹ Durante la guerra, Argentina había atravesado un periodo de gran prosperidad. De igual manera, la relación con los EUA que hasta hace unos años había sido muy fría, poco a poco cambiaba de

⁴⁰Gran Bretaña es librecambista, especializada en la producción industrial, compradora de materias primas y alimentos, gran inversora, favorecida por una balanza de pagos positiva que usa para expandir su comercio y sus inversiones; su hegemonía es eje y clave del modelo tradicional de crecimiento dependiente que se aplica en la región hasta 1930. Los EUA son tradicionalmente proteccionistas; tienen recursos financieros y tecnológicos; son grandes productores de materias primas y alimentos, y compiten en estos rubros con los países latinoamericanos. Están capacitados para la exportación en masa de productos industriales y a través de inversiones y empréstitos, tienen un enorme crédito contra la mayoría de los países latinoamericanos. Marcos Kaplan, *Estado y Sociedad en América Latina*, p.71.

⁴¹ Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, p. 88.

tono. Para la década de los treinta, los EUA aspiraban a conseguir estrechas relaciones bilaterales panamericanas, situación que no resultó nada fácil con Argentina.⁴²

Mientras la balanza se inclinaba a favor de los Aliados en la guerra, Argentina se convulsionaba en junio de 1942 cuando el Ejército depuso al presidente Ramón Castillo. El nuevo gobierno fue encabezado primero por Pedro Pablo Ramírez, Edelmiro J. Farrell y, finalmente, el general Juan Domingo Perón se convertía en presidente en febrero de 1946, personaje fundamental que se reelegiría en 1951 y que sería derrocado por un golpe militar en septiembre de 1955. “En estos doce años en que fue la figura central de la política, al punto de dar su nombre al movimiento que lo apoyaba, Perón y el peronismo imprimieron a la vida del país un giro sustancial y perdurable.”⁴³

La figura de Perón es importante para dibujar las acciones de Argentina durante los primeros años de la Guerra Fría. El nuevo presidente argentino se encargó de aglutinar alrededor de él a los obreros argentinos y, con ello, lograr el respaldo de sus sindicatos. El peronismo se convertía en la nueva fuerza política que tomaría las riendas del país durante años.

Independientemente de que los sindicatos se habían convertido en verdaderos grupos de presión y esto provocaba cierto temor a algunas cúpulas militares y al gobierno de Washington, el verdadero peligro que Perón representaba para los EUA era la abierta admiración al régimen fascista italiano, y su fiel creencia de que Hitler ganaría la guerra.

La estrecha relación de la Alemania nazi con el gobierno argentino, que lo orilló a la neutralidad durante una gran parte de la guerra, provocó que la política de los EUA hacia Argentina se volviera agresiva. Por medio de una serie de medidas políticas como propaganda, una fuerte cooperación con Brasil y una estrategia de aislamiento económico contra Argentina, boicots a productos agrícolas, trabas en el transporte de mercancías, barreras a la exportación de tecnología y bloqueos financieros, los EUA se encargaron de ejercer una firme y permanente presión hacia Argentina para que ésta se incorporara a la política hemisférica norteamericana.⁴⁴ Muy pronto el enemigo del fascismo iba a ser sustituido por el comunismo.

El gobierno de Buenos Aires rompió relaciones diplomáticas y políticas con los países del Eje el 26 de enero de 1944 y les declaró la guerra el 27 de marzo de 1945, un mes antes de que Hitler se suicidara en su búnker de Berlín. Pese al abastecimiento por parte de Argentina a los Aliados durante la guerra,⁴⁵ el país sudamericano, que también mantenía relaciones comerciales,

⁴² Argentina no veía a la subordinación como un camino a tomar. Era un país que aún buscaba una posición independiente y hegemónica en el Cono Sur, y que tradicionalmente se oponía a la dirección norteamericana. Luis Alberto Romero, *óp. cit.*, p. 89.

⁴³ *Ibidem*, p. 97.

⁴⁴ Holger M. Mending, *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*, p. 74.

⁴⁵ El progresivo cierre de mercados europeos debido a los triunfos alemanes redujo las exportaciones agrícolas, pero aumentaron las ventas de carne a la Gran Bretaña, convirtiéndose así en su principal socio exportador de carne —cerca de 40% de la carne británica, tanto enfriada como congelada, provenía de Argentina— Luis Alberto Romero, *óp. cit.*, p. 88.

un poco más difíciles en ese momento, con los países del Eje, esperaba que estos últimos fueran los triunfantes de la contienda; sin embargo, la guerra ya estaba decidida.⁴⁶

Con la derrota de las potencias del Eje y con una Argentina alineada a sus intereses, los EUA comenzaron su estrategia para el aseguramiento de la región americana tras el avance del comunismo soviético en el mundo. Sin embargo, durante el proceso para la aprobación del TIAR y la OEA, medidas promovidas por los EUA, los comisionados argentinos tuvieron serias rencillas con la delegación estadounidense pues buscaban evitar, a toda costa, que existiera una injerencia en las actividades militares de cada país.⁴⁷

No obstante, Perón ya empezaba a mostrar una retórica alejada de lo que buscaban los EUA. Reiteró su rechazo a aceptar la división del mundo en dos zonas de influencia, aportando como alternativa una tercera posición en la bipolaridad ideológica; intentó erigirse como líder de un nuevo bloque con aquellos países que rechazaban el orden establecido.

El 6 de junio de 1946, dos días después de haber asumido la presidencia, Perón restableció las relaciones diplomáticas con la URSS que se habían interrumpido en 1921. A lo largo del primer periodo presidencial peronista —1946-1952— las relaciones fueron frías y distantes, pues el bloque oriental no era considerado de primera importancia para el gobierno argentino y se adoptó, incluso, una retórica con tintes antisoviéticos. Poco a poco la Guerra Fría convirtió a las relaciones comerciales entre ambas naciones en un terreno peligroso. A pesar de que países como Chile y Perú, debido a la presión estadounidense, habían roto relaciones con Moscú, se aclaró que Argentina no tomaría el mismo camino.

Para el presidente argentino era importante anteponer los intereses de aspecto económico por encima de los diplomáticos y políticos, por ello, rescató esa fría y distante relación con la URSS con el fin de conseguir un mercado estable para las exportaciones latinoamericanas. En septiembre de 1955, el gobierno peronista fue derrocado tras un golpe de Estado que se conocería como *Revolución Libertadora*. Con Perón en el exilio, el nuevo gobierno cambió de tajo la orientación de la política exterior.

Tanto el gobierno del general Lonardi como, más tarde, el de Pedro Eugenio Aramburu, definieron poco a poco la nueva política hacia Moscú, la cual se basaba en un discurso prácticamente anticomunista. La intervención soviética a Hungría en 1956 provocó que Argentina se declarara afín a los intereses de Occidente en foros internacionales, ahora bien, esta situación no provocó que los acuerdos entre Argentina y la URSS se nulificaran.

El ascenso de Arturo Frondizi a la presidencia argentina en mayo de 1958 significó el inicio de una ambigua relación con el bloque oriental. Por una parte, el gobierno argentino

⁴⁶ Perón aseguró que la declaración de guerra era sólo un ardid: “Indudablemente, a fines de febrero de 1945, la guerra ya estaba decidida. Nosotros habíamos mantenido nuestra neutralidad, pero ya no podíamos mantenerla más. Recuerdo que reuní a algunos amigos alemanes que tenía, y les dije: Vean, no tenemos más remedio que ir a la guerra [...] pero claro, fue una cosa puramente formal.” Uki Goñi, *óp. cit.*, p. 57.

⁴⁷ Leandro Ariel Morgenfeld, *“Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano”*, p. 1.

protagonizó una tajante condena frente al comunismo, al que acusó de filtrarse en diversos sectores sociales argentinos, pero por otra parte, las relaciones comerciales con los soviéticos continuarían; ejemplo de ello fue la misión Liceaga enviada a la URSS en 1958 con fines comerciales.

Sin embargo, la relación con los EUA marchaba *viento en popa*. Frondizi realizó varios viajes al país norteamericano para entrevistarse con Dwight Eisenhower y, realizar así convenios de amistad, conseguir inversiones de capital extranjero y mejorar las relaciones de amistad; en un discurso ante el Congreso estadounidense declaró que Argentina dejaba de ser neutral y proclamó su solidaridad con el bloque occidental:

Es el saludo fraternal de un país geográficamente distante pero espiritualmente unido al vuestro por los lazos de una unidad histórica y de ideales comunes [...] Tenemos tanto en común que no puedo sentirme extranjero en vuestro suelo [...] El ideal americano de democracia, justicia y libertad ha sido fecundo porque se basa en una concepción del hombre [...] Nuestra del espíritu como fuerza impulsora del hombre y de la historia es razón fundamental por la cual los hijos de este continente no podemos ser comunistas.⁴⁸

Eisenhower retribuyó a Frondizi con su viaje a Argentina en febrero de 1960 y al año siguiente el presidente argentino volvería a tierras estadounidense para pronunciar un discurso ante la asamblea de la ONU y para entrevistarse con el presidente Kennedy. La Alianza para el Progreso fue bien recibida por el gobierno argentino. Pese a ello, Frondizi hizo hincapié en que el nuevo plan de ayuda debía satisfacer los proyectos de crecimiento industrial latinoamericanos y el desarrollo económico, lo cual significaba ser la mejor herramienta para contrarrestar la influencia de la revolución cubana en América Latina.⁴⁹

En el marco del triunfo de la Revolución Cubana, se llevó a cabo la Conferencia de Cancilleres en la OEA para tratar la cuestión cubana, ahí Argentina optó por condenar al comunismo internacional, pero manifestó que la subversión era consecuencia de la pobreza. Alain Rouquié afirma que para Frondizi la lucha más eficaz contra el comunismo pasaba por la creación de economías modernas y prósperas.⁵⁰

El 18 de agosto de 1961, el presidente argentino recibió en un ambiente de sigilo a Ernesto Guevara “Che”, quien ocupó para ese año el cargo de Ministro de Industria de Cuba; dicha acción provocaría un grave malestar militar. Aunado a ello, la abstención de Argentina en la Conferencia de Cancilleres convocada en enero de 1962, en Punta del Este, que tenía la intención de expulsar a Cuba de la OEA calificándola de ser “un Estado potencialmente peligroso para la seguridad del continente americano”,⁵¹ estremeció la política interna argentina. Pese a

⁴⁸ María Laura Martino de Dromi, *Argentina Contemporánea de Perón a Menem*, p. 220, *apud.*, Frondizi, *Mensajes presidenciales*, t. II, p. 9-20.

⁴⁹ El 9 de febrero de 1962, Argentina recibió un crédito de 150 millones de dólares como parte del programa de la ALPRO, *Loc. cit.*

⁵⁰ Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, t. II, p. 182.

⁵¹ María Laura Martino de Dromi, *óp. cit.*, p. 24.

defender su actuar político ante el caso cubano, al presidente argentino no le quedó más remedio y cedió ante las presiones; el 8 de febrero de 1962 Argentina rompió relaciones diplomáticas con Cuba.⁵²

En marzo de ese año José Mario Guido, presidente del senado, tras la destitución de Frondizi por parte de los militares asumió la presidencia argentina. La alineación de la política argentina con la de los EUA cuestionó fuertemente el principio de neutralidad que el país había manejado en décadas anteriores, y aunque el nuevo gobierno no rompió relaciones diplomáticas con la URSS, asumió una actitud anticomunista y antisoviética mucho más enérgica. Esta acción traería como consecuencia la disminución de tratados comerciales con los soviéticos.

Para octubre de 1963, se llevaron a cabo elecciones presidenciales de las que saldría victorioso Arturo Illia, convirtiéndose, así, en el segundo gobierno radical y constitucional pos peronista. Dos hechos marcaron directamente al gobierno de Illia respecto al conflicto de EUA con la URSS: la intervención estadounidense a República Dominicana en 1965 y el bloqueo comercial a Cuba.

Argentina se abstuvo de enviar tropas argentinas para conformar la creación de una Fuerza Interamericana que intervendría militarmente en Santo Domingo, capital de República Dominicana, a principios de 1965, amparó la doctrina de no intervención y autodeterminación defendida por los gobiernos argentinos. La renuncia a participar en la acción militar produjo fuertes enfrentamientos en el seno de la política argentina. En la cuestión cubana, Argentina votó a favor de las sanciones económicas que la OEA le impuso a la isla caribeña.

El 28 de junio de 1966, Argentina se vería envuelta de nuevo en otro golpe militar, esta vez el Ejército, bajo el mando del general Juan Carlos Onganía, derrocó al gobierno de Illia bajo la denominada *Revolución Argentina*. Onganía se declaró anticomunista y acusó al marxismo de ser el causante principal de los problemas que aquejaban a Argentina.⁵³ El periodo de Onganía fue el más gris y conflictivo respecto a las relaciones con la URSS; cuando en 1968 la URSS invadió Checoslovaquia, el gobierno argentino repudió la acción y argumentó que era un atentado contra la coexistencia pacífica mundial; se produjeron manifestaciones y agresiones, entre ellas, al Instituto Di Tella, el cual era considerado como un punto importante del comunismo en Argentina así como al edificio de la embajada soviética en Buenos Aires. Las negociaciones con la URSS quedaron paralizadas y volvió a producirse una reducción del intercambio comercial.

En junio de 1970, el Ejército reemplazó a Onganía por el agregado militar en los EUA, Roberto Levingston y más tarde fue sustituido por Alejandro Lanusse. Ambos gobiernos

⁵² Frondizi se defendió de sus detractores, esencialmente militares, afirmando que lo único que buscaban era agitar “el fantasma de la supuesta claudicación del gobierno ante el comunismo, con el único y encubierto propósito de implantar una dictadura en el país”. *Ibidem*, p. 24.

⁵³ El carácter anticomunista del gobierno militar de Onganía estuvo precedido por una censura que se manifestó en las nuevas costumbres, como minifaldas o el pelo largo, expresión de los males que, según la Iglesia, eran la antesala del comunismo: el amor libre, la pornografía, el divorcio. Luis Alberto Romero, *óp. cit.*, p. 171.

intentaron mejorar las relaciones con el Este, pero al ser militares, no dejaron de propagar el anticomunismo durante sus breves gobiernos. No obstante, el peronismo atacaba con fuerza desde lejos; se demostró que nadie había sido capaz de recomponer el camino de la República Argentina, por lo cual, el peronismo en el exilio amenazaba con regresar.

El 11 de marzo del año de 1973, Héctor J. Cámpora, justicialista, triunfaba. El nuevo gobierno adoptó la Tercera Posición ideológica de Perón, la cual permitió mantener una relación más cordial con la URSS y a ampliar los objetivos de la política exterior argentina con el bloque oriental.⁵⁴ Uno de los logros de la breve presidencia de Cámpora fue el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba.

Unos meses después, Raúl Alberto Lastiri toma posesión tras la renuncia de Cámpora tan sólo para dar paso después al regreso a la presidencia argentina de Juan Domingo Perón con el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI). La segunda experiencia peronista, como menciona Luis Alberto Romero, será prodigiosa por la concentración de acontecimientos y sentidos, que clausuran “de manera desdichada y tenebrosa”⁵⁵ una época de la historia argentina.

En el ámbito de las relaciones exteriores, pese a que Cámpora intentó manejar una política un tanto opositora al gobierno estadounidense, Perón redireccionó el camino hacia un pluralismo continental y subrayó su política de la Tercera Posición. Para el 9 de agosto de 1973, Argentina presentó su solicitud de ingreso al Movimiento de Países No Alineados.

El ministro de Economía peronista, José Ver Gelbard, fue el impulsor de una política más abierta hacia los países socialistas; en mayo de 1974 viajó a la URSS y logró un convenio de complementación económica, científica, técnica y cultural. Aunque el gobierno justicialista recibió fuertes críticas de sectores liberales y de las élites más recalcitrantes del ala derecha, el gobierno argentino vio las relaciones con la URSS como una alternativa a la dependencia económica de los países capitalistas. Ante las críticas, Perón sostuvo:

Esto para mí, no es algo nuevo. En los anteriores gobiernos que he precedido, siempre he mantenido las mejores relaciones con la Unión Soviética, con la que también, hicimos un intercambio [...] Hace treinta años que rompí todas las fronteras ideológicas. Cada país tiene derecho a pensar como se les ocurra sin que los demás tengan por qué meter las narices. Se pueden mantener relaciones con cualquier país, piense como piense, y tenga el sistema que tenga.⁵⁶

⁵⁴“La Tercera Posición pretendió superar las divisiones y oposiciones que separan a las naciones en grupos de confrontación y competencia. Tanto es así que, en toda la actuación internacional de la Argentina durante el periodo justicialista, Perón nunca dejó de tener en cuenta que los intereses espirituales y materiales del país se hallaban junto a Occidente [...] Nada más alejado de la realidad. La Tercera Posición no se concibió como algo estático, sino dinámico y superador [...] Esto es que resultaba “tercera” por hallarse después de la primera (capitalista) y de la segunda (comunista) y no entre ambas.” Juan Archibaldo Lanús, *De Chapultepec al Beagle*, p. 79.

⁵⁵ Luis Alberto Romero, *óp. cit.* p. 169.

⁵⁶ María Laura Martino de Dromi, *Argentina Contemporánea de Perón a Menem*, p. 644, *apud.*, Perón, *Mensajes presidenciales*, enero-marzo 1974, p. 89-90.

Al finalizar la década de los sesenta, Argentina vio nacer a grupos guerrilleros influidos por las ideas políticas de la época. La sindicalización de los trabajadores, la politización de la sociedad y sobreideologización de clases medias, principalmente jóvenes universitarios, hicieron de Argentina un verdadero polvorín.⁵⁷ Surgieron organizaciones armadas de orientación peronista con opción revolucionaria como Montoneros, Fuerzas Armadas Peronistas y Fuerzas Armadas Revolucionarias, y otros de orientación trotskista y con poca confianza hacia la acción revolucionaria del peronismo, como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) vinculado al Partido Revolucionario de los Trabajadores. Estos movimientos multiplicaron progresivamente su actividad clandestina a través de la práctica de secuestros y asesinatos.⁵⁸

Los gobiernos militares de Argentina posteriores al derrocamiento de Perón en 1955 radicalizaron a gran parte de la sociedad argentina. El ala izquierda del movimiento peronista vio a su movimiento como una opción revolucionaria, y creyó que el retorno de su general Perón traería la estabilidad al país; sin embargo, Montoneros paulatinamente reivindicó su afiliación peronista. Entre los años de 1972 y 1973 hubo un incremento en la militancia de los sectores juveniles más radicales —una *montonerización*— que dio como resultado la unificación de distintas organizaciones urbanas armadas con los Montoneros, dirigida contra la dictadura militar y la burocracia sindical.⁵⁹

En un inicio, el ala combativa del peronismo fue muy heterogénea, principalmente antes de la fusión de todos los grupos con los Montoneros. Los grupos eran de origen marxista y tenían una cosmovisión, mientras que los grupos nacionalistas estaban en la búsqueda de una ideología. En esta vertiente nacionalista había grupos a los que el catolicismo ligaba con la Teología de la Liberación en pie de una sociedad basada en la justicia social. A pesar de seguir muy de cerca a los ideales de la Revolución Cubana, a los proyectos de gobierno de Salvador Allende en Chile, Velasco Alvarado en Perú y Torrijos en Panamá, los grupos guerrilleros no lograron traducir sus ideales en un programa político para Argentina.⁶⁰

La Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (CELAM) en 1968, incitó a la idea de una revolución teológica; desde esta perspectiva, la Iglesia debía adoptar una función abierta de liderazgo social y político, por su parte, los cristianos no podían ser indiferentes ante la injusticia y la violencia de los opresores. Fue el padre Mugica la figura emblemática de la identificación del cristianismo con el peronismo y que se convirtió en uno de los rasgos de la

⁵⁷ Durante uno de sus discursos, Perón alegó la necesidad de crear una cultura política que superara las viejas antinomias. “Somos un país politizado, pero sin cultura política.” Liliana de Riz, *La política en suspenso: 1966-1976*, p. 146, *apud*, Juan Domingo Perón, *Juan Domingo Perón en la Argentina*, p. 54.

⁵⁸ Pese a que la primera manifestación guerrillera la encontramos a fines de 1959, la guerrilla urbana comenzó a actuar con fuerza en contra del régimen militar hasta los años setenta, cuando Montoneros dio a conocer el secuestro y posterior asesinato en julio de 1970, del general Pedro Eugenio Aramburu, convirtiéndose éste en la primera irrupción pública del movimiento. En Marzo de 1972, el ERP secuestró y asesinó al director general de *Fiat Concord*, Oberdan Sallustro. François Chevalier, *América Latina: de la independencia a nuestros días*, p. 361.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 362.

⁶⁰ Liliana de Riz, *óp. cit.* p. 77.

nueva oposición política; mientras que el obispo de Avellaneda, monseñor Jerónimo Podestá,⁶¹ fue el representante argentino de las tesis modernas sostenidas en la Conferencia de Medellín.⁶²

De pronto, la violencia se convirtió en una opción válida para conseguir cambios radicales. Que los marxistas argumentaran que la violencia de abajo está justificada por la violencia de arriba;⁶³ el impacto del triunfo de la Revolución Cubana, la influencia de las nuevas tendencias religiosas derivadas del Concilio Vaticano II, y la aparición del peronismo como una alternativa, transformaron el escenario caliente de la Guerra Fría en Argentina. Se dejó claro la división de las fuerzas de izquierda argentinas, por un lado el Partido Comunista y sus diversas escisiones indicaban su fidelidad a la URSS, y, por otro, las nuevas organizaciones que apoyaban la idea de una revolución, como la cubana y la china.

A la vuelta de Perón para su tercera presidencia, los grupos guerrilleros fueron convirtiéndose gradualmente en enemigos del gobierno y, por tanto, aumentó su clandestinidad. El ataque que realizó el ERP al cuartel del Ejército en la localidad de Azul en enero de 1974 representó un desafío para el gobierno, la guerrilla tenía un nuevo objetivo: los militares.

La fiesta de los trabajadores el 1 de mayo de 1974 se convirtió en el fin de las relaciones entre Montoneros y el gobierno peronista. Después de un grave enfrentamiento,⁶⁴ el rechazo a las actividades de la guerrilla por parte de Perón, líderes sindicales, y algunos peronistas ortodoxos, llevaron a Montoneros al aislamiento y posterior clandestinidad, a la ilegalidad durante el gobierno de María Estela Martínez, *Isabel*, y, finalmente, al aniquilamiento durante la dictadura militar.

La acción del gobierno militar argentino ante la subversión fue llevada a cabo por medio de la creación de grupos parapoliciales organizados por José López Rega, secretario personal y ministro de Perón y convertido, a la muerte del general, en la principal influencia de *Isabel*. La Alianza Anticomunista Argentina, mejor conocida como Triple A, creada en 1973, se dedicó al asesinato de políticos, intelectuales, periodistas y sindicalistas de tendencia izquierdista.

⁶¹ Jerónimo Podestá interpretó las ideas planteadas en la Conferencia Episcopal Latinoamericana y previó que "un mundo termina y otro que nace", y abogó por un desarrollo democrático, de promoción de las masas populares. Liliana de Riz, *óp. cit.*, p. 67. Cfr. Monseñor Jerónimo Podestá, "El vacío de poder se llena con el pueblo", p. 9-12.

⁶² Bajo la influencia de las ideas del Che Guevara, Franz Fanon y la Teología de la Liberación, Perón y el peronismo fueron convertidos en la encarnación militante del socialismo nacional. Numerosos sacerdotes católicos concluyeron que el peronismo era la clave para resolver los problemas argentinos." Liliana de Riz, *óp. cit.*, p. 96.

⁶³ El ex presidente Frondizi avaló públicamente la violencia popular. En declaraciones ante el diario *El Clarín*, el 3 de junio de 1969, afirmó que "La violencia popular es la respuesta que procede la violencia de arriba: salarios cada vez más insuficientes, enorme presión impositiva, desnacionalización de la economía, agresión a la universidad." *Ibidem*, p. 77.

⁶⁴ Durante la celebración del día de los trabajadores en Plaza de Mayo se llevó a cabo un enfrentamiento verbal entre Montoneros y Perón cuando los primeros silbaron a *Isabel* y gritaron consignas: "Si Evita viviera, sería montonera". Al acercarse Perón al micrófono lo increparon con la pregunta: ¿Qué pasa, qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno? A lo que el presidente contestó calificándolos de "imberbes", "idiotas inútiles", "mercenarios al servicio del extranjero". Los trabajadores se retiraron de la Plaza antes de que Perón terminara su discurso y corearon "Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va". El movimiento fue relegado del partido Justicialista." *Ibidem*, p.151, *apud*, *La Opinión*, 2 de mayo de 1974.

En julio de 1974 Perón muere a causa de un paro cardíaco y es sustituido por su esposa *Isabel*. Durante la breve presidencia de *Isabel*, las relaciones diplomáticas con la URSS se agravaron de nuevo; el nuevo gobierno retomó una posición anticomunista activa. Las duras críticas y presiones que recibió la nueva líder de gobierno, principalmente por los sectores derechistas y las Fuerzas Armadas, se basaban en la premisa de que los convenios con los países orientales serían peligrosos desde el punto de vista geopolítico y de la seguridad nacional, pues conducirían al país a una dependencia soviética. La línea política del nuevo gobierno respecto a la URSS, quedaba claro, se basaba en un enfriamiento de los vínculos con el área socialista y sólo le permitirían algunos acuerdos estrictamente de índole comercial.

A partir de 1976 con el establecimiento de la dictadura militar, el terrorismo de Estado convulsiónó a Argentina; por medio de una represión masiva, decenas de miles de personas fueron secuestradas, torturadas y asesinadas. En el intento de aniquilar todo lo que se percibiera como oposición al régimen, las Fuerzas Armadas argentinas adoptaron una estrategia clandestina y represiva, ésta se convirtió en “la marca registrada del Estado de seguridad nacional en la Argentina”.⁶⁵

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 denominado *Proceso de Reorganización Nacional* marcaría el inicio de una nueva etapa de Argentina, como parte de la periferia latinoamericana, en la Guerra Fría. La Junta de Comandantes en Jefe que tomaría el poder, integrada por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Ogasti, prometía restablecer el orden y asegurar el monopolio estatal de la fuerza. Al ser designado como presidente de la Nación, el general Videla sería el encargado de delinear los principios del nuevo gobierno.

Los militares se definían a sí mismos como los únicos capaces de salvar a Argentina del caos que protagonizaba, la forma de hacerlo sería por medio de la extirpación de todos los males que aquejaban a la sociedad argentina: la insubordinación, el marxismo, las nuevas costumbres. Bajo la Doctrina de Seguridad Nacional y la puesta en práctica de la represión como una acción sistemática realizada por el Estado, parte de esta sociedad argentina, acusada de estar enferma por el comunismo y la rebeldía, sería sometida prontamente al secuestro, tortura, detención y ejecución, la restante sería controlada por el terror. Esta dictadura militar se alinearía completamente a la retórica anticomunista de los EUA para detener al expansionismo soviético sobre la región; no obstante, la lucha contra la amenaza del comunismo sería personificada por la lucha del Estado contra el enemigo interno.⁶⁶

Los militares alegaron actuar en nombre de los más altos intereses de la nación para eliminar cualquier tipo de oposición que se definía como “cualquier acción oculta o abierta, insidiosa o violenta que intente cambiar o destruir el criterio moral y el modo de vida de un

⁶⁵ Ariel C. Armony, *óp. cit.*, p. 19.

⁶⁶ *Cfr. vid.* Alan Rouquié, “Dictadores, militares y legitimidad en América Latina” en *Crítica y Utopía*, número 5.

pueblo, con el objetivo de tomar el poder o imponer desde una posición de fuerza un nuevo modo de vida basado en un ordenamiento diferente de los valores humanos.”⁶⁷ Los militares nacionalistas argentinos adoptaron rápidamente ideas extranjeras que les permitieron realizar su propia interpretación de la Doctrina de Seguridad Nacional con el fin de rescatar al mundo cristiano y occidental del acoso comunista.

La relación del *Proceso de Reorganización Nacional* con la URSS se podría definir como bastante ambigua, a pesar de considerar como una amenaza al comunismo soviético y de ser el causante de muchos de los males de Argentina, no rompió relaciones con la URSS. Después de que Videla fuera reemplazado por el militar Roberto Viola, y éste por Carlos Alberto Lacoste, finalmente en diciembre de 1981, asumió la presidencia Leopoldo F. Galtieri quien transformaría la política doméstica y externa del país. Galtieri se encargó de diversificar las relaciones económicas de Argentina con el exterior sin limitación alguna.

Cuando en 1976 Videla y otros militares tomaron el poder, los Montoneros, ERP y otras organizaciones estaban casi desmanteladas. Comenzó, entonces, una persecución indiscriminada, que alcanzó principalmente a los hijos de aquellas que serían conocidas como las Madres de la Plaza de Mayo; las Madres se alzaron justamente a raíz de la represión.⁶⁸

Desde fines de los años cincuenta, el ejército organizó los primeros cursos y ejercicios militares de guerra contrarrevolucionaria y adoptó nuevos temas en el ámbito castrense, el anticomunismo y la guerra psicológica.⁶⁹ La victoria militar sobre Montoneros y el ERP en 1977 generó cierta discordia dentro del seno militar argentino, en donde algunos, incluso, insistían en que los guerrilleros exiliados habían encontrado refugio seguro en Nicaragua.

La lógica de la Guerra Fría y de las operaciones antisubversivas dio pie a que la Doctrina de Seguridad Nacional encontrara su origen en las nuevas estrategias y tácticas para luchar contra la subversión, y fue transformada en una doctrina política subversiva y terrorista. Sus sostenedores atacan a sus opositores a través del terrorismo de Estado.⁷⁰ La salud del pueblo exige que se prive de su capacidad de autogobernarse, lo que implica la negación de la alternativa respecto a las naciones del Tercer Mundo en donde fue acogida la Doctrina.

⁶⁷ Ariel C. Armony, *La Argentina, Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central 1977-1984*, p. 30.

⁶⁸ “En un comienzo, al ver a aquellas señoras en la plaza, en un momento en que la mayoría temblaba de miedo debajo de la cama, los policías intentaban intimidarlas. ¿Qué hacen ahí paradas? ¿No saben que hay estado de sitio en el país? Posteriormente fueron asesinadas tres madres.” Nilson Mariano, *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur*, p. 28.

⁶⁹ En 1964 el general Onganía proclamó el concepto de fronteras ideológicas en un discurso proclamado en West Point en donde afirmaba que las Fuerzas Armadas argentinas veían con agrado el liderazgo hemisférico de los EUA y estaban comprometidas con la causa común de las Américas, la defensa del modo de vida occidental y cristiano contra el totalitarismo comunista. *Ibidem*, p. 41. *Cfr vid.* Aldo C. Vacs, “A delicate Balance: Confrontation and Cooperation between Argentina and the United States in the 1980s”, p. 443.

⁷⁰ Este terrorismo de Estado ha establecido un tipo de orden interno cargado de conflictos y contradicciones, en la medida en que de él no deriva seguridad, paz ni libertad para la población. Jorge A. Tapia Valdés, *óp. cit.*, p. 30.

Durante el gobierno de Jimmy Carter,⁷¹ aparecieron intensas fricciones entre los EUA y el régimen militar argentino debido a la política sobre derechos humanos que defendía el presidente estadounidense y a la negativa argentina de adherirse al embargo cerealero estadounidense y de Europa occidental a la URSS, así como la participación del régimen al golpe de Estado boliviano. La administración de Carter escogió a Argentina para poner en práctica su política exterior orientada hacia los derechos humanos. Se llevaron a cabo sanciones al régimen militar argentino con el embargo a la ayuda y la capacitación de militares, negación a solicitudes de crédito al Banco Mundial, al *Export-Import Bank* (EXIMBARK) y la condenación de la Junta militar en diversos foros internacionales.

A fines de los años setenta y principios de los ochenta, el régimen militar argentino procuró internacionalizar su aparato represivo en toda América Latina; quería trasladar su experiencia en contrainsurgencia a los países que aún combatían al comunismo y la subversión. Argentina participó militarmente en una empresa conjunta con los EUA en América Central; intervino en la guerra civil en Nicaragua —1977-1979— proporcionó entrenamiento en contrainsurgencia y asistencia militar a El Salvador, Guatemala y Honduras, y alcanzó su máximo esplendor en la organización de los Contras nicaragüenses.⁷² En julio de 1980 militares argentinos participaron en el golpe de Estado encabezado por el general García Meza en Bolivia, y durante los años setenta, fue partícipe junto a Chile, Brasil, Uruguay, y Bolivia en la *Operación Cóndor*, una red transnacional que se encargaría de capturar disidentes políticos e intercambiar información de inteligencia.⁷³

En Argentina desaparecieron nueve brasileños, ciento treinta y cinco uruguayos, cincuenta y un paraguayos, y cuarenta y nueve chilenos. El 30 de septiembre de 1974, Argentina ofreció autos y documentos falsos para los agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional chilena (DINA) que asesinaran al ex ministro de Defensa del gobierno socialista de Salvador Allende, el general Carlos Prats González, refugiado en Buenos Aires. A través de la instalación de centros de detención y tortura, Argentina reforzó su papel dentro de la *Operación Cóndor*.

Mientras tanto, la URSS de Brezhnev reconoció inmediatamente al *Proceso de Reorganización Nacional* el 23 de abril 1976, y comenzó una activa protección al gobierno argentino en cuestión de derechos humanos ante la ONU. Argentina se negó al embargo contra

⁷¹ La nueva administración de Carter basada en los principios de derechos humanos, democracia, reducción de armas estratégicas y disminución de tensiones con la URSS, atribuía un nuevo papel a América Latina. Subrayó su compromiso de abandonar su “tradición política de manipulación” del Tercer Mundo por parte de los EUA y asumir una actitud de cooperación; asimismo, escogió a la región para crear un laboratorio y lograr un sincero diálogo norte-sur. América Latina era un área gris del mapa geopolítico en donde se pondría en práctica la nueva agenda de los EUA. Ariel C. Armony, *óp. cit.*, p. 73.

⁷² *Ibidem*, p. 21.

⁷³ “Inspirados en el portentoso cóndor, ave de rapiña que domina los cielos de América del Sur agitando sus alas a seis mil metros de altura, los países del Cono Sur montaron secretamente una especie de “Mercosur del Terror” para eliminar a los adversarios de los regimenes militares que gobernaban la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay en la década del setenta y el inicio de los años ochenta. Con la llamada Operación Cóndor fueron derribadas las fronteras geográficas y políticas, para que el horror pudiese circular sin pasaporte.” Nilson Mariano, *óp. cit.*, p. 15.

la URSS por la invasión a Afganistán pero se adhirió al boicot de los Juegos Olímpicos de Moscú en agosto de 1980.⁷⁴ La apertura a la democracia en 1983 tras el fin de la dictadura militar significó el momento preciso para mejorar la posición de Argentina ante el mundo.⁷⁵ La llegada al poder soviético de Gorbachov en 1985 representó una consolidación de vínculos comerciales con Argentina. Tan sólo un año después, Raúl Alfonsín sería el primer mandatario argentino en viajar a la URSS para lograr un afianzamiento en las relaciones bilaterales y se obtuvo la empatía del líder soviético.

Las consecuencias de la guerra sucia en Argentina, del *Proceso de Reorganización Nacional* y su Doctrina de Seguridad Nacional, y de la *Operación Cóndor* fueron catastróficas. No sólo se secuestraron, torturaron, asesinaron y enterraron clandestinamente a los disidentes políticos, sino que también se secuestró a los hijos de los militantes de izquierda. Nacidos en cautiverio, fueron cambiados de identidad y entregados a familias sin hijos —incluso a familias de militares—; la Asociación de las Abuelas de Plaza de Mayo tiene que recurrir a exámenes genéticos para localizar a cerca de 222 nietos robados durante la dictadura.

En 1978, mientras Argentina organizaba y, posteriormente, ganaba el Campeonato Mundial de Fútbol, el general Videla intentaba esconder los asesinatos, torturas, las prisiones y secuestros. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) constató: “La dictadura militar produjo la mayor y más salvaje tragedia de nuestra historia.”⁷⁶ En total, la dictadura arrojaría cerca de 8 mil 961 víctimas, como cifra oficial, mientras que diversas asociaciones afirman que el número de desaparecido asciende a 30 mil.

El estallido de la Guerra de las Malvinas en abril de 1982 significó el fin de la alianza de Argentina con los EUA en materia de América Central; el apoyo de los EUA a la Gran Bretaña en el Atlántico sur hizo que los argentinos redujeran su participación en el programa de los Contras nicaragüenses. A pesar de ello, los oficiales argentinos continuaron su adiestramiento a los Contras hasta el año de 1984, cuando logró el control operativo del programa antisandinista.⁷⁷ Con el nuevo panorama democrático en 1983 tras la caída de la dictadura, la Guerra Fría se alejaba poco a poco de tierras argentinas, y dejaba bajo los escombros décadas de violencia, terror e incertidumbre.

2.2 Argentina en tiempos de *Mafalda*: el antiperonismo gobernante y la militarización de la sociedad

El 16 de septiembre de 1955 una sublevación militar, denominada *Revolución Libertadora*, encabezada por el general Eduardo Lonardi estalló en la ciudad de Córdoba. Juan Domingo

⁷⁴ María Luisa Gentile, *óp. cit.* p. 17.

⁷⁵ Alconada Sempé, “Raúl: Democracia y política exterior 1983-1989”, p. 349.

⁷⁶ Nilson Mariano, *óp. cit.*, p. 34.

⁷⁷ Ariel C. Armony plantea que los oficiales argentinos que participaban en dicha acción militar se encontraban presumiblemente bajo la supervisión de la CIA y, por tanto, no estaban sujetos al mando de las autoridades de Buenos Aires. *Ibidem*, p. 118.

Perón nada podía hacer ante la amenaza golpista, había perdido la iniciativa y la voluntad de defenderse; el 20 de septiembre se refugió en la embajada de Paraguay y tres días después el general Lonardi se presentó en la Casa Rosada como presidente provisional de Argentina. Acompañado de las élites católicas y militares nacionalistas, intentó realizar acuerdos con los sindicalistas para restaurar el orden constitucional; sin embargo, el 13 de noviembre, tan sólo dos meses después, Lonardi fue reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu, personaje afín a los sectores liberales y antiperonistas.

Para mitad de la década de los cincuenta, el movimiento peronista que tanto auge había tenido después de la posguerra se encontraba en plena crisis, pese a ello, a la caída de Perón las fuerzas sociales que él organizó y que lo seguían con fidelidad, se convirtieron en un verdadero obstáculo para los gobiernos posteriores. Por esa razón, el nuevo gobierno puso en práctica su nueva estrategia de *desperonización* con el fin de “suprimir todos aquellos vestigios del totalitarismo para restablecer el imperio de la moral, de la justicia, del derecho, de la libertad y de la democracia.”⁷⁸ Esta *desperonización* incluyó la disolución del Partido Peronista, la prohibición del uso de símbolos partidarios, intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT) y encarcelamiento de numerosos partidarios.

Con el peronismo proscrito como fuerza social, el gobierno golpista pretendía que los simpatizantes peronistas se reintegraran a la vida política a través de la afiliación a otros partidos. La nueva fuerza antiperonista, respaldada por la Marina, la más homogénea dentro de las Fuerzas Armadas, intentó restringir el poder de los sindicatos. De igual manera, los grupos que fueron dejados de lado por el gobierno peronista retornaron al poder; no obstante, comenzaron a percibirse fricciones dentro del frente antiperonista. Existían, por una parte, los *gorilas* –la vieja guardia militar– a favor de la erradicación del peronismo y defensores del liberalismo económico; por otra parte, estaban los críticos de los excesos autoritarios del gobierno peronista pero que simpatizaban con su política social y económica; y, finalmente, los que planteaban una integración del peronismo con un proyecto económico en donde el fomento a la industria debía ser prioridad.⁷⁹

El año de 1955, en plena Guerra Fría, exigió un reordenamiento con desafíos novedosos; la *Revolución Libertadora* que se proclamaba a favor de la democracia coincidió con los principios de democracia liberal occidentales. El Estado intervencionista y benefactor peronista generó fuertes roces dentro las élites industriales y políticas argentinas; la *Revolución Libertadora* que pretendió adecuarse al mundo del capitalismo reconstruido sabía que no era suficiente con restablecer el orden constitucional y finalizar con el régimen peronista, sino que era fundamental modernizar y adecuar la economía.

⁷⁸ François Chevalier, *óp. cit.*, p. 320.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 321.

A partir de ese momento, se generó gran querrela entre los que estaban a favor del capital extranjero, y quienes, educados en la tradición peronista y antiimperialista, estaban en contra. La polémica de atraerlo o controlarlo, definieron las dos décadas siguientes.⁸⁰ La política económica de los militares fue determinada por la inestabilidad política que existía; el Informe Prebisch, encargado por el gobierno de Lonardi al economista y mentor de la CEPAL, realizó un diagnóstico pesimista de la realidad, culpó al gobierno de ser el causante de la inflación y el bloqueo de exportaciones, y elaboró un plan más ortodoxo de liberalización. Las medidas llevadas a cabo por el gobierno libertador fueron, la devaluación del peso, estímulos a la actividad agraria, y el ingreso de Argentina al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, entre otras.

Mientras tanto, los peronistas fueron recuperando terreno en el área sindical, las huelgas se hicieron numerosas y combativas para el año de 1956; los trabajadores mantuvieron los elementos básicos de su ideología, el nacionalismo y la existencia de un Estado benefactor. El lema *Perón vuelve* se convirtió en un símbolo para los peronistas, quienes añoraban el regreso de su general. La clase obrera organizada era la columna vertebral del movimiento peronista. En el año de 1957 los peronistas reconquistaron el control sobre los sindicatos, y eran vigilados, desde lejos, por Perón.⁸¹

En noviembre de 1956, la Unión Cívica Radical, el partido radical argentino por excelencia, se fraccionó en dos partidos, la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) liderado por Ricardo Balbín y partidaria del reformismo social, de la democracia, pero con una actitud abiertamente antiperonista; y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) de Arturo Frondizi que buscaba el desarrollo económico y la incorporación del peronismo a un proyecto nacional. Frondizi logró un acuerdo con Perón en el cual a cambio de garantías para el futuro político y sindical de su movimiento, el general le concedía su apoyo electoral. A pesar del apoyo de los trabajadores peronistas que le darían el triunfo en las elecciones presidenciales del 23 de febrero de 1958, Frondizi, como menciona Halperin Donghi, admitió que el proletariado se negaba a reconocerlo como su jefe, por lo que aspiró a representar políticamente a los patronos industriales o a la burguesía nacional.⁸² De ahí su vinculación con Rogelio Frigerio, representante de la burguesía nacional y principal ideólogo del desarrollismo.

Las Fuerzas Armadas, fuertemente divididas, dieron su apoyo a Balbín debido a la desconfianza que generó en ellos el acercamiento de Frondizi con Perón; al haber roto el compromiso de la proscripción, observaron con más furia el pasado izquierdista del nuevo presidente, y su actual conversión hacia el capitalismo progresista. A pesar de ello, los militares

⁸⁰ Luis Alberto Romero, *óp. cit.* p. 135.

⁸¹ En las elecciones para una asamblea constituyente, Perón lanzó una consigna para votar en blanco, lo cual fue realizado por más de un cuarto de los electores. Desde su exilio —en Asunción, Caracas, Santo Domingo, y finalmente Madrid— Perón se convertía en un símbolo y árbitro de la política argentina. Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, p. 466.

⁸² *Ibidem*, p. 677.

accedieron a entregar el poder, pero mantuvieron una actitud vigilante y de reserva sobre las acciones de Frondizi, operación que condicionó el desarrollo de la vida política durante los siguientes años.

En cuestión de política económica, el proyecto de Frondizi fue elaborado con Frigerio y consideró a Argentina como un país subdesarrollado, que no estaba en condiciones para financiar su crecimiento con los resultados de su comercio exterior, por lo que dependía en demasía de los grupos agroexportadores vinculados con la Gran Bretaña, y que, además, se veía agravada por el deterioro de los términos de intercambio —caída en los precios de los productos primarios en relación con los productos manufacturados—. Para superar este atraso, librar a la dependencia, y resolver los problemas sociales que aquejaban al país, era necesario impulsar una acelerada industrialización. Dicho diagnóstico no era ajeno al que la CEPAL había realizado años atrás, aunque las innovaciones vendrían en los medios propuestos para llevar a cabo la misión: libre empresa y los aportes extranjeros en capital y tecnología. "Se trataba de cerrar la puerta al artículo foráneo, para abrir de par en par la puerta a la fábrica que lo producirá aquí."⁸³

La política de apertura del capital extranjero estuvo acompañada de la "batalla del petróleo" que tenía la intención de alcanzar el autoabastecimiento de hidrocarburos y nacionalizar las reservas, se negoció con compañías extranjeras la exploración y extracción de petróleo. La firma de estos convenios provocó una amplia polémica en la sociedad argentina. De igual manera, la creación de universidades no estatales, generó debate entre los que apoyaban la enseñanza laica y los católicos. La formación de la Asociación Latinoamericana de Comercio (ALALC) con el Tratado de Montevideo, durante el gobierno de Frondizi, fue la primera propuesta de integración latinoamericana. El organismo pretendió establecer una zona de libre comercio entre los países de América Latina y establecer un Mercado Común Latinoamericano; propuesto por Argentina, Brasil, Chile, y Uruguay, la asociación entró en vigor a partir de 1960 y se disolvió veinte años después.

A pesar de que para 1959 existió una proliferación de huelgas,⁸⁴ de incremento en la represión estatal, y rumores de golpe de Estado, la inversión extranjera comenzó a rendir frutos dos años después. Ante este panorama, se dio un incremento en la producción del sector petrolero, siderúrgico, petroquímico, cementero y automotriz; principalmente este último tuvo un dinamismo incomparable. Sin embargo, el modelo desarrollista daba a conocer prontamente sus debilidades, la crisis estaba por acercarse.

Mientras que la relación del gobierno con los peronistas comenzaba a deteriorarse, debido a que se consideraban como antinacionalistas las políticas de Frondizi respecto a la

⁸³ Declaración de Rogelio Frigerio en François Chevalier, *óp. cit.*, p. 328.

⁸⁴ Para el año de 1959 se consolidó una nueva forma en la dirección sindical. Reconocieron que no se podía sostener una lucha frontal, y se dedicaron a golpear, principalmente al gobierno, y después a negociar. Augusto Vandor, jefe del sindicato metalúrgico, fue la figura de esta nueva burocracia sindical. Luis Alberto Romero, *óp. cit.*, p. 144.

inversión extranjera, las Fuerzas Armadas, especialmente la Marina, empezaron a conspirar contra el gobierno. Las nuevas tendencias pretorianas de las Fuerzas Armadas se legitimaron con la Guerra Fría y la influencia de la Revolución Cubana. Los militares argentinos, el ala derecha de la política y la Iglesia, se definieron anticomunistas, por lo que pusieron en práctica su idea de seguridad nacional, y asociaron con el comunismo al peronismo, al grupo de Frigerio, y a los universitarios. Aunque Frondizi apoyó la creación de la Alianza para el Progreso, su negativa a condenar a Cuba, su entrevista con el “Che” Guevara, y un acuerdo sospechoso con el presidente brasileño Jânio Quadros, atemorizaron a los militares, antiperonistas y anticomunistas. La presión militar fue tanta, que Frondizi tuvo que romper relaciones diplomáticas con Cuba.

Los peronistas también comenzaron a tener problemas con el gobierno después de que en 1959, el Partido Justicialista —referente de los peronistas— fue excluido de la lucha electoral. Tras la celebración de elecciones a gobernadores en marzo de 1962, las 62 organizaciones sindicales peronistas ganaron ampliamente las principales provincias, incluyendo Buenos Aires, y Frondizi, que había afirmado anteriormente que no les entregaría el poder, intervino en las provincias y anuló las elecciones. Sin contar con el apoyo de partidos y dirigentes políticos, los comandantes en jefe le exigieron su renuncia y se le confinó; nadie lo defendió y pocos lamentaron su caída.⁸⁵ Los militares, quienes esperaron el tiempo preciso para entrar en acción, demostraron "la existencia de un poder situado por encima de las instituciones democráticas, y en condiciones de atribuirse una tarea de vigilante sobre el presidente."⁸⁶ El nuevo papel de las Fuerzas Armadas, como defensor del orden, del cristianismo, comenzaba a cristalizarse.

José María Guido, quien fuese presidente del Senado, fue proclamado como el nuevo presidente argentino; con la salida de Frondizi, la política desarrollista quedaba fuera de la agenda del nuevo gobierno. La crisis económica se asentó, el déficit comercial reapareció junto a la disminución del ingreso de capital y la especulación del peso. Guido formó a su nuevo gobierno, pero la debilidad de éste era notoria.

Los militares volvieron a entrar a escena debido a los problemas que existían dentro del ámbito castrense que terminaron por fraccionarlo. Por un lado, los militares *colorados*, antiperonistas con ideas duras para controlar el gobierno y que, por tanto, defendían la idea de una democracia restringida y la posibilidad de una dictadura militar, se oponían a los *azules*, la fracción legalista que pretendía la restauración de la democracia y el reconocimiento del peronismo como fuerza política.⁸⁷

⁸⁵ Marcos Kaplan, “50 años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración”, p. 57.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 333.

⁸⁷ Los militares *azules* abogaban por el reconocimiento del peronismo, que más allá de la figura de Perón, era una fuerza nacional que impidió que la clase obrera fuera comunista. *Ibidem*, p. 340. *Cfr. vid.*, Vilma Alcira Sanz, “Azules y Colorados, diferencias internas, enfrentamientos públicos”, p. 217-223.

Los *colorados* intentaron ejercer el poder, pero poco a poco los *azules*, bajo el mando del general Juan Carlos Onganía, reclamaron la subordinación al poder civil, lo que llevó a serios enfrentamientos entre ambos bandos. Pese a ello, el gobierno se comprometía a realizar elecciones.

En julio de 1963 fueron llevadas a cabo las primeras elecciones de representación proporcional en Argentina. El llamado a emitir voto en blanco por parte de los peronistas, contribuyó al triunfo de la UCRP y a su candidato, el médico cordobés Arturo Illia. El periodo de Illia fue bastante inestable, en principio abandonó la política desarrollista y adoptó una perspectiva gradualista. El nuevo gobierno radical, que había abandonado progresivamente su antiperonismo, tuvo que enfrentarse a la antipatía respecto a las instituciones democráticas que mostraba gran parte de la ciudadanía, la Iglesia, y las Fuerzas Armadas.

La primera medida de importancia del nuevo gobierno fue la anulación de los convenios petroleros que había firmado Frondizi, recibió fuertes presiones por parte del gobierno de los EUA y de los nacionalistas. Además, las relaciones del gobierno con los militares se deterioraron cada vez más; el peso de la campaña mediática en la prensa a favor de Juan Carlos Onganía,⁸⁸ el comandante en jefe del Ejército que había realizado un apasionado discurso en West Point donde se adhería a la Doctrina de Seguridad Nacional⁸⁹ y que renunció a su cargo a fines de 1956;⁹⁰ y la negativa argentina de enviar tropas a Santo Domingo, potenciaron el conflicto entre el presidente y el mundo castrense.

En la cuestión peronista, Illia se enfrentó a un movimiento peronista dividido en donde algunos buscaban el regreso del ex presidente, y donde otros ya concebían un *neoperonismo* o "peronismo sin Perón".⁹¹ El general en el exilio había intentado viajar a Argentina el 2 de diciembre de 1964, pero cuando llegó a Río de Janeiro, el gobierno brasileño lo declaró persona no grata.

Es importante señalar dos puntos que definieron al gobierno de Illia: la campaña de desprestigio que sufrió el presidente a través de medios periodísticos, y el surgimiento de una nueva izquierda. Por una parte, los medios escritos se convirtieron en pieza clave para que los militares y políticos opositores lanzaran una campaña mediática y acusaran al gobierno de ineficaz.⁹² Publicaciones como *Primera Plana* y *Confirmados*, destacaron fuertemente las

⁸⁸ La popularidad del general trascendía en el ámbito castrense y su foto era tapa de las revistas de actualidad *Extra* y *Primera Plana*. El general "defensor de la legalidad en los sucesos que habían enfrentado los militares en 1962 y 1963, acreditaba a su favor la fama de haber sabido conducir a las Fuerzas Armadas por la senda de la modernización y el profesionalismo." Liliانا de Riz, *óp. cit.*, p. 14-15.

⁸⁹ *Vid., infra*, nota 33.

⁹⁰ Dicha renuncia proporcionaría a los militares un candidato para encabezar el golpe de Estado en 1966.

⁹¹ François Chevalier, *óp. cit.*, p. 347.

⁹² Una entrevista con la esposa del presidente Illia, publicada por *Primera Plana* en agosto de 1965 bajo el título de la "La Señora Presidenta" ilustra de manera perfecta la campaña psicológica desatada para desvalorizar al gobierno a través de la figura de la primera dama. Se presentó a una ama de casa que sabía hacer de todo, con delantal, y con la

debilidades del actual gobierno. Por otra parte, el auge de la nueva izquierda y la radicalización de los sectores progresistas caracterizaron los últimos años del gobierno radical; la expansión del antiimperialismo debido a la ola mundial de descolonización, las teorías de desarrollo que dieron paso a las de dependencia; la desilusión con Frondizi, el asesinato de Kennedy y la intervención estadounidense a República Dominicana en 1965, fueron acciones que diluyeron las esperanzas en la Alianza para el Progreso y transformaron la escena política argentina.⁹³

Los militares dejaron en claro que la única forma de alcanzar la modernidad económica sería a través del autoritarismo, Onganía se convertía en la figura de esta retórica. En marzo de 1966 el gobierno cayó *en picada*, para el 28 de junio los comandantes en jefe crearon una Junta Revolucionaria y echaron a Illia de la Casa Rosada; al día siguiente se entregó el poder al general Onganía que en palabras del periodista Mariano Grondona, parecía ser la "última alternativa de orden y autoridad."⁹⁴

Durante la siguiente década, la política argentina queda completamente en suspenso. "Es preferible que el poder se concentre de una buena vez en una sola mano, anular las elecciones por diez años es la medida más sabia que puede concebirse, junto con la inhabilitación de los políticos actuales,"⁹⁵ así se expresaban las opiniones en un sondeo realizado por *Primera Plana* a un grupo de profesionales a los que el golpe de Estado no los horrorizaba tanto como a otros sectores —clase trabajadora peronista y empresarios, principalmente—. Los militares prometían orden, algo que en Argentina ya no sucedía desde hace mucho.

El gobierno surgido de la autodenominada *Revolución Argentina* inauguró una nueva etapa en la historia militar argentina.⁹⁶ Con la intención de erradicar completamente al peronismo de la esfera política y el establecimiento de políticas económicas favorables a las antiguas oligarquías, el régimen militar se afirmaba a sí mismo como la administración autoritaria de una tecnocracia eficiente que le devolvería al país su grandeza. El general Onganía poseía una concepción ideológica conservadora y anticomunista; a pesar de considerarse nacionalista no recelaba el capital extranjero, y buscaba la realización de una sociedad ordenada y disciplinada gobernada por una autoridad firme. El gobierno alegó que había que ponerle fin a la infiltración marxista y a la agitación estudiantil.

Paulatinamente el régimen instauró su línea política: disolución a los partidos políticos, autoritarismo y represión, intervención en la Universidad de Buenos Aires,⁹⁷ el cierre de una serie de publicaciones, la limitación en cuestiones salariales, la censura de nuevas costumbres, entre

firme idea de que la mujer no debe de salir de casa. Comparada con Iyonne De Gaulle, primera dama de Francia, la esposa del presidente era ridiculizada ante todos los lectores. Liliana de Riz, *óp. cit.*, p. 17-18.

⁹³ Luis Alberto Romero, *óp. cit.*, p. 165.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 168.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 15.

⁹⁶ La *Revolución Argentina* fue distinta a las experiencias golpistas que le precedieron. El poder del Estado se transformó en un objetivo militar, era el instrumento para salir del atraso e insertar al país en el mundo. *Ibidem*, p. 42.

⁹⁷ Donde a fines de Julio se desarrolló "la noche de los bastones largos", una dura represión en la Facultad de Ciencias Exactas que significó el inicio de un periodo de decadencia en la enseñanza superior.

otras medidas. Se establecía un programa a largo plazo sin la marcación de un fin definitivo, para la reestructuración de la economía, sociedad y política; es decir, para lograr la modernización económica era necesario el establecimiento de una dictadura, una vez que la estrategia económica se concretara, una vez que el tiempo económico se consuma, — de la mano de Krieger Vasena, ministro de Economía— sería momento del tiempo social y el tiempo político. De esa manera se justificaba la eliminación de los partidos políticos y la puesta en práctica de medidas represivas en contra de la sociedad argentina.⁹⁸

Debido a las acciones autoritarias por parte del gobierno, los sectores juveniles comenzaron a experimentar una radicalización acelerada; el estallido del *Cordobazo* en mayo de 1969 simbolizó el exacerbamiento de la protesta social y el fin del proyecto de la *Revolución Argentina*. El *Cordobazo* que tenía como antecedentes varias manifestaciones estudiantiles en la provincia de Corrientes y una protesta sindical en Córdoba, centro industrial del interior del país, causada por la supresión del *sábado inglés* en donde se trabajaba sólo medio día, dio como resultado la convergencia de obreros y estudiantes el 29 de mayo. Tras un enfrentamiento con el Ejército, la manifestación fue concluida dos días después.

Los acontecimientos en Córdoba hicieron ver que el "autoritarismo quedó herido de muerte"⁹⁹ e hicieron de las manifestaciones algo cotidiano. La aparición de guerrillas urbanas como Montoneros o el ERP, la aglutinación de las fuerzas de izquierda, la concepción del peronismo como alternativa revolucionaria, aunado al asesinato de Augusto Vandor en septiembre y el del general Aramburu, hacían ver que el fin del *Onganiato* estaba en el horizonte. A mediados de 1970, el 8 de julio, la cúpula militar optó por la destitución del general, y dejó como presidente al general Roberto Marcelo Levingston.

La nueva política del presidente se inclinó por una profundización de la *Revolución* de 1966, y con ello, decidió revertir el proceso de penetración del capital extranjero para dar prioridad a las empresas nacionales; su campaña de *Compre Argentino* marcó el contraste con las anteriores políticas económicas. A diferencia de Onganía, Levingston no descartó el regreso de la democracia, pero eso no evitó que la inestabilidad, tanto política, como económica y social, se enfatizara. Con un gobierno gris y una política en el vacío, el militar se enfrentó en noviembre de 1970 a la creación de La Hora del Pueblo, asociación entre radicales y peronistas, que propugnaba por un gobierno electo democráticamente.

El *Viborazo*, un nuevo alzamiento en Córdoba, marcó la caída de Levingston en marzo de 1971. Su lugar sería ocupado por el militar Agustín Lanusse y selló así, el final de la *Revolución Argentina*.¹⁰⁰ Bajo el intento de un Gran Acuerdo Nacional, el nuevo líder intentó iniciar una

⁹⁸ La política económica fue llevada a cabo por el ministro Krieger Vasena que realizó una estrategia a favor del Estado y los capitales extranjeros.

⁹⁹ François Chevalier, *óp. cit.*, p. 356.

¹⁰⁰ "Entonces no parecía tan alucinante como la podemos ver ahora esa mezcla de nacionalismo, de tradicionalismo semifeudal, de fascismo, de industrialismo, de llamamiento al deber de las Fuerzas Armadas, de apología de la

transición política a la democracia a la vez que buscaba la mejor opción de salida para las Fuerzas Armadas. Este Acuerdo se convirtió en un escenario de disputa entre Lanusse y Perón; el general en el exilio intentó, desde lejos, crear consenso con partidos políticos y guerrillas peronistas. En noviembre de 1972, Perón realizó un viaje relámpago a Argentina.

La progresiva radicalización de la sociedad con la *montonización* que se tradujo en una afiliación masiva al Partido Justicialista, preparaba el camino para las elecciones del 11 de marzo de 1973. En Madrid, Perón nombró candidato presidencial a su delegado personal Héctor Cámpora; bajo la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), el candidato peronista logro el 49.5% de los votos. Después de casi veinte años de proscripción, el peronismo se instalaba de nuevo en la Casa Rosada y bajo los canticos de "Se va, se van, y nunca volverán",¹⁰¹ la sociedad argentina celebraba la salida de los militares y la vuelta del peronismo, sin imaginarse que tan sólo tres años después, los *gorilas* volverían tras el golpe militar de marzo de 1976.

Los cincuenta días de gobierno de Cámpora estuvieron caracterizados por la puesta en práctica de una amnistía que permitió la liberación de terroristas, presos políticos y narcotraficantes. Con su grado militar recuperado y tras 18 años de exilio, Perón regresó oficialmente a Argentina el 20 de junio de 1973, día en que se llevaría a cabo un combate desafortunado en Ezeiza,¹⁰² entre facciones militantes del peronismo-ultra, de derecha e izquierda. Este acontecimiento opacó el regreso del general, y evidenció la fractura del movimiento peronista: el grupo de Perón y los sindicalistas contra el grupo de Cámpora y las organizaciones guerrilleras.

La consigna de *Cámpora al gobierno, Perón al poder* demostró las contradicciones entre el líder y el presidente. Para el 13 julio de 1973, Cámpora renunció a su cargo y dejó como presidente provisional a Raúl Lastiri. En septiembre, la fórmula *Perón- Perón* —Juan Domingo Perón y su esposa, María Estela *Isabel* Martínez de Perón—, triunfaba en las elecciones presidenciales con el 62% de los votos. La tercera presidencia de Perón se enfrentará a un escenario hostil y amargo;¹⁰³ su repentina muerte, tan sólo un año después, y el ascenso de su

violencia, de guerrillerismo y de complejas tesis antiguerrilleras, de teorías de la modernización y de nostalgia cultural. Muchas razones históricas y hasta psicológicas explican la melancólica mirada cariñosa que numerosos defensores de los valores clásicos dispensaron la violencia." Liliana de Riz, *óp. cit.* p. 77, *apud*, Alejandro Lanusse, *Confesiones de un general*, p. 258.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 363.

¹⁰² Este hecho conocido como la Masacre de Ezeiza, sucedió en los bosques de Ezeiza en donde se había preparado un palco y unas dos millones de personas aguardaban la llegada del líder. El lugar estaba custodiado por el coronel retirado Jorge Manuel Osinde quien tenía la orden de impedir el acercamiento de la izquierda peronista. Cuando las columnas de la FAR y Montoneros intentaron ingresar, fueron sorpresivamente atacadas a tiros desde el palco por los hombres de Osinde. *Cfr. vid.* Horacio Verbitski, *Ezeiza*, p. 44-71.

¹⁰³ "[...] entre cuyos pliegues se distribuyen, cuotas de un poder tan amenazantes como que Perón dice sus palabras detrás de un vidrio a prueba de balas." Carlos A Floria, César A. García Belsunce, *Historia política de la Argentina Contemporánea*, p. 223.

esposa *Isabel* Martínez como la nueva presidenta, se convertían en señales del ocaso del gobierno peronista.

Perón y su burocracia política y sindical, no aprendieron de sus errores y fracasos anteriores, tampoco de las nuevas realidades del país y del mundo, y mucho menos olvidaron sus agravios y apetitos.¹⁰⁴ El general Perón dejaba tras de sí, un movimiento peronista fragmentado, una guerrilla en la clandestinidad y considerada como enemiga del gobierno, y a las Fuerzas Armadas que buscaban el momento oportuno para regresar; la moneda estaba en el aire.

2.3 Se asoma una muerte inminente de la cultura en Argentina

En los últimos años de la década de 1950, Argentina atraviesa un acelerado proceso de expansión industrial. Las políticas desarrollistas impulsadas desde el gobierno generaron el clima propicio para las inversiones extranjeras, razón por la que muchas empresas europeas y estadounidenses deciden instalar sus fábricas en el país. A este crecimiento de la actividad industrial se suma un cambio en las políticas del Estado argentino relacionadas con la investigación científica y la producción intelectual. Para principios de la década de 1960, el clima de prosperidad y crecimiento económico se refleja de manera evidente en la vida cultural.

Mientras que la cultura nacional es vista con sospecha por parte de los EUA, quienes buscan infundir su control en la región, a través del Congreso por la Libertad de la Cultura y diversos medios escritos como la revista *Cuadernos* o las películas del *Pato Donald* de Disney,¹⁰⁵ en Argentina, el Primer Movimiento Nacional de Arte de Vanguardia monta una operación de contrainformación para desgastar la maquinaria cultural oficial.

Financiado por una reconocida marca nacional de automóviles y electrodomésticos, el Instituto Di Tella pronto se convierte en un polo de atracción para muchos artistas de vanguardia. Desde sus inicios, el Instituto Di Tella sirve para dar impulso a las carreras de artistas nacionales como Rómulo Maccio, León Ferrari y el grupo *Les Luthiers*; a la vez que propicia la llegada al país de figuras de prestigio mundial, como el escritor Umberto Eco, el compositor Aaron Copland y el arquitecto y músico Iannis Xenakis, pionero en el uso de computadoras para la composición musical. La música argentina comienza también a cruzar las fronteras sin mucha necesidad de traducción o adaptación; se levantaron frentes de batalla entre aquellos que abrazaban con entusiasmo la revolución del rock y quienes tenían en gran estima la tradición de la música folclórica a cargo de Atahualpa Yupanqui o Mercedes Sosa.¹⁰⁶ Tiempo después, la música con rasgos nacionales se censuraría al ser denominada como de protesta, el tango, que sufriría

¹⁰⁴ Marcos Kaplan, *óp. cit.*, p. 65.

¹⁰⁵ Cfr. Jean Franco, *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la guerra fría*, p. 35-80.

¹⁰⁶ Cfr. Rodolfo Pino Robles, "Music and social change in Argentina and Chile 1950-1980 and beyond", p. 1-7.

algunas bajas, sería recordado como la música de los militares en contraste con el incipiente rock nacional.

Pero las novedades culturales no se agotan en las universidades y los circuitos de arte de vanguardia. A principios de la década de 1960, un nuevo medio de comunicación irrumpe con cada vez más fuerza en los hogares argentinos. Para esta época, existen en el país casi un millón de aparatos de televisión.

Por otra parte, la literatura argentina durante la Guerra Fría, le mostró al mundo la realidad latinoamericana y la efervescencia de su vida nacional. Argentina aparece signada por golpes de Estado, inestabilidad política, social y económica, el ascenso de nuevas clases sociales al poder, la reformulación de los estilos de hacer política, y el fenómeno peronista que divide a la sociedad en dos sectores antagónicos.¹⁰⁷ Las transformaciones culturales de este periodo, al igual que los cambios políticos y sociales, fueron profundos.

La Guerra Civil Española incidió enérgicamente en la vida literaria y editorial argentina ya que numerosos editores y libreros republicanos exiliados en Argentina dieron inicio a un nuevo periodo en la industria editorial; la labor de los editores permitió una ampliación del mercado lector y una extensión de las posibilidades laborales de los escritores. Debido a este auge en la industria del libro, la literatura argentina pierde su carácter *provinciano* para convertirse en literatura *universal*.

Se comienza a experimentar en el género fantástico y policial —principalmente en la revista *Sur*—; en los años setenta, la narración se afianza y convierte a la novela y al cuento en los géneros por excelencia. Después del golpe de Estado de 1955, comenzaron a aparecer los libros de quienes serían los escritores más leídos en las décadas de los sesenta y setenta: Jorge Luis Borges, escritor clave del periodo y cifra de la literatura nacional, Leopoldo Marechal, Ernesto Sabato, Julio Cortázar, Ezequiel Martínez, Tomás Eloy Martínez, Rodolfo Walsh,¹⁰⁸ Manuel Puig, entre otros.

La poesía argentina influida por las vanguardias europeas se tiñó de surrealismo; liderada por Aldo Pellegrini y Elías Piterbarg buscó constantemente su autonomía poética respecto a la influencia extranjera y a la literatura. Sin embargo, no pudo enfrentarse ante el enorme *monstruo* que representaban los estudios de *marketing*, que argumentaban que el público lector querían novelas y cuentos, no poesía.¹⁰⁹

Los temas en los que se sumergía la nueva literatura argentina eran el cuerpo y sus excesos, su dolor, la vida familiar burguesa y pequeñoburguesa, lo fantástico, la violencia, lo femenino, el enigma. De igual manera comienza a desarrollarse una narrativa que no usa el humor como un recurso más, sino que se asume enteramente destinada a hacer reír.

¹⁰⁷ Noe Jitrik, *Historia crítica de la literatura argentina. La crisis de las formas*, p. 7.

¹⁰⁸ Rodolfo Walsh fue un escritor argentino y militante de Montoneros. Desaparecido por el *Proceso de Reorganización Nacional* el 25 de marzo de 1977. Cfr. Eleonora Bertranou, "Rodolfo Walsh. Argentino, escritor, militante", p. 1-10.

¹⁰⁹ Noe Jitrik, *Historia Crítica de la Literatura argentina. La narración gana la partida*, p. 9.

El humor escrito recorre la literatura argentina y también a diarios y revistas; en corto plazo, el humor le pertenece al periodismo, y en el largo a la literatura.¹¹⁰ A través de él, se critican las costumbres y el lenguaje y se llega al absurdo; desde las páginas de *Caras y Caretas* hasta la sátira *culta* de los epitafios de poetas como Marechal, Luis Bernárdez y Borges.

A partir de los años sesenta, la literatura no sólo acepta la incorporación de otros discursos como el periodismo, la historieta, el guión de cine y la política, sino que hasta los exige. Así comienzan a leerse textos de Roberto Fontanarrosa —*Los Trenes matan a los autos*—, Juan Carlos Colombes, mejor conocido como Landrú —quien dirigió la revista de humor *Tía Vicenta*—, Ana María Shua —*El marido argentino*—, Miguel Brascó —*Querido Huacho*— y Marcelo Birmajer —*Ser humano y otras desgracias, Historias de hombres casados*—, entre otros.

A mediados de los años sesenta se intenta una reivindicación de esos *géneros menores* como la historieta, series de acción, el afiche, la ilustración periodística y publicitaria, que abogan su reconocimiento; surge así un interés mayor hacia esos géneros dando como resultado la creación de exposiciones, estudios teóricos, clubes y librerías especializadas.

A la par de la consolidación como género de la literarita infantil, poco a poco la historieta argentina se convierte en parte de la idiosincrasia nacional; a pesar de que existen fuertes detractores que no las sitúan en la literatura, historietas como *Mafalda* de Quino, *El Eternauta* de Héctor Germán Oesterheld, o el *Inodoro Pereyra* de Fontanarrosa, empiezan a narrar a través de sus viñetas la realidad nacional y logran un éxito internacional.

No se puede olvidar el impacto que tuvo en Argentina el *boom* latinoamericano y las aportaciones de los exiliados. El *boom* de la narrativa latinoamericana de la década de los sesenta, tiene sus lugares centrales en otros países pero deja en Argentina sus marcas, tanto en la narración como en la industria editorial; con él, tanto el cuento como la novela latinoamericana se consolidan a nivel regional y mundial. La presencia de Cortázar y la introducción de lo maravilloso en lo cotidiano, Gabriel García Márquez y el reordenamiento mágico del mundo,¹¹¹ Lezama Lima y la afirmación trágica de la lengua, Alejo Carpentier, lo real maravilloso y el *barroquismo* latinoamericano, caracterizan este clímax de la literatura latinoamericana ante los ojos del mundo.

El rasgo más definitorio del *boom* latinoamericano fue el consumo masivo de narraciones latinoamericanas— lo que significó la incorporación progresiva de técnicas de la publicidad y mercadeo—; sin embargo, el *boom* manifestó también que la expansión del público lector latinoamericano hacia las obras de los narradores era parte de una búsqueda de su identidad latinoamericana, lo que destaca los implícitos contenidos políticos de ese fenómeno literario. No obstante, diversos autores latinoamericanos han descalificado y reducido este fenómeno, tales

¹¹⁰ Pablo De Santis, "Risas argentinas: la narración del humor", p. 493.

¹¹¹ La presencia e influencia de Gabriel García Márquez fue determinante en la literatura y sociedad argentina. La primera edición y el gran éxito de *Cien años de Soledad* (1967) ocurre en Buenos Aires. Cfr. Horacio Gonzales, "El *boom*: rastros de una palabra en la narrativa y la crítica argentina", p. 407-408.

como Juan Rulfo, Juan Carlos Onetti, García Márquez y Alejo Carpentier, siendo este último quien afirmó que el *boom* fue un éxito repentino de ciertos escritores latinoamericanos que no les favoreció, y que fue tan sólo una fórmula usada por algunos editores con fines publicitarios.¹¹²

Pese a ello, el *boom* en sí mismo se define como el reconocimiento internacional de la nueva novela latinoamericana donde se puede rastrear una crisis de identidad y el esfuerzo por la construcción de un nuevo ser latinoamericano. El *boom* se desarrolla en un contexto latinoamericano donde lo político se amalgama con lo literario, y Argentina no es la excepción. Las grandes novelas del *boom* se escribieron con el telón de fondo del debate sobre desarrollo y modernización en el marco de la Guerra Fría. La narrativa del boom, sostiene Franco, despliega con sorprendente ingenuidad aquellas cualidades que las teorías del desarrollo consideraban inexistentes en la población de América Latina, cuestionando al mismo tiempo las presuposiciones teleológicas de esas mismas teorías.¹¹³

Las condiciones políticas obligaron a muchos escritores a abandonar el país entre 1975 y 1983; se generó de esta forma una narrativa atravesada por esa experiencia. Autores como Manuel Puig, Raúl Damonte bajo el pseudónimo de Copi, Juan Rodolfo Wilcock, Héctor Bianciotti y el polaco Witold Gombrowicz tuvieron una incidencia significativa en la narrativa argentina.

Sin embargo, la cultura no pudo mantenerse al margen de la inestabilidad política que imperaba en el país. Por lo que aquella cultura que reflejaba su realidad nacional —se narra el autoritarismo y la violencia a través de la literatura, mientras que las historietas humorísticas *hacen de las suyas* satirizando a los militares y personajes políticos— es censurada y, posteriormente, asesinada con el *Proceso de Reorganización Nacional* en 1976.

Mientras que en 1966 Argentina vive un clima de efervescencia y renovación cultural sin precedentes, en donde el cine, la literatura y las artes plásticas reciben la consagración del público y la crítica, tanto en el país como en el extranjero, un nuevo golpe militar cambia drásticamente el escenario. A unas cuantas horas de tomar el poder, el gobierno de Onganía

¹¹² Alejo Carpentier explicó en su visita a Caracas en 1976: “Yo nunca he creído en la existencia del boom [...] El boom es lo pasajero, es bulla, es lo que suena. [...] Luego, los que llamaron boom al éxito simultáneo y relativamente repentino de un cierto número de escritores latinoamericanos, les hicieron muy poco favor, porque el boom es lo que no dura. Lo que pasa es que esa fórmula del boom fue usada por algunos editores, con fines más o menos publicitarios, pero yo repito que no ha habido tal boom. Lo que se ha llamado boom es sencillamente la coincidencia en un momento determinado, en el lapso de unos veinte años, de un grupo de novelistas casi contemporáneos, diez años más diez años menos, los más jóvenes veinte años más veinte años menos, pero en general son todos hombres que han pasado.” Cfr. Alejo Carpentier: *Afirmación literaria americanista* (Encuentro con Alejo Carpentier), Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, 1978, *apud*, Ángel Rama, “El boom en perspectiva”, p. 182. Sin embargo, el escritor argentino Julio Cortázar refuerza la idea de una búsqueda de identidad latinoamericana y afirma: “eso que tan mal se ha dado en llamar el boom de la literatura latinoamericana, me parece un formidable apoyo a la causa presente y futura del socialismo, es decir, a la marcha del socialismo y a su triunfo que yo considero inevitable y en un plazo no demasiado largo. Finalmente, ¿qué es el boom sino la más extraordinaria toma de conciencia por parte del pueblo latinoamericano de una parte de su propia identidad? ¿Qué es esa toma de conciencia sino una importantísima parte de la desalienación?” Cfr. José Miguel Oviedo: “Cortázar a cinco rounds”, *apud*, Ángel Rama, *óp. cit.*, p. 163.

¹¹³ Cfr. Jean Franco, *óp. cit.*, p. 35-80.

recorta las libertades políticas, e impone una fuerte censura a las actividades artísticas e intelectuales.

La universidad pública y la investigación científica, dos baluartes de las políticas desarrollistas, comienzan a atravesar un período oscuro de control ideológico y persecución política. En cuestión de meses, todas las audacias estéticas que caracterizaron los primeros años de la década de los sesenta comienzan a diluirse, y lo que antes del golpe era considerado como novedoso o alternativo cae invariablemente bajo la etiqueta de sospechoso o subversivo.

La dictadura que se instaura en 1976 es todavía más sangrienta y efectiva. El teatro, el cine y la música se convirtieron en un “arma temible del agresor subversivo”;¹¹⁴ la música de protesta es censurada, lo que se escribe en los diarios y se presenta por televisión es controlado, se prohíben libros, se clausuran teatros. Mientras que algunos logran exiliarse, decenas de periodistas, cineastas escritores, actores, artistas plásticos, son desaparecidos.¹¹⁵

Las dictaduras en el Cono Sur dieron pie a un auge en la literatura testimonial y de denuncia; los términos memoria y testimonio se volvieron parte del día a día para evitar el olvido de esos regímenes. Fue así, como la cultura argentina reflejó las políticas de la memoria y le dio acceso a las voces, hasta entonteces excluidas.

El proceso de transición de la dictadura a la democracia en los países del Cono Sur, implicó la puesta en práctica de alternativas políticas que garantizaran la paz y estabilidad. En contraste a los métodos desarrollados por los militares, los nuevos gobiernos democráticos intentaron llevar a cabo la negociación política; la amnistía, renuncia a la persecución penal y a la imposición de penas por los crímenes cometidos, se volvieron condiciones para el proceso de transición.

En Argentina, la política del *perdón y olvido* se concretó en la aceptación de penas pequeñas por parte de un diminuto grupo de altos mandos de las Fuerzas Armadas, mientras que la mayoría vivía bajo la total impunidad. Sin embargo, una gran parte de la sociedad argentina y del medio cultural ni perdonaron, ni olvidaron. En 1983 se creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) de Argentina que, junto a otros dispositivos que trataban las cuestiones relativas a las violaciones de los derechos humanos, se dedicó a denunciar los crímenes durante la dictadura militar. Fue esa Comisión la que, bajo el título de *Nunca Más. Informe de la CONADEP* y realizado por su presidente, el escritor Ernesto Sabato,

¹¹⁴ Teniente General Viola, Comandante en Jefe del Ejército y Presidente de la República Argentina, *La prensa*, 26 de octubre de 1979, *apud*, Albert Adellach, *Argentina. Cómo matar a la cultura*, p. 2.

¹¹⁵ Inmersos en la implacable lógica de la Guerra Fría, los militares del Cono Sur se enfrascaron en una guerra contra el comunismo que facilitaría la transición del Estado bienestar al Estado neoliberal mediante la supresión de determinados obstáculos; la represión, la censura y el exilio forzoso pusieron fin a los sueños utópicos de los escritores y a los proyectos de emplear la literatura y el arte como agentes de la salvación y redención. Jean Franco, *óp. cit.*, p. 23. “En la Argentina de los militares, leer es un delito, salvo que se pruebe lo contrario”. Albert Adellach, *óp. cit.* p.89.

tuvo a su cargo investigar y publicar un informe sobre los crímenes de Estado cometidos por la dictadura militar.¹¹⁶

El testimonio de los sobrevivientes del terrorismo de Estado en la literatura argentina, permitió la construcción y reforzamiento de la memoria nacional. Las voces disconformes y silenciadas durante el régimen militar hallaron espacios para expresar su denuncia.

2. 4 Resumen

Las nuevas tendencias pretorianas de las Fuerzas Armadas se legitimaron con la Guerra Fría y la influencia de la Revolución cubana; los militares argentinos —el ala derecha de la política y la Iglesia— se definieron anticomunistas, pusieron en práctica su idea de seguridad nacional, y asociaron con el comunismo al peronismo. Al finalizar la década de los sesenta, Argentina vio nacer a grupos guerrilleros influidos por las ideas políticas de la época. La sindicalización de los trabajadores, la politización de la sociedad y sobre ideologización de clases medias, principalmente jóvenes universitarios hicieron de la Argentina un verdadero polvorín; surgieron organizaciones armadas de orientación peronista con opción revolucionaria como Montoneros, y otros de orientación trotskista y como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Tras el derrocamiento de Frondizi, la división de las Fuerzas Armadas se hizo evidente: se fraccionó en *colorados*, y los *azules*. La *Revolución Argentina* inauguró una nueva etapa en la historia militar argentina y se caracterizó por su autoritarismo y represión; acontecimientos como el *Cordobazo* en mayo de 1969, ayudaron al derrocamiento de su proyecto.

Tras dos breves gobiernos —Levingston y Lanusse— el peronismo regresaba de su proscripción. Perón regresó oficialmente a Argentina el 20 de junio de 1973. En septiembre, la fórmula *Perón- Perón* —Juan Domingo Perón y su esposa, María Estela *Isabel* Martínez de Perón—, triunfaba en las elecciones presidenciales con el 62% de los votos. La tercera presidencia de Perón se enfrentará a un escenario hostil y amargo, su repentina muerte, tan sólo un año después, y el ascenso de su esposa *Isabel* Martínez como la nueva presidente, marcaría el inicio del ocaso del gobierno peronista.

A partir de 1976, con la Doctrina de la Seguridad Nacional y el establecimiento de la dictadura militar, el terrorismo de Estado convulsionó a Argentina; por medio de una represión masiva, decenas de miles de personas fueron secuestradas, torturadas y asesinadas. En el intento de aniquilar todo lo que se percibiera como oposición al régimen, las Fuerzas Armadas argentinas adoptaron una estrategia clandestina y represiva, ésta se convirtió en la marca

¹¹⁶ “Las grandes calamidades son siempre aleccionadoras, y sin duda el más terrible drama que en toda su historia sufrió la Nación durante el periodo que duró la dictadura militar iniciada en marzo de 1976 servirá para hacernos comprender que únicamente la democracia es capaz de preservar a un pueblo de semejante horror, que sólo ella puede mantener y salvar los sagrados y esenciales derechos de la criatura humana. Únicamente así podremos estar seguros de que NUNCA MÁS en nuestra patria se repetirán hechos que nos han hecho trágicamente famosos en el mundo civilizado.” Cfr. Prólogo de Ernesto Sábato en CONADEP, *Nunca más: Informe sobre la Comisión Nacional de la Desaparición de Personas*.

registrada del Estado de seguridad nacional en la Argentina durante la Guerra Fría y que afectaría notablemente a la cultura y sociedad argentina.

2.5 Conclusiones

A diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, Argentina es un punto aparte dentro del juego de la Guerra Fría; si se analiza bien la historia de esos años, se puede demostrar que no existió una intromisión clara de los EUA en cuestiones de política exterior e interior argentina ni tampoco hubo amenazas de intervención militar.

El enemigo de los políticos de derecha argentina, radicales y de las Fuerzas Armadas no era el comunismo, sino el peronismo. La causa de la constante crisis económica no era resultado de la conspiración comunista mundial, sino de las malas estrategias empleadas; los golpes militares de 1955, 1966 y 1976, fueron provocados por la poca satisfacción del ámbito castrense con los gobiernos en turno, quiénes, desde la perspectiva militar, debido a su ineficiencia no habían sido capaces de hacer guardar el orden. Es entonces cuando los militares argentinos se adhirieron e hicieron su propia interpretación de la Doctrina de Seguridad Nacional para salvaguardar la estabilidad nacional y regional.

Lo cierto es que gran parte de la sociedad argentina permaneció impávida, sobre todo las clases medias, y poco a poco se fue acostumbrando a la permanencia de los militares en el poder y a las persistentes querellas políticas que terminaron por convertirse en una situación cotidiana. La cultura también denotaría estos cambios políticos, a través de ella se registró el acontecer nacional tan convulsionado. Argentina se convirtió en un baluarte cultural latinoamericano debido al reconocimiento regional e internacional de sus escritores, periodistas, músicos, artistas. No obstante, con la instauración de la dictadura de 1976, no podría salvarse de los inminentes atentados que recibiría; la Guerra Fría ayudó principalmente a la literatura argentina porque le regaló los ejes temáticos que la harían perdurable en el tiempo y en el espacio; sin embargo, parafraseando a Jean Franco, también la Guerra Fría mataría dulcemente la cultura argentina durante el régimen militar.

Capítulo 3

QUINO EXISTE Y MAFALDA ES SU PROFETA

La historieta: el método más barato para embrutecerse... o cultivarse... según.

Rius

Cuando nos adentramos por primera vez a una historieta, distinguimos sus dos elementos principales: la imagen y la palabra escrita. Estos dos componentes, al combinarse, proporcionan una narración visual en forma de secuencia, esta narración nos invita al seguimiento de una historia concreta. En la historieta, la imagen nunca deja de ilustrar al texto; es decir, muchas veces la palabra escrita se vuelve prescindible para el dibujante, incluso, las palabras mismas se transforman en imágenes. A pesar de esa ausencia de texto, es necesario recalcar que detrás de cualquier dibujo siempre hay un texto, aunque parezca invisible; por medio de la imagen y de una caligrafía adornada, el dibujante pretende darnos a conocer una idea, una historia, una figuración. En palabras de Masotta, uno de los más importantes historiadores de la historieta argentina, la historieta se define como una “literatura dibujada, o para decirlo con la expresión del crítico francés Gassiot–Talabot, figuración narrativa.”¹¹⁷

Es aquí, cuando entramos a una de las grandes disyuntivas que acompañan al término historieta, su definición. La historieta, considerada como un género híbrido entre la narrativa y la gráfica, entre la literatura y el arte, ha sido objeto de acaloradas discusiones y menospreciada en cuanto a su verdadero significado y su función social; sin embargo, debido a su carácter heterogéneo, es posible abordar su estudio a través de diferentes disciplinas.

A pesar de la existencia de distintos vocablos como tebeo, tira cómica, pasquín, cómic, entre otros, para referirse a esta hibridación entre texto e imagen, el término que se usará en este trabajo de investigación será el de historieta.¹¹⁸ Sin embargo, es necesario resaltar ya que *Mafalda* en sus inicios se publica en revistas y periódicos, que también se le denominará como tira de prensa. De igual manera es importante señalar que *Mafalda* pertenece a lo que algunos autores denominan como historieta crítica e humorística.¹¹⁹ A través de las imágenes el dibujante

¹¹⁷ Oscar Masotta, *La historieta en el mundo moderno*, p. 10.

¹¹⁸ “Hablar de comic, historieta, tebeo, fumetti, strip, B.D., tira cómica, funnie, pepín, paquito, mono, muñequitos, penguin, figuración narrativa, humor gráfico, memines, caricatura comentada, komik, pasquín, 'lianhuanhua', periodismo en imágenes, historia ilustrada, comix,... es también una forma de encasillar, de definir. Cada nombre remite a un estilo, un personaje, una característica, un país, una intencionalidad, una época y, por lo tanto, a una concepción determinada y determinante.” María Pérez Yglesias, “SUPERTIÑOSA ayuda a LOS AGACHADOS... ¿Qué pensará MAFALDA? Historiar la historieta: ¿un proyecto académico y/o político”, p. 159. Oscar de Majo señala que en los países de habla inglesa se le denomina *cómic*, en Italia *fumetti*, en España *tebeo*, en Francia *bandesdesinéés*, en Brasil, *quadrinhos*, en Argentina y Uruguay *historieta*; y que el Diccionario de la Real Academia de Española registra el término adecuado como *tebeo* e ignora el de *historieta* como los rioplatenses lo entienden, pues se le define como una historia de *poca monta* o una fábula, cuento, o relación breve de aventura o suceso de poca importancia. Oscar de Majo, “Una visión de la historieta argentina de los últimos 40 años. (1957-1996)”, p. 195.

¹¹⁹ Pérez Yglesias afirma que existen dos tipos de historietas, las tradicionales que reproduce la ideología dominante y la que se construye como afirmación de lo nacional y crítica de imposición. A *Mafalda* la considera como una historieta crítica, cuyo papel es el de oponerse a la ideología dominante y por ello exige una lectura diferente, aunque sea producto de consumo. María Pérez Yglesias, *¿Es la historieta comunicación y cultura de masas?*, p. 112. Por su parte, Oscar de Majo señala que el humor gráfico, aunque utiliza las mismas herramientas que la historieta, se distingue muchas de veces de ella puesto que no siempre respeta una secuencia, o sea a través de varias viñetas leídas de

pretende provocar la risa de sus lectores utilizando ironía, sátira, sarcasmo y la caricatura, pero siempre transmite una mirada crítica de las situaciones cotidianas de la sociedad, lo que permite una empatía automática con sus seguidores.

Este capítulo contiene una breve descripción sobre la historieta argentina del siglo XX, hace hincapié en la década de los cincuenta hasta el establecimiento del *Proceso de Reorganización Nacional* en 1976. La segunda parte se refiere a la vida y obra de Joaquín Salvador Lavado, alias, Quino; y por último a *Mafalda*, su cronología y la descripción intelectual de los personajes.

3.1. ¡Ciao Superman! La historieta argentina hacia la segunda mitad del siglo XX

Con el surgimiento de la teoría de dependencia como antecedente, en todos los campos se intenta poner en evidencia los valores nacionales para salir de la dependencia cultural “como esperanza de romper con el subdesarrollo.”¹²⁰ Debido a ello, comienza a generarse la producción de textos propios que realcen la realidad latinoamericana; América Latina que había sido uno de los mercados más importantes para la venta de consumo de la historieta estadounidense, fue realizando, poco a poco, una producción muy amplia y completamente autóctona de historietas, sobre todo del género humorístico.

El caso de la historieta en América Latina es muy significativo, se inicia una lucha constante contra el *mito* de estar dirigida sólo para niños y ser parte de la literatura marginal o un arte menor, por lo que se intenta acrecentar su público y transformarla en un producto para adultos. Es por ello que en la mayoría de los países latinoamericanos el uso del humor se hace más característico como modo de cubrir o exacerbar una crítica social, se ironiza y critica a los valores del sistema: “Desde México hasta el Cono Sur la historieta lucha por sobrevivir a los embates de la censura o a los mecanismos de recuperación que utiliza el sistema.”¹²¹

La invasión de la historieta estadounidense se ve gradualmente golpeada por la rápida producción de la historieta nacional, principalmente en México y Argentina. Pero fue este último país en donde se da a conocer por primera vez en América Latina, la historieta nativa en los periódicos, y donde, a través de personajes como *Don Pancho Talero*, comienzan a dibujarse las características de los porteños argentinos. Aunque el origen de la historieta argentina se puede rastrear desde de los primeros relatos gráficos de sátira política en periódicos del siglo XIX —*El Mosquito*, *Don Quijote*, entre otros— se considera como antecedente inmediato la creación de la revista *Caras y Caretas*—1898-1941— y *PBT*—1904—, ambas creadas por Eustaquio Pellicer.

izquierda a derecha como la plabara impresa, sino en uno sólo cuadrito unitario, al que se le conoce como *cartoon*. Oscar de Majo, *óp. cit.* p. 163.

¹²⁰María Pérez Yglesias, “¿Es la historieta comunicación y cultura de masas?”, p. 107.

¹²¹María Pérez Yglesias, “SUPERTIÑOSA ayuda a LOS AGACHADOS... ¿Qué pensará MAFALDA? Historiar la historieta: ¿un proyecto académico y/o político?”, p. 166.

La creación de “La caza del zorro” de Acquarone en 1901 y posteriormente de “Viruta y Chicharrón” en 1912, ambas en *Caras y Caretas*, marcan el inicio formal de las historietas secuenciales, con personajes fijos. A partir de aquí se desarrolla una característica propia de la historieta argentina respecto a la extranjera: en los demás países, esencialmente en los EUA, la tira cómica nacía en la páginas de algún diario, mientras que en Argentina aparece en una revista específica y representante del humor gráfico y escrito; no sería sino hasta el año de 1920 cuando el diario *La Nación* comenzaría por primera vez a publicar tiras.¹²²

Después de *La Nación*, otros rotativos se interesaron en la reproducción de tiras humorísticas, fue *Crítica* la más importante para el género. Se añadió *La Razón* con uno de los personajes más significativos de la historieta argentina, el indio Patoruzú y su tira en 1931; *La Prensa*, *La Opinión* y *El Mundo* prosiguieron en la competencia, y *Clarín*, el diario de mayor circulación nacional, lo haría hasta marzo de 1973 cuando le dio espacio al humor en su contratapa.¹²³

Uno de los hechos más significativos en los inicios de la historieta argentina fue la creación de las primeras revistas de historietas: *Billiken* en 1919, *El Tony* en 1928y *Patoruzú* en 1936,¹²⁴ éste último de manos de Dante Quintero. La época de los años cuarenta se considera como la época de oro de la historieta argentina, a la que se suman la creación de *Patoruzito* también de Quintero y *Rico Tipo* de Guillermo Divito; esta época dorada se caracterizó por presentar a una historieta más seria y adulta con la aparición de la revista *Intervalo*.

A finales de la década, surge en Argentina la editorial Abril que se encargará de la publicación de revistas como *Misterixy Rayo Rojo*; la editorial sustituirá lo que fue, en su momento, *Caras y Caretas*, y, promoverá así, la historieta nacional. La consolidación de esta época dorada será hasta la década de los años cincuenta con la aparición en escena de dos figuras fundamentales de la historieta argentina, el guionista Héctor Oesterheld¹²⁵ y el italiano Hugo Pratt.

3.1.1 El lápiz se agota. De la consolidación dorada a la crisis de los sesenta

El año de 1957 le da un nuevo perfil a la historieta argentina. Se comienza a experimentar con asuntos más complejos y críticos que se apartan totalmente del modelo estadounidense que se tenía en esa época. Oesterheld se afianza como guionista y dibujante con la creación de la Editorial Frontera y la posterior aparición de las revistas *Hora Cero* y *Frontera* que compilaba a

¹²²*La Nación* tuvo que enfrentar fuertes críticas de sus lectores ya que pensaban que estas “frivolidades” se desmerecía la seriedad de la publicación. Oscar de Majo, *óp. cit.* p.166.

¹²³Ana María Peppino Barale, “*Mafalda, el humor de Quino*”, p. 31.

¹²⁴Patoruzú protagonizará en noviembre de 1942 el primer dibujo animado argentino: *Upa en apuros*. *Ibidem*, p. 167.

¹²⁵Oesterheld es uno de los máximos representantes de la historieta argentina, su crítica a la ideología dominante y al régimen militar le trajo serias censuras y amenazas. Militante Montonero y biógrafo del Che Guevara, durante la dictadura militar fue secuestrado en mayo de 1977 y desaparecido junto con sus hijas. Se presume que un año después fue asesinado. Ana Merino, *El cómic hispánico*, p. 245.

los mejores dibujantes del momento: Hugo Pratt, Alberto Breccia, Solano López, entre otros. Es precisamente en *Hora Cero* donde surge una historieta de ciencia ficción destinada a convertirse en uno de los pilares del cómic universal: *El Eternauta*, en donde se encargaría de crear una historieta testimonial y comprometida con la realidad.¹²⁶

También en ese año se funda otra de las revistas importantes argentinas, *Tía Vicenta*. Es en este momento cuando comienza a cristalizarse ese nuevo perfil de la historieta nacional, el humor, la sátira de la realidad, comienzan a convertir el drama en risa. La misión de la nueva tira humorística que se leía en los diarios era la de “despertar en el lector una sonrisa que le aligere la lectura posterior o lo prepare para no desmoronarse ante la realidad expuesta en las notas del diario.”¹²⁷ La historieta, que en su origen había sido considerada infantil y poco madura, reformulaba con éxito su propósito, se aprovechaba de los acontecimientos nacionales y trazaba un nuevo camino hacia la lectura de una nueva civilización, la del discurso visual.

Mientras *Patoruzú* y *Patoruzito* se independizaban de sus publicaciones para estrenar sus propias revistas, en las revistas de Divito —*Rico Tipo*, *El Doctor Merengue* y en *Tía Vicenta*— hacía sus primeras colaboraciones Joaquín Salvador Lavado, bajo la firma de Quino. Para finales de la década, había en Argentina alrededor de setenta revistas de historietas nacionales, que vendían cerca de un millón de ejemplares, y se convertían en las más vendidas, dejando al *Pato Donald*, como la única extranjera, en el lugar número seis del *ranking* de las preferidas.

Los años sesenta marcan la decadencia en la producción de historietas debido a varias cuestiones. En primer lugar, los acontecimientos nacionales, el autoritarismo militar y su censura, y las crisis económicas; en segundo lugar, la llegada en forma masiva de las revistas mexicanas a precios muy bajos y con una mejor calidad de impresión con las que el mercado argentino no puede competir; y en tercer lugar, la creación de la televisión que ya era convertida en moda y se encontraba prácticamente en todos los hogares argentinos.

Las revistas de Oesterheld comienzan sus declives económicos, y la única editorial que persiste para la época es Columba, la cual tuvo que reducir la periodicidad de sus publicaciones a semanales, quincenales o mensuales. Otro factor ocasionó la decadencia en la producción de historietas fue la fuga a Europa de dibujantes argentinos y el regreso a su país de origen de los migrantes italianos. Aunado a ello, la aparición de críticos de la historieta procedentes de otros sectores de la cultura, acelera el proceso de desprestigio y desvalorización.¹²⁸

¹²⁶ Creada en 1957 por el dibujante Francisco Solano López hasta el año de 1959. Tuvo gran cantidad de secuelas y reediciones; en 1969 Oesterheld creó una nueva versión de la historia junto a Alberto Breccia y luego la secuela *El Eternauta II* con Solano López, ambas de un tono político más agresivo que la historia original. Oesterheld fue desaparecido por el autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional*, luego de esta última. Oscar de Majo, *óp. cit.*, p. 168.

¹²⁷ Ana María Peppino Barale, *óp. cit.*, p. 32.

¹²⁸ “Esta intelectualidad, o pseudointelectualidad, sobre todo la relacionada con la literatura, considera al género “bastardo”, “infantil” (lo que revela un profundo desconocimiento del mismo) y “marginal”, indigno siquiera de ser tenido en cuenta.” Oscar de Majo, *óp. cit.* p. 172.

Mort Cinder, con guion de Oesterheld y dibujos de Alberto Breccia, se convierte *de facto* en una obra maestra de la historieta argentina. Pero, sin duda, el hecho que marcará la historia de la historieta, no sólo argentina sino también mundial, será la aparición de *Mafalda* en 1964. Quino, que ya había publicado en el año de 1963 su primer libro bajo el nombre de *Mundo Quino*, da a luz a un personaje que revolucionará a Argentina, *Mafalda* aparece publicada por la revista *Primera Plana* el 29 de septiembre de 1964.

Diversas tiras siguieron publicándose en los años posteriores, pero el hecho fundamental que cerraría la década sería la celebración de la Primera Bienal Mundial de la Historieta en el Instituto Di Tella, convirtiéndose, así, en uno de los países pioneros en este tema.¹²⁹ La Bienal trajo como consecuencia que se pusieran a la luz distintos trabajos acerca de la historieta; en 1968 surge la revista *LD* de Oscar Masotta que se convierte en la primera revista que no sólo publica historietas, sino también ensayos, homenajes y crítica del género. También ese año Oesterheld y Alberto Breccia vuelven a colaborar juntos, esta vez sumó al hijo del segundo: Enrique Breccia. Juntos crean *Che, la vida del Che Guevara*, para la editorial Jorge Álvarez. Sin embargo, el gobierno censura la obra, suspende la circulación, y secuestra los originales. En la Argentina de fines de los sesenta, los interesados en las vastas novedades de la comunicación pensaban lo mismo que la mayoría de los historietistas, que la historieta era un lenguaje en agonía.¹³⁰

Es en este escenario que la historieta comienza a ser testigo de su tiempo y a asumir un rol que había sido protagonizado por la literatura en general. El autoritario régimen de Juan Carlos Onganía, basado en el conservadurismo y anticomunismo, comienza a dejar caer su censura en distintas publicaciones de la historieta y humor gráfico. *Tía Vicenta* es clausurada en el año de 1966 por mofarse de los bigotes de Onganía y *El Eternauta* de Oesterheld es censurado porque sus ataques contra la política resultan ser más directos. La década se cierra con el fallecimiento de Divito, uno de los padres del género de la historieta.

3.1.2 Los años setenta, una sala de espera

La década de 1970 respecto a la historieta argentina se caracteriza, al igual que su entorno nacional, por una fuerte represión realizada por el Estado en cuestión de contenidos. Pese a ello, existen dos hechos que definen esa época, en primer lugar, se da un resurgimiento a nivel editorial; y en segundo lugar, el inicio de trabajos formales sobre la historieta, basados esencialmente en la semiología.

Este resurgimiento a nivel editorial permite la reedición de historietas y la creación de nuevas; importante es la creación en Rosario de la revista *Tinta* donde hace acto de presencia

¹²⁹ La Bienal que se organiza en 1968 cuenta con la presencia de los grandes historietistas no sólo de Argentina sino del mundo, atrae la atención de la gente del arte, la filosofía, la literatura, la semiótica, sin que esto cambie su posición respecto a la historieta. Cfr. Laura Vázquez, *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina*, p. 86-101.

¹³⁰ Alicia R. Levin, *El chiste y la angustia. Mafalda: ¿Cómo era que eran derechos los derechos humanos?*, p. 84.

Roberto Fontanarrosa. El surgimiento de “El Club de la Historieta” en la revista *Skorpio* se convirtió en un espacio de expresión y crítica del género; *El Péndulo* también hace su aparición con adaptaciones, de manos de Alberto Breccia, de obras escritas por Lovecraft y Edgar Allan Poe.

La aparición en escena y posterior consolidación de Carlos Trillo, guionista e historiador del género, y anteriormente de Oscar Masotta con la publicación de *La historieta en el mundo moderno* en 1970 revolucionan el ámbito historietista. En 1971 nace *Hortensia*, primera revista humorística de la provincia en donde surgen el *Inodoro Pereyra* y *Boogie el aceitoso* de Fontanarrosa. Otro hito importante fue el surgimiento del *Satiricón* y la aparición en el suplemento de *Siete Días* del humorista gráfico Sendra.

En 1974 el gobierno clausura el *Satiricón*, que reaparecerá a finales de 1975 con una evidente *bajada de tono*. *Mafalda*, que ya había sido editada en varios países, se despide el 23 de junio de 1973 para nunca volver —tiempo después Quino traerá de vuelta a sus personajes pero sólo para apariciones especiales—.

El *Proceso de Reorganización Nacional* que se proclama en marzo de 1976 genera serios traumas en el ámbito historietista. En diciembre de ese año, Oesterheld y Solano López publican en *Skorpio* “El Eternauta II”, más politizado, directo y transformado casi en un panfleto; surge *Humo®* que, entre censuras y reprimendas, se perfila como una publicación opositora al régimen militar. “Las voces del cómic que todavía gritaban comienzan a callarse,”¹³¹ con Oesterheld desaparecido y con la certeza de que ya no volverá, el horizonte de la historieta se ve desesperanzado.

La ferocidad está dirigida contra la condición humana. La explotación del hombre por el hombre es inherente al ser humano y se ha desarrollado a través de cinco mil años. No veo que pueda cambiar. Por eso creo que el humor no sirve; claro que es lo único que yo tengo. Por lo menos dibujar me divierte, pero pensar no.

Quino

3.2 Todos necesitan de la Quinoterapia. Joaquín Salvador Lavado, simplemente Quino

Quino es, sin duda, uno de los dibujantes latinoamericanos del siglo XX más reconocidos a nivel mundial. Sin contar las ediciones de *Mafalda*, cuenta con cerca de dieciocho libros de humor publicados en Argentina; en el ámbito internacional, países como Brasil, España, Italia, México y Francia, encabezan la lista de los consumidores de su humor. Publicaciones como *¡Qué presente impresentable!*, *Humano se nace*, *Quinoterapia*, *Bien, gracias. ¿Y usted?*, entre otras, forman parte de una gran cantidad de títulos que, hasta el día de hoy, siguen editándose. Durante décadas se ha pensado que Quino es *Mafalda* y viceversa, a pesar de los años de

¹³¹ Oscar de Majo, *óp. cit.*, p. 179.

distancia desde que se dejó de dibujar la tira y de que su autor se dedicó a otros proyectos, ha sido difícil separarlos.

Desde en el año de 1973, época en la que decide terminar su tira más conocida, Quino es acusado de *asesinar* a Mafalda, y frecuentemente cuestionado sobre su regreso. Cansado de las mismas preguntas y ante tales discusiones, el dibujante argentino ha aclarado en invariables ocasiones que fue un alivio dejarla,¹³² insiste en que fue sólo un personaje más en su lista e insiste que sus publicaciones posteriores son mejores:

Me gusta mucho más otro tipo de dibujo, el que hago para *Panorama* y que va a salir en este libro. *Mafalda* me echó a perder como dibujante. En *Rico Tipo*, en 1963 y 1964, dibujaba mucho mejor que ahora. *Mafalda* me ameneró [...] Después dependerá de lo que pase con ella. Además, ahora *Mafalda* aparece en Francia y eso me obliga a seguir haciéndola. Mafalda es el personaje que me hizo famoso. Antes me pasé doce años trabajando en otra cosa, en lo que me más me gusta, sin que pasara nada. [...] Pero, repito, *Mafalda* me frustró como dibujante. Sin embargo, a veces le tengo cariño, otras veces le tengo rabia.¹³³

Con el fin del gobierno militar surgido del golpe del 6 de septiembre de 1930 como escenario de fondo, Joaquín Salvador Lavado Tejón, hijo de inmigrantes españoles, nace en la ciudad de Mendoza, Argentina, el 17 de julio de 1932. Desde niño se le adjudicó el pseudónimo Quino, con la intención de distinguirlo de su tío Joaquín Tejón, pintor y dibujante publicitario. Portador de una personalidad introvertida, cuenta que es a su tío al que debe su vocación, pues una noche de 1935 cuando sus padres lo habían dejado a su cuidado, Tejón, a falta de televisión, se puso a dibujar un caballo para entretenerlo y ahí se dio cuenta que de un lápiz podría salir cualquier cosa, algo que lo dejaría marcado por siempre.¹³⁴

En 1939 inicia su educación primaria en donde descubre que no se llama Quino, sino Joaquín;¹³⁵ en 1945, año en el que se crea la ONU y termina la escuela primaria, muere su madre. Quino decide inscribirse en la Escuela de Bellas Artes y tras la aparición de *Rico Tipo* de Divito, inicia su sueño de convertirse en un gran dibujante y colaborar en dicha revista; tres años después fallece su padre y posteriormente abandona la escuela para dedicarse de lleno a la historieta y al humor.

A inicios de los años cincuenta logra vender su propia historieta para una tienda de sedas, al año siguiente desea probar suerte y viaja hacia Buenos Aires con la intención de recorrer las redacciones de diarios y revistas posibles; sin obtener resultados vuelve a Mendoza a las pocas semanas. Para 1954, Quino se instala definitivamente en la capital argentina; en noviembre consigue publicar su primera página de chistes sin palabras en el semanario *Esto es*. A partir de este momento, comienza a publicar en *Vea y Lea*, *Leoplán*, *Damas y Damitas*, *TV*

¹³²Entrevista a Quino. *Clarín*, 25 de septiembre de 2004. Consultado en: <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2004/09/25/u-836933.htm>, el 15 de noviembre de 2011.

¹³³Entrevista a Quino, *La Opinión Cultural*, Domingo 3 de diciembre de 1972. Consultado en: <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/q/quino.php>, el 15 de noviembre de 2011.

¹³⁴Quino, *Toda Mafalda*, p. 13.

¹³⁵ Página oficial de Quino. Consultada en: <http://www.quino.com.ar/>, el 15 de noviembre de 2011.

Guía, Usted, Che, Panorama, Atlántida, Adán, Atlántida, diario *Democracia*, entre otras publicaciones, y desde entonces sus dibujos de humor se publican ininterrumpidamente en diarios y revistas de América Latina y Europa.

Cumple su objetivo de publicar en *Rico Tipo*, para hacerlo también en *Dr. Merengue* y *Tía Vicenta* en 1957, en las que se le exige incluir palabras a sus dibujos. La década de los sesenta la inaugura al contraer matrimonio con Alicia Colombo y dos años después realiza su primera exposición en una librería de Buenos Aires; más tarde, en 1963, aparece su primer libro de humor, *Mundo Quino*, basado en una recopilación de dibujos de humor gráfico mudo y un prólogo del periodista, humorista y su entrañable amigo, Miguel Brascó.¹³⁶ Fue el mismo Brascó, quien lo recomienda a la agencia Agens Publicidad, que necesitaba un dibujante para la creación de una historieta que tendría el fin de hacer publicidad al lanzamiento de una línea de productos electrodomésticos de nombre Mansfield y producidos por Siam Di Tella.

Dicha historieta debía ser protagonizada por una familia en donde cada uno de los miembros tuviera nombres que iniciaran con la letra M— bajo la intención de hacer referencia a la marca Mansfield y pudieran funcionar como publicidad encubierta de los productos—. Quino había visto en la película argentina de David Viñas, *Dar la cara*, a una niña de nombre Mafalda, y para cumplir con la regla de oro de la agencia, utilizó este nombre para el personaje principal de su historieta; la agencia decide entregarle la tira al diario *Clarín* a cambio de que no se les cobrara en espacio, pero el diario percibe la publicidad encubierta y el acuerdo se rompe.

Pese a ello, en 1964 Quino logra quedarse con varias tiras y las publica en *Gregorio*, suplemento de humor de la revista *Leoplán* creado y dirigido por Brascó, quien le publica tres de las tiras. La gran amistad que unía a Quino con Julián Delgado, jefe de redacción del semanario *Primera Plana* y quién fuese desaparecido en 1978, provocó una invitación al dibujante para que *Mafalda* se formalizara como tira, la cual debuta oficialmente el 29 de septiembre de 1964, con una producción de 48 tiras a un ritmo de dos por semana. Tan sólo un año después, el 9 de marzo de 1965, Quino termina la relación con *Primera Plana*, trasladándose al diario *El Mundo*.¹³⁷

El Mundo, era uno de los diarios más populares e independientes de la capital argentina; de nuevo por recomendación de Brascó con su director Carlos Infante, *Mafalda* empezó a publicarse el 15 de marzo de 1965. “Ese fue el verdadero lanzamiento de Quino.”¹³⁸ Quino pasó de publicar tiras por semana a realizar diarias, lo que le permite tocar temas de último momento.

El diario *Córdoba* de Córdoba, a instancias de Brascó, comienza a publicar *Mafalda*, que paulatinamente se extiende por el interior del país. En diciembre de 1966, Jorge Álvarez Editor

¹³⁶ Quino, *óp. cit.*, p. 535.

¹³⁷ En marzo de 1965 un diario del interior solicita la tira para publicarla, al intentar Quino retirar los originales se entera que el semanario considera de su propiedad las tiras publicadas. “Fue el fin de su relación con *Primera Plana* y también una dolorosa ruptura de su amistad con Julián Delgado.” *Ibidem*, p. 538.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 552.

publica el primer libro de *Mafalda*, donde reúne las primeras tiras en su orden de publicación y agota, tan sólo dos días después, su tirada de cinco mil ejemplares.

Fue precisamente ese año cuando la *Revolución Argentina* depone al presidente Illia y asume el poder el General Onganía, e inicia, así, la represión y censura en universidades y medios culturales. Respecto a esa situación, Quino asegura que tuvo que autocensurarse pues sabía que las revistas no lo publicarían si decía completamente lo que pensaba:

Uno se ve obligado a hacerlo, pero prefiero trabajar con total libertad y no tener que estar inventándome caminos para que no se note o no me censuren. Yo empecé a publicar en el año 54 y ya entonces me decían "pibe, chistes sobre militares no, sobre el divorcio no, que atenten contra la familia no, ¿sexo? ni hablar. Toda mi carrera la hice bajo censura. Pero en Argentina siempre fueron los jefes de redacción los que decían "esto mejor no publicarlo ahora". Nunca hubo una cosa tan establecida ni tan clara.¹³⁹

Y continúa: "Ziraldo decía que la censura agudiza el ingenio, pero yo prefiero decir lo que se me antoja sin tener que andar dando rodeos. Claro, no puedo decir todo lo que quiero... la mejor época fue la de Illia y la de Aramburu (claro, yo no era peronista), la peor fue la época de Onganía, entonces sí que había censura."¹⁴⁰

El 22 de diciembre de 1967 cierra el diario *El Mundo* y la tira queda interrumpida. Jorge Álvarez Editor publica el segundo libro de *Mafalda* bajo el título de *Así es la cosa, Mafalda*, llegando luego a cinco volúmenes; a partir del sexto libro, Ediciones de la Flor edita las siguientes recopilaciones, convirtiéndose en la única editorial que publique a Quino en Argentina. Ningún otro medio se interesó por *Mafalda*, pero dado que Quino publicaba una página de humor en *Siete días ilustrados*, semanario nacido en mayo de 1967, el secretario de redacción Sergio Morero y el jefe de redacción Norberto Firpo, deciden reemplazar la página de humor por la tira *Mafalda*, la cual aparece en 2 de junio de 1968 con cuatro tiras.

A principio de los años setenta, es publicado su primer libro de humor, *Mundo Quino*, en Italia; en 1970, año en que es derrocado Onganía, Salvador Allende es elegido presidente de Chile y se disuelve el grupo *The Beatles*, la Editorial Lumen en España lanza el primer libro de *Mafalda* y es censurado por el régimen franquista.

Con traducciones en diversos idiomas y publicada en distintos países, *Mafalda* empieza a convertirse, progresivamente, en una de las historietas más aclamadas a nivel mundial. Para 1972, Quino accede a firmar un contrato con Daniel Mallo para la realización de una serie de cortometrajes basados en la historieta.

Perón regresa de su exilio el 20 de junio de 1973, tres días después, *Mafalda* se despide formalmente de los lectores de *Siete Días* y no volverán a aparecer nuevas tiras. De todas partes del mundo llegan reclamos para que el dibujante recreara a *Mafalda*, pero él no lo hará,

¹³⁹Entrevista a Quino en la revista *Ñ Digital*. Consultada en: <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/04/22/01656077.html>, el 15 de noviembre de 2011.

¹⁴⁰Entrevista a Quino en La Opinión Cultural, Domingo 3 de diciembre de 1972. Consultado en: <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/q/quino.php>, el 15 de noviembre de 2011.

exceptuando algunos dibujos sueltos y campañas especiales— para el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) con motivo de los derechos de los niños en 1978 y una campaña lanzada por odontólogos argentinos (LASAB) sobre la higiene bucal—. Son muchas las conjeturas que se hacen sobre la irrevocable decisión de su autor, entre ellas, la inconformidad de Quino sobre los primeros dibujos animados de *Mafalda* en televisión y el clima de tensión que comenzaba a vivirse en Argentina.¹⁴¹

Quino pasará a publicar en *Siete Días* las páginas de humor que publicaba entonces en *Panorama*. Mientras publicaba *Mafalda*, el dibujante argentino trabajó en proyectos alternos; así fue como, a la par de su tira más famosa, se publicaron otros libros de humor en Argentina y después en varios países. En 1972 se publica *A mí no me grite*, su segundo libro y un año después, *Yo que usted*. Para esta época, muchos de sus libros ya son traducidos en otros idiomas; aparecen en Alemania, Japón, Portugal, en 1977 *Mafalda* comienza a editarse en México.

Considerado como la figura principal del Salón Internacional del Comic de Lucca, el más importante del mundo, e invitado especial de la feria del Libro de Frankfurt, recibe en 1978 el trofeo de la Palma de Oro del Salón Internacional del Humorismo de Bordighera, en Italia. En plena dictadura militar, Quino y su esposa cambian su residencia a Milán. Para principios de 1980, abandona *Siete Días* para trasladarse a la revista que acompaña la edición dominical del diario *Clarín* con su página Humor por Quino.

Los años siguientes de la vida de Quino están caracterizados por premios, muestras internacionales y publicaciones de sus siguientes libros, así como reediciones de sus primeros libros y de *Mafalda*, ésta última, incluso, logra publicarse en China, Holanda, Suecia, entre otros países. Entre los hechos a destacar de las últimas décadas están: el estreno del largometraje de *Mafalda* en 1982, el cual no agradó del todo ni a Quino ni a los seguidores de la tira;¹⁴² la producción de cortometrajes animados en base a chistes de Quino por el cubano Juan Padrón con el título *Quinoscopios*; en 1986 aparece por primera vez en los EUA *The world of Quino*; dos años después, es nombrado ciudadano ilustre de la ciudad de Mendoza y meses después se publica *Mafalda Inédita*, libro que recopila las tiras que no habían aparecido, hasta entonces, en ninguna publicación. Se inaugura la primera exposición de *Mafalda* en España bajo el nombre “El Mundo de Mafalda”; en 1994 se inaugura en Buenos Aires la Plaza Mafalda que estará

¹⁴¹ Oscar de Majo sostiene que aunque Quino argumentó que el cansancio, la saturación del personaje, y el hecho de que *Mafalda* no podía crecer más, eran las causas del fin de la tira, en realidad existen muchas conjeturas alrededor de la pregunta ¿Cuáles fueron los verdaderos motivos del fin de *Mafalda*? A lo que él responde, que quizá Quino supo que, con los aires que se avecinaban, *Mafalda* no podía seguir siendo la misma. “Sólo conjeturas” Cfr., Oscar de Majo, *óp. cit.*, p. 181-194.

¹⁴² Muchos seguidores se sintieron decepcionados al ver a los personajes a colores y con una voz, que no era la que ellos imaginaban. Entrevista a Quino. Consultado en: <http://www.youtube.com/watch?v=J6JepR0itNY>, el 15 de noviembre de 2011.

acompañada de un mural en un pasaje del metro de Buenos Aires en la estación Perú, y una escultura en el Barrio de San Telmo.

En el año 2009, Quino deja de publicar su página de humor en la revista dominical *Viva* del diario el *Clarín*. En una carta bajo el título *Hasta luego, amigos*, ha pedido a sus lectores que "No se tomen estas líneas, que tanto me cuesta escribir, como una despedida sino como una ausencia temporal que espero sea breve porque no me gusta nada la idea de que mis dibujos no sigan apareciendo en estas páginas".¹⁴³

Exposiciones como "Mafalda nos visita", "De viaje con Mafalda", "Quino 50 años", o "Mundo Quino", han pretendido, durante las últimas décadas, hacer un homenaje a uno de los dibujantes latinoamericanos más reconocidos a nivel internacional. Quino ha intentado, a costa de todo, demostrar que su trabajo está más allá de *Mafalda*; libros como *La aventura de comer* —2007—, *¡Qué presenta tan impresentable!* —2004—, *Eso no es todo* —2001—, *¡Cuánta bondad!* —1999—, entre otros, nos dejan ver que el lápiz de Quino tiene más ideas que dibujar, y no sólo aquella niña que emocionó y sigue emocionando a generaciones enteras. Pese a ello, la trascendencia de *Mafalda* es un enigma que acompañará para siempre a su creador.

3.3 *Errare Políticum Est: Mafalda*, más que una historieta

La tira de humor *Mafalda*, realizada por Quino, ha trascendido no sólo el ámbito cultural local, sino también el generacional. A pesar de haber cesado sus apariciones en los diarios en el año de 1973, la historieta siguió publicándose a través de recopilaciones posteriores y adquirió, así, un gran número de seguidores ajenos al contexto histórico que había sido testigo del nacimiento de la historieta. Su nacimiento, originalmente, en diarios y revistas que fueron —o son— favoritos del consumo cultural en ese país;¹⁴⁴ las traducciones en diversos idiomas y el éxito que se transformó en homenajes y reconocimientos, le han otorgado un lugar preferencial en el imaginario colectivo de una enorme cantidad de gente alrededor del mundo. Es precisamente esa la singularidad que acompaña al fenómeno de *Mafalda* y que la ha convertido en un referente cultural común.

¹⁴³Carta de despedida "Hasta luego, amigos" en *Viva*, la revista de *Clarín*. Consultado en: <http://cartoonando.blogspot.com/2009/04/quino-deja-de-dibujar-por-un-tiempo.html>, el 15 de noviembre de 2011.

¹⁴⁴ Este hecho debe resaltarse puesto que los diarios y revistas en donde se publicó la tira, aunque sea por un breve periodo, son importantes publicaciones en el consumo cultural argentino de la época y son referencia obligada para entender la influencia e importancia de la prensa en el devenir de la historia Argentina. A esa situación debe sumársele la larga y rica historia argentina de la historieta ligada a ese tipo de publicaciones. Ana María Peppino Barale, *óp. cit.*, p. 29-34. Cfr., Pablo Mendelevich, "Las revistas argentinas". Consultado en: <http://www.revistacontratiempo.com.ar/revistasargentinas.htm>, el 15 de noviembre de 2011.

3.3.1. *Primera Plana: Onganía y la clase media argentina también leen a Mafalda*

El 29 de septiembre de 1964 el semanario *Primera Plana*, a pedido de su jefe de redacción, Julián Delgado, comienza a publicar oficialmente a *Mafalda*.¹⁴⁵ Semanario de actualidad nacional e internacional, dirigido principalmente a la clase media y alta argentina y que coincidía con las políticas e ideologías de la derecha argentina, publica dos tiras de *Mafalda* por número de la revista, dejó un total de 48 tiras en marzo de 1965. Cada tira que publicaba el diario contenía entre cuatro y cinco viñetas de carácter humorístico que narraban una historia, con principio y fin, y un lenguaje común y fluido para captar la atención y empatía de los lectores; la tira debía ser accesible para todo el público y éste debía regocijarse con los chistes e identificarse con los personajes y sus peripecias.¹⁴⁶

Mafalda tuvo que convivir con otras tiras de prensa que publicaba el semanario pero tenía a su favor que, al ser dos tiras por número, se publicaba una tira en el centro de la revista y otra en la última página. El semanario que tenía como día de salida el martes, dirigido por Jacob Timerman y que contó con Tomás Eloy Martínez como jefe de redacción, constituyó una expresión del clima cultural de la época que no podía desligarse de la efervescencia política nacional. *Primera Plana* fue fundado en el año de 1962 y, desde su nacimiento, defendió de manera explícita al general Juan Carlos Onganía; a pesar de su apoyo inicial, Onganía clausuró el semanario siete años después de su fundación.¹⁴⁷

Mientras tanto, Quino comenzó a convertir a sus personajes en testigos y críticos de un mundo convulsionado por la Guerra Fría y los sucesos que acontecían en su natal Argentina. Sus viñetas señalan, a través de una mirada crítica, las rutinas cotidianas de la vida familiar y social. Al estar dirigido el semanario a los sectores medios y altos, *Mafalda* tuvo que responder a las necesidades de la publicación y comenzó a expresar aspectos del imaginario de la clase media:¹⁴⁸ la búsqueda de un auto propio, las vacaciones soñadas, salarios que no alcanzan y productos cada vez más caros. De igual manera, ya que el semanario también estaba dirigido a

¹⁴⁵ “La sección carta al lector escrita por el director del semanario decía: «Ya antes de aparecer PRIMERA PLANA, el humorista Quino fue invitado a colaborar en estas columnas. Poco menos de dos años le costó decidirse, y la aceptación llegó una vez que tuvo la seguridad de entregar algo distinto de sus trabajos habituales: una historieta casi de la vida real, por la que desfilan una intelectualizada niña, Mafalda, y su peculiar mundo de familiares y de amigos. Quino, quien a los 32 años es, sin duda, el humorista más brillante de su generación, se introduce en la revista con Mafalda, tímidamente –como suele hacerlo en todos los actos de su vida-, y empieza por posar la historieta al pie de dos páginas (22 y 64). Es posible que, en algún momento, cobre otras formas y gane más espacio. Depende de él: PRIMERA PLANA le abre todas las puertas a su talento.” *Primera Plana*, 29 de septiembre de 1964, *apud*, María Lucrecia Gubert, *Mafalda: de lo circunstancial a un objetopreciado*, p.3. Consultado en: <http://www.vinetas-sueltas.com.ar/congreso/pdf/Mafalda/grubert.pdf>, el 16 de noviembre de 2011.

¹⁴⁶ Ana María Peppino Barale, *óp. cit.*, p. 32.

¹⁴⁷ *Cfr.*, Elena T. Piñeiro, *Medios de comunicación y representación política: el caso Primera Plana (1962-1966)*, p. 1-28. Consultado en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pineiro3.pdf>, el 16 de noviembre de 2011.

¹⁴⁸ La clase media argentina se reforzó con la urbanización e industrialización, la educación masiva, la creciente sofisticación cultural-ideológica, y científico técnica, y el intervencionismo estatal. La clase media se caracteriza por su carácter homogéneo, su falta de coherencia y de autonomía, su incapacidad para autoorganizarse como clase, para darse una ideología propia y una expresión política unificada, para formular e imponer algún proyecto histórico específico y pujar para su aceptación por otras clases y grupos. *Cfr.*, Marcos Kaplan, *óp. cit.*, p. 33.

intelectuales, profesionistas y universitarios, *Mafalda*, al reflejar las inquietudes de la época con referencias a China, África, América Latina y a la condición femenina, cumplió “una función esencial en la educación”¹⁴⁹ de esos sectores.

En esta etapa con *Primera Plana* sólo permanecerán del boceto original Mafalda y sus padres; paulatinamente se presenta a una familia típica de clase media con aspiraciones e inquietudes comunes que correspondían a la información que la publicación ofrecía en sus páginas. (Anexo 1)

El 19 de enero de 1965, hace su primera aparición el personaje de Felipe. Su fuente de inspiración se debe buscar en el amigo personal de Quino, Jorge Tomossi, quien contaba con “dos graciosos dientes de conejito.”¹⁵⁰ Debido a la molestia de Quino con Julián Delgado y el semanario al enterarse que la revista considera de su propiedad las tiras publicadas, el dibujante decide poner fin a su relación tanto con *Primera Plana* como con su jefe de redacción el 9 de marzo de 1965, mudándose a uno de los diarios más populares de la capital, *El mundo*.

3.3.2 *El mundo y Mafalda: un breve romance*

Nuevamente por la intervención de Brascó la historieta de *Mafalda* pudo seguir adelante. El periodista recomendó *Mafalda* al director del diario *El Mundo*, Carlos Infante; de igual manera fue él quien logró que *Mafalda* fuera publicada en los diarios del interior de la república argentina. La tira comienza a publicarse en este medio del 15 de marzo de 1965 hasta el 22 de diciembre de 1967, fecha en que *El Mundo* cerró definitivamente.

El Mundo era un diario de ideología izquierdista en el que escribían numerosos intelectuales, como el escritor Roberto Arlt. La particularidad de este medio fue que al ser un diario independiente tuvo mucho más alcance que algunos semanarios y revistas, convirtiéndose, así, en uno de los diarios más seguidos por el público.¹⁵¹ Para Quino, el traslado de un semanario a un diario, significó un cambio de periodicidad en las publicaciones; el dibujante pasó a publicar tiras cotidianas en donde podía tocar temas de último momento y relacionó, de manera estrecha, a sus personajes con la realidad que acontecía en Argentina y resto del mundo.

La crítica y reflejo de la realidad aumentaron progresivamente en la tira; los problemas políticos y sociales se trasladan a una plática o a un juego entre infantes; los problemas domésticos se ironizan, el papel de los padres de familia se cuestiona y la polémica sobre si la televisión era perniciosa o no para los niños se satiriza. Dos semanas después de iniciar a publicar en el diario, Quino se da cuenta que necesita más personajes para enriquecer la

¹⁴⁹ María Lucrecia Gubert, *óp. cit.*, p.6.

¹⁵⁰ Quino, *óp. cit.*, p. 538.

¹⁵¹ María Lucrecia Gubert, *óp. cit.*, p.7.

historia; el 29 de marzo de 1965 aparece Manolito —Manuel Goreiro— inspirado en el padre de Julián Delgado y propietario en Buenos Aires de una panadería.

El 6 de junio debuta en las páginas de *El Mundo* Susanita —Susana Beatriz Chirusi— que no tiene una fuente específica de inspiración según su creador; Miguelito lo hace en febrero de 1966, y en agosto del año siguiente la mamá de Mafalda se entera que está embarazada. El cierre del diario el 22 de diciembre de 1967 significó un cese durante seis meses de la tira, lo que privó a los lectores de conocer el desenlace del embarazo de la madre de Mafalda y conocer el nacimiento de su hermanito Guille el 21 de marzo de 1968. Por fin, tras el interés por parte de la redacción, *Mafalda* aparece por primera vez en la revista *Siete días ilustrados* el 2 de junio de 1968.

3.3.3 *Mafalda, el ocaso de un fin: Siete días ilustrados*

La publicación de *Siete días ilustrados*, soporte gráfico de *Siete días*, obligó a Quino a entregar su trabajo— cuatro tiras por semana— con quince días de anticipación a la fecha de publicación; esa situación impedía que el autor siguiera de cerca los temas de la actualidad. Para completar la diagramación de la página, Quino decidió encabezarla con un pequeño dibujo que realizaba de último momento antes de entregarla; así, *Mafalda* se transformó en una edición que ocupaba una página, con cuatro tiras y un título, en general dibujado por Quino con letras de fantasía y cargadas de alusiones. Junto al título aparecía alguno de los personajes formulando una reflexión, pronunciaba un juego de palabras o un discurso, o protagonizaba algún *gag*.¹⁵²

Para esa época *Mafalda* es editada por primera vez en Italia, bajo el nombre de *Mafalda la contestataria*, en donde el prólogo correría a cargo de Umberto Eco, quien define a Mafalda como:

[...] no es solamente un personaje de historieta más; es, sin duda, *el* personaje de los años setenta [...] En fin, Mafalda, en todas las situaciones, es una "heroína de nuestro tiempo[...]Mafalda refleja las tendencias de una juventud inquieta que asume aquí la forma paradójica de disidencia infantil, de esquemas psicológicos de reacción a los medios de comunicación de masas, de urticaria moral provocada por la lógica de la Guerra Fría, de asma intelectual causada por el Hongo atómico. Ya que nuestros hijos van a convertirse—por mérito nuestro— en otras tantas Mafaldas, será prudente que la tratemos con el respeto que merece un personaje real.¹⁵³

Con Guille como personaje principal, el 15 de febrero de 1970 se incorpora uno nuevo y el último del grupo de amigos, de nombre Libertad. También aparece un personaje secundario, la mascota de la protagonista y con fobia a la sopa al igual que ella: la tortuga Burocracia. Su nombre hace referencia a la lentitud de la estructura administrativa pública. (Anexo 12)

Mafalda había iniciado a través de una fórmula simple en donde Mafalda dirigía una pregunta, los padres contestaban, y ella finalizaba con un comentario sarcástico; sin embargo,

¹⁵² María Lucrecia Gubert, *óp. cit.*, p.9.

¹⁵³ Prólogo a *Mafalda contestataria* por Umberto Eco. Consultado en: <http://tq.educ.ar/tq03041/mprologo.htm>, el 16 de noviembre de 2011.

dicha fórmula fue agotándose, lo que provocó la incorporación de nuevos personajes. Pero la historieta no era la única que se agotaba, sino también su propio autor. En palabras de Quino, se encontraba cansado, sus personajes estaban saturados y empezó a sentir que se repetía, por lo que decide concluir la serie, y a partir de mayo de 1973 los personajes comienzan a despedirse.¹⁵⁴

El 25 de junio de 1973 los pequeños personajes se despiden definitivamente. Quino decide no volver a publicar la historieta de *Mafalda*, salvo en ocasiones excepcionales para campañas en defensa de la niñez. En 1976, año crucial para Argentina, Quino realiza un afiche e ilustra los diez principios de la Declaración de los Derechos del Niño bajo el pedido de UNICEF.¹⁵⁵

La despedida de *Mafalda* ha significado el surgimiento de muchas especulaciones alrededor de su fin. Se acusa a Quino de haberla asesinado; él, por su parte, argumenta cansancio y ganas de hacer diferentes proyectos. Sin embargo, también se deja entrever que quizá era presionado por varias autoridades y, por temor, decide terminar la tira.¹⁵⁶ No obstante, todo se queda en conjeturas. A pesar de nunca decir un “hasta siempre”, *Mafalda* nunca vuelve a publicarse pero Quino vuelve a dibujar.

De aquí en adelante la vida de *Mafalda* como historieta llegaría a las posteriores generaciones y de muchos rincones del mundo a través de las recopilaciones de las tiras en varios libros —y tiempo después por adaptaciones cinematográficas—. En 1966 Jorge Álvarez publica el primer libro de *Mafalda* a la que le siguen posteriores publicaciones hasta completar *Mafalda 10*. A partir a partir del sexto libro, Ediciones de la Flor edita las siguientes recopilaciones, convirtiéndose en la editorial que publique a Quino en Argentina. Con estos libros traducidos a decenas de idiomas, *Mafalda* se convertirá, paulatinamente, en una de las historietas favoritas a nivel mundial

A estas recopilaciones se suman *Al fin solos*, *Y digo yo* que conforman *¿A dónde vamos a parar?*, recopilación de dibujos de los personajes como solistas; *Mafalda & friends* —con ocho volúmenes—, *Mafalda inédita* —que contiene las tiras no publicadas por Quino, ya sea porque el autor las considera como “malas” estéticamente o en contenido, o porque contenían temas que aludían al gobierno y que, por tanto, pudiesen haber sido censuradas—, *Diez años con Mafalda*, y *Toda Mafalda*. El traslado de *Mafalda* como tira de prensa a ser publicada como un libro de historietas, favorece a *Mafalda* en muchos sentidos, principalmente, porque logra obtener una

¹⁵⁴ Oscar de Majo, *óp. cit.*, p. 181.

¹⁵⁵ Declaración de los derechos de los niños hecha por Quino. Consultada en: Quino, *óp. cit.*, p. 594-600.

¹⁵⁶ El personaje de Susanita en la tira del 18 de junio de 1973 advierte a los lectores: “Ustedes no digan nada que yo les dije, pero parece que por el preciso y exacto lapso de “un tiempito” los lectores que están hartos de nosotros van a poder gozar de nuestra grata ausencia dentro de muy poco.” *Ibidem*, p. 591. A lo que Oscar de Majo se refiere: *¿Por qué Quino pone y encomilla “un tiempito”?* Pareciera que la confesión de Susanita dejara entrever una amenaza oculta (la de los “lectores que están hartos de nosotros), además de no implicar para nada un “para siempre”, sino deslizar un “hasta que se calmen las aguas”, que evidentemente tardaron demasiado en calmarse como para volver. *Cfr.* Oscar de Majo, *óp. cit.*, p. 196.

mayor calidad y prestigio. La entrada de la historieta a la librería la transforma en un objeto valioso constructor de la cultura local.

Es así como décadas después, y completamente lejos del contexto histórico que vio nacer a la tira, *Mafalda* representa un referente cultural común no sólo para los argentinos, sino también para cientos de personas alrededor del mundo.¹⁵⁷ Las nuevas generaciones, que en su mayoría desconocen su origen, han adoptado a *Mafalda* porque ven en ella y en sus amigos, una voz respondona e irreverente, con la que se identifican, que cuestiona el actuar de la gente, y es “gente” porque según Mafalda quedan menos personas que gente. Porque las cuestiones que hace, no sólo son referentes políticos nacionales o internacionales de la época, sino porque también hace una crítica al ser humano, como ser humano sin país de origen ni edad, que actúa de manera errónea. Es por esa razón, que *Mafalda* sigue presente a través de los años.

La historieta argentina ha creado, desde sus primeros momentos, un grupo de personajes particulares, con nuestras virtudes y nuestros defectos, destinados a formar parte de nuestras vidas y a gravitar en ellas [...] Mafalda [...] es para el argentino de hoy (o Superman para el norteamericano contemporáneo), lo que Hércules para un ciudadano de Grecia antigua o Amadís de Gaula para el español medieval. Todos la conocen, más allá de haber leído o no sus historias; todos se identifican con ellos. Y ni Hércules, ni Amadís, ni Superman, ni Mafalda pueden morir.¹⁵⁸

3.4 ¡Sonamos, muchachos!

La historia de *Mafalda* gira en torno a un grupo de seis niños bajo los nombres de Mafalda, Felipe, Manolito, Susanita, Miguelito y Libertad, a la que se suman el hermano de Mafalda, Guille, y sus padres para completar el elenco principal. Estos niños, a través de un lenguaje humorístico y poco infantil, se encargan de cuestionar al dominante mundo adulto; Quino, con gran capacidad de observación y análisis, logra recrear un paisaje cotidiano de manera realista.

El personaje principal de nombre Mafalda, es una niña de escasos seis años que se ve envuelta en un entorno *nada saludable* y al que cree es necesario cuidar y curar. Pertenece a una tradicional familia nuclear, de clase media, a la que cuestiona constantemente; a su vez, es amiga de curiosos personajes que integran un “macrocosmos representativo de caracteres reconocibles en una sociedad”;¹⁵⁹ es decir, cada uno de ellos representa las características de algunos individuos, presumiblemente de la clase media argentina de los sesenta y setenta, con los cuales los lectores de la tira logran identificarse.

Mafalda quiere ser de grande traductora en la ONU, para que cuando los embajadores se peleen ella traduzca lo contrario y se puedan entender. No es una niña como otra cualquiera, a sus seis años, edad que tiene cuando inició la tira, no tenía televisión, lee los diarios, le gustan *The Beatles*, y sabe que existe una guerra en Vietnam aunque desconozca las causas.

¹⁵⁷ Cuando decimos ligeramente “argentinos”, nos referiremos al argentino que cumple con ciertos códigos urbanos de Buenos Aires, Rosario, Córdoba o Mendoza, ciudades que, en efecto concentran, cada vez más, mayor porcentaje de la población de ese país. Cfr. Roberto Fontanarrosa, *Argentina para principiantes*, p. 8.

¹⁵⁸ Oscar de Majo, *óp. cit.*, p. 193.

¹⁵⁹ Ana María Peppino Barale, *óp. cit.*, p.37.

Pertenece a una familia porteña constituida por padre, madre, su pequeño hermano y su tortuga Burocracia; se presenta como una niña reflexiva, segura de sí misma, inquieta, rebelde, y curiosa. Pregunta y cuestiona absolutamente todo y pone en aprietos a ese astuto mundo adulto, representado, esencialmente, por sus padres.

Pareciera ser que Mafalda es más adulta que los mismos adultos; preocupada por el acontecer del mundo ve en la sopa su mayor aversión,¹⁶⁰ cree que vivimos bajo cabeza, que ¡paz! es la onomatopeya de una bofetada, y que lo que divide al mundo no es la política sino la cama.¹⁶¹ Con aires pesimistas observa a su globo terráqueo al que le cuelga un letrero de “¡Cuidado! irresponsables trabajando” y lo recuesta, como alguien enfermo, en una pequeña cama. Sin embargo, a pesar de ello, sus esperanzas de conseguir la paz mundial no desaparecen. Admira a U-Thant —secretario de la ONU en aquellos años— y al Pájaro Loco; le gusta la naturaleza y juega ajedrez; lo que más le molesta es, además de la sopa, las guerras, James Bond, el racismo y la injusticia. (Anexo 2)

La madre de Mafalda de nombre Raquel y con 36 años de edad aproximadamente, es una ama de casa que no terminó sus estudios por quedar embarazada y casarse. Es presentada como una mujer que sólo se dedica a las labores domésticas; aunque cuida celosamente del bienestar de su familia, es objeto de escarnio por parte de su hija respecto a su fallida carrera universitaria y metas miopes, acusándola de *torturadora* por obligarle a tomar la sopa. (Anexo 4)

El papá, al igual que la madre, es fuertemente juzgado por su hija. Su nombre es desconocido, tenía 35 años cuando inició la tira, es corredor de seguros y en su casa se entretiene cuando cuida sus plantas. Futbolero que odia la política y a los chinos, porque le asustan; resignado a su empleo mal pagado y a las constantes preguntas de su hija, que no sabe cómo contestar quizá porque desconoce la respuesta, representa esa cruda imagen de la clase media argentina conformista. Su mayor éxito fue realizar su gran sueño de comprar un auto. (Anexo 5)

Guille nació el 21 de marzo de 1968, el pequeño hermano de Mafalda aporta una inigualable ternura a la historia; él y sus travesuras— que nos hace pensar en los inicios de Quino como dibujante— fueron inspiraciones surgidas por un sobrino del dibujante argentino. Amante de los lápices y dibujos abstractos, de su chupete *on the rocks* y de la actriz francesa Brigitte Bardot, celoso de todos los que se acerquen a su madre, incluso de su papá, Guille nos permite ver a

¹⁶⁰ La sopa, que incluso busca en un diccionario porque cree que es una mala palabra y la que protagoniza uno de sus aforismos más famosos —“la sopa es a la niñez lo que el comunismo es a la democracia”—, es una alegoría a los regímenes militares que vivieron los países del Cono Sur. “Porque todo lo que impone normas estrictas y hay que hacerlo por obligación, quita la libertad y eso es muy desagradable.” Entrevista a Quino por la BBC. Consultada en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_3541000/3541928.stm, el 15 de noviembre de 2011.

¹⁶¹ En las viñetas de las tiras 143 a 146, Mafalda descubre que cuando en América es mediodía, en Europa es media tarde y en Asia medianoche, por lo que llega a la conclusión de que los países —URSS, China y los EUA— nunca podrán entenderse si una mitad duerme y la otra está almorzando. Quino, *óp. cit.*, p 82-83.

ese niño que se siente adulto pero que apenas puede pronunciar palabras correctamente. (Anexo 6)

Felipe es la encarnación de Quino: tímido, amable, introvertido;¹⁶² es el mejor amigo de Mafalda y a pesar de que es un año mayor que ella lo cuida, casi, como un hijo. Inseguro, fantasioso incorregible y seguidor de historietas, tiene la capacidad de transformar cualquier situación cotidiana en una gran aventura de la mano de su *Llanero solitario*. Eterno enamorado de su vecina Muriel, a la cual nunca le habla debido a su timidez, posee dos *dientes de conejo* objeto de varias burlas. Ante todo odia la escuela y levantarse temprano; es decir, todos los deberes a los que son sometidos los *inocentes* niños. (Anexo 7)

Una *cabeza dura* amante del dinero y los negocios, Manuel Goreiro, alias Manolito, hijo de españoles e inventor de una *teología del endeudamiento*, tiene como su gran ilusión crear su propia cadena de supermercados y llegar a ser como Rockefeller. Hijo del dueño del almacén del barrio, el que ayuda a cuidar y donde compran los papás de Mafalda, razón por la que se hizo su amigo, es presentado como un ser culturalmente pobre que sólo sabe hacer cuentas; odia a *The Beatles*, los descuentos, los hippies y especialmente a Susanita, la que siempre lo tilda de *bestia*. (Anexo 8)

El personaje de Manolito es otra de las críticas más fuertes realizadas por el autor. Representa las ideas capitalistas y conservadoras de la época, así como una caricaturización de los inmigrantes españoles. Habrá que recordar que Quino es hijo de españoles por lo que no debe sorprendernos la referencia; para Quino es el personaje que más le divertía dibujar.¹⁶³

Susana Clotilde Chirusi, mejor conocida como Susanita, cree que algunos pobres no son pobres por maldad y no entiende por qué los obreros argentinos son morenos y pobres y no rubios y con auto como los estadounidenses. Es ella, sin duda, uno de los personajes más divertidos de toda la historieta; *alter ego* de Mafalda representa el estereotipo de la mujer, pues la única meta que tiene en la vida es casarse con un hombre guapo, adinerado, y tener hijitos, muchos hijitos. (Anexo 9)

Presumiblemente enamorada de Felipe, racista, egocéntrica y envidiosa, continuamente suele sacar de quicio a Mafalda pues no entiende por qué se preocupa tanto por el mundo; critica fuertemente a los trabajadores huelguistas, a los pobres y a Manolito. Nunca menciona que su papá es trabajador en una fábrica de embutidos, por aquello del estatus social, y se encuentra tranquila porque, según ella, el mundo y sus problemas se encuentran muy lejos de su entorno. Parece, en palabras de Mafalda, el Premio Nobel de la Clase Media;¹⁶⁴ a ella no le interesa perpetuar la especie, quiere ser madre y no una fábrica de repuestos.

¹⁶²Quino, *óp. cit.*, p. 13.

¹⁶³“Era el personaje que más me divertía dibujar [...] desgraciadamente han aumentado los Manolitos y casi desaparecido los Felipes.” Entrevista a Quino. Consultado en: <http://www.youtube.com/watch?v=J6JepR0itNY>, el 15 de noviembre de 2011.

¹⁶⁴ Quino, *óp. cit.*, p. 570.

Miguel Pitti, Miguelito para los conocidos. Tiene cinco años y es el más pequeño del círculo de los amigos; él y Mafalda se conocen cuando están de vacaciones en la playa y casualmente viven cerca, por lo cual, al regreso de las vacaciones poco a poco se integra al grupo. Influido por su abuelo, es admirador del *Duce* Benito Mussolini. Sumamente egocéntrico, es amante de los discursos abstractos inútiles, odia pasar inadvertido y ser niño; quería llamarse Batman, ser suizo para comer chocolate todo el día, y lo único que quiere que le salga bien, es la vida. (Anexo 10)

Intencionadamente pensado que este personaje fuese de muy pequeña estatura,¹⁶⁵ Libertad es el último personaje en aparecer en la tira. Tiene seis años, es bajita como el nivel de vida, y se parece mucho a Mafalda en su forma de cuestionar las cosas, pero es más radical. Su mamá es traductora de libros en francés porque con lo que gana su papá, que es socialista, no les alcance para pagar su diminuto departamento.

Con un alto sentido político e influida por las ideas marxistas de sus padres, detesta a la gente que es más alta y a la que no es simple. Mientras que los demás juegan a los vaqueros, ella piensa que sería mejor jugar a la revolución social. (Anexo 11)

Como se pudo apreciar, cada personaje de la historieta simboliza un papel representativo dentro del cuadro costumbrista dibujado por Quino, de modo que en el microcosmos creado se pueden ver prácticas sociales que no son sólo parte de una determinada idiosincrasia nacional temporal, sino que han logrado traspasar fronteras temporales y geográficas. Con esta barra de amigos se desarrollará el mundo de Mafalda, un mundo que tiene como base esta metáfora de la sociedad argentina en el que se encuentran estos personajes como prototipos, y llegan a nosotros tal como los observó Quino.

Con este grupo social imaginario se nos presenta un grupo real de algún barrio en las coordenadas históricas de 1964 a 1973; una época que, como bien vimos en capítulos anteriores, está caracterizada por la preocupación social y política expresada en una participación política intensa y un debate ideológico apasionado; en él encontramos a Mafalda, pequeña exponente del pensamiento intelectual progresista de la clase media,¹⁶⁶ que se preocupa por la humanidad y la irracionalidad. A ella se le suman, Susanita, aquella mujer que Mafalda se niega ser, vocera de una concepción de un entorno tradicional y conservador; Felipe

¹⁶⁵ “Es una alegoría de la pequeñez de la libertad que hemos tenido en América Latina.” Entrevista a Quino. Consultado en: <http://www.youtube.com/watch?v=J6JepR0itNY>, el 15 de noviembre de 2011.

¹⁶⁶ La clase media argentina es sumamente heterogénea; sólo sectores muy reducidos de ella conservan y mejoran su posición en este periodo, coparticipan en el poder y en el Estado, tienden al comportamiento conformista y buscan el compromiso a la vez que mantienen y refuerzan el conservadurismo. Apoyan activa o pasivamente los regímenes autoritarios. Pero también existe una tendencia minoritaria pero significativa de la clase media que emerge con actitudes prácticas de tipo crítico e impugnador. Son capas de estudiantes, intelectuales, profesionales que aportan cuadros y militantes a los movimientos y regímenes demoliberales, desarrollistas, nacional-populistas, y a los grupos revolucionarios y guerrilleros. “Las formas de la rebeldía y el cuestionamiento revisten y disimulan contenidos y tendencias de una clase media cada vez más afectada por la frustración, la confusión y la desesperación.” Marcos Kaplan, *óp. cit.*, p. 33.

un niño que prefiere los sueños que la inmejorable realidad; Miguelito un furibundo narcisista y Manolito un exponente nato del capitalismo; la pequeña Libertad, ejemplo de la ideología socialista tan de moda para esa época; y Guille, el toque de lógica infantil en el mundo adulto.

La autoridad adulta es reflejada por los padres, aunque eso de *autoridad* se pone, constantemente, en duda. El padre oficinista de la clase media, con una ideología conformista, de medianas ambiciones y mirada corta; la madre, un ama de casa, que posee, según su hija, una visión retorcida de la realidad. (Anexo 13)

3.5 Resumen

La historia de la historieta argentina de la segunda mitad del siglo XX se caracteriza por vivir una etapa dorada durante los años cincuenta y un declive y estancamiento que inicia en los años sesenta y se cristaliza en la década de los setenta. Para 1980, la historieta argentina se enfrentaría a la represión del *Proceso de Reorganización Nacional*. Una a una de las historietas fue reflejando su entorno social y político en sus viñetas, causando un grave revuelo y orillándose a una posible censura por parte del régimen; mientras tanto, esta tradición cultural argentina era reconocida internacionalmente.

Personajes como Héctor Oesterheld o Solano López se encargaron de imprimirle un sentido de crítica social a sus historietas, lo cual traería graves consecuencias, su retirada hacia la clandestinidad y la posterior desaparición de Oesterheld. Pese a ello, las tiras que tuvieron más aceptación y éxito fueron las tiras humorísticas; a través del chiste, de la ironía, la historieta, que para ese entonces ya era testigo de su tiempo, logró decir cosas que en otros medios nunca se podría, incitaba al lector a reírse de su entorno, y así le hacía su día más ameno.

Quino es, sin duda, uno de los dibujantes latinoamericanos del siglo XX más reconocidos a nivel mundial. Sin contar las ediciones de *Mafalda*, cuenta con cerca de dieciocho libros de humor publicados en Argentina; en el ámbito internacional, países como Brasil, España, Italia, México y Francia, encabezan la lista de los consumidores de su humor. Publicaciones como *¡Qué presente impresentable!*, *Humano se nace*, *Quinoterapia*, *Bien, gracias. ¿Y usted?*, entre otras, forman parte de una gran cantidad de títulos que hasta el día de hoy se siguen editando. Durante décadas se ha pensado que *Quino* es *Mafalda* y viceversa, a pesar de los años de distancia desde que se dejó de dibujar la tira y de que su autor se dedicó a otros proyectos, ha sido difícil separarlos.

3.6 Conclusiones

Las tiras humorísticas de *Mafalda* son la expresión de una arraigada, larga, y compleja tradición gráfica que caracteriza la producción cultural argentina del siglo XX. Como pudimos observar, si bien el inicio de esa tradición gráfica se puede buscar desde los periódicos del siglo XIX, no es sino hasta el siglo XX, principalmente a partir de la década de los años

cuarenta, cuando Argentina generó una gran cantidad de historietas. La edad de oro de este género menospreciado se consolidaría en la década siguiente y, en los años sesenta, caería completamente *en picada*.

Es necesario resaltar que la historieta argentina intentó competir con la herencia de comics estadounidenses; así, pretendió convertirse en una tradición netamente nacional, situación que paulatinamente lograría al retomar los acontecimientos y características nacionales en sus historias. Sin embargo, no hay que olvidar que gran parte de esta notoria producción de historietas estuvo muy ligada a Italia, ya que importantes autores italianos migraron hacia el río de la Plata para iniciar nuevas aventuras profesionales.

Dentro de las historietas caracterizadas por personificar una crítica social, se encuentra *Mafalda*, que representa un caso excepcional en este género. Surge de manera circunstancial, se publica en diarios y semanarios, para después ser recopilada en varios libros que son traducidos a diferentes idiomas, obteniendo un éxito exorbitante.

Por medio de un bosquejo triste y ácido de la realidad cotidiana, Mafalda, que representa las ideas progresistas de la época, nos deja ver la opinión de Quino sobre la guerra en Vietnam y su enfado con la ONU. Cada uno de los personajes representa un prototipo de individuo, que no necesita ser esencialmente argentino, a la vez que se presentan como modelos a seguir. Todos los adultos deberían de ser como Mafalda, esa es una de las grandes críticas. Quino es, al ser el creador, una amalgama de sus personajes.

Capítulo 4

EL MUNDO ESTÁ ENFERMO: MAFALDA Y LA GUERRA FRÍA

Los humoristas son fabricantes de espejos mágicos, pero ningún espejo mágico funciona hasta que un despistado se le planta enfrente y atina a sospechar que quizás sea ésa su verdadera imagen.

Norberto Firpo

En el mundo del cine, de la televisión, de los medios masivos, el artista, el periodista y el cineasta desempeñan un doble papel: el de actor social y el de árbitro. Entonces, sin las imágenes, ¿qué sabríamos de la sociedad? ¿A quién le pertenecen las imágenes que son ideas e información?, estas dos preguntas que el historiador francés Marc Ferro plantea,¹⁶⁷ manifiestan el dilema constante de muchos historiadores de los últimos años que buscan usar a la imagen como fuente histórica de igual forma que se usan a los documentos escritos.

Las imágenes, como menciona Peter Burke, tienen un testimonio que ofrecer acerca de la organización y la puesta en escena de los acontecimientos grandes y pequeños,¹⁶⁸ a través de ellas podemos reconocer el discurso histórico de quién las realizó a la vez que muestran aspectos de la cultura de acuerdo con los códigos de cada espacio temporal, geográfico y social. Sin embargo, las imágenes también han sido utilizadas con fines manipuladores, de justificación histórica, propagandística, política, sin olvidar su vertiente artística.

La saturación de imágenes que se ha presentado en las últimas décadas surgió como consecuencia de la creación de una cultura visual y, como resultado de este proceso, las imágenes se han tornado banales. Por esa razón, es necesario exponer el papel histórico y social que cumple la imagen como fuente histórica.

La batalla que enfrentan las imágenes frente a sus detractores es precisamente el entender a quién le pertenecen las imágenes; es decir, el autor de una imagen transforma la realidad histórica, retrata una realidad desde su perspectiva y, posteriormente, los estudiosos de la imagen interpretan la realidad que éste quiso plasmar. Esta cadena de interpretaciones históricas ponen en duda el carácter objetivo de las imágenes como fuente histórica; sin embargo, muchos olvidan que este proceso sucede también con muchos documentos escritos de los que nadie duda su veracidad.

Este trabajo de investigación propone el uso de la historieta como fuente histórica. La historieta, como una imagen acompañada de un texto, ha realizado una aportación fundamental al debate histórico; como medio artístico y narrativo es objeto histórico en sí mismo tanto formativo como informativo y, a través de sus viñetas, se pueden comprender cómo se han observado los hechos históricos a través del tiempo.

En el caso exclusivo de la historieta latinoamericana y de *Mafalda*, la tira de prensa que utilizó el humor político, fomentó la participación de la gente en los asuntos de Estado. No fue un

¹⁶⁷ Marc Ferro, "¿A quién le pertenecen las imágenes?", p. 53.

¹⁶⁸ Peter Burke, *Visto y no visto*, p. 177.

género destinado al público infantil o juvenil, también fungió como instrumento para moldear el carácter de los adultos latinoamericanos.

A continuación, proponemos un análisis sustentado por algunas tiras de *Mafalda* donde podemos encontrar cómo se observaron algunos acontecimientos de la Guerra Fría tales como la Guerra de Vietnam, el terror nuclear o la lucha por la conquista del espacio. El supuesto de esta investigación es que la historieta *Mafalda* nos permite rastrear el impacto que la Guerra Fría tuvo en Argentina y que convirtió al país en un caso distinto dentro de la periferia latinoamericana; por esa razón, para comprobar nuestra tesis, las tiras utilizadas para este análisis serán sólo de los primeros seis números, es decir, aquellas que fueron publicadas en los años sesenta que consideramos como una década fundamental dentro de la lógica de la Guerra Fría.

4. 1 Este mundo es una sopa: Mafalda juega a la Guerra Fría

Imaginemos a una niña argentina, aproximadamente de seis años, sentada junto a sus papás frente al televisor. Algunos pensarán: seguramente observan una película familiar, una serie de televisión o algún programa para niños; pero no, aunque lo parezca no es una niña común. Tanto ella como sus papás observan la resolución a la que llegaron los EUA, la URSS y otros países respecto a un tratado a través del cual, el cosmos se verá libre de pruebas nucleares, así como del uso de armas atómicas. Cualquier niña de esa edad odiaría ver los noticiosos y más junto a sus papás, preferiría jugar con sus amigas a las muñecas, pero, en cambio, la niña con una cara de rabia se levanta del sillón y, ante la mirada absorta de sus padres, se dirige hacia la ventana del apartamento, se asoma y grita al cielo ¡suertudos! No es cualquier niña argentina, ella es Mafalda.

Mafalda asiste a la escuela diariamente y pone en constantes aprietos a su profesora a través de sus inocentes pero amenazantes preguntas. Es miembro de un singular grupo de amigos que, aunque poseen una visión de mundo distinta, son protagonistas de sus aventuras y también blanco de sus cuestionamientos; igualmente, Mafalda es parte de la *beatlemania*, fiel seguidora del Pájaro Loco, le encanta jugar a los bandidos o al ajedrez y, sobre todo, odia a la sopa.

Sus días transcurren como podrían ser los de los demás niños; se alista para ir a la escuela, sale a jugar con sus amigos, cuida a su hermanito, sale al parque a caminar, observa a los animales y los árboles. Pese a eso, pareciera ser que Mafalda no es una niña común y corriente, aunque lleve a cabo las actividades de un niño de seis años, ella está más allá de un comportamiento infantil habitual.

Cuando se convierte en objeto de las burlas de sus compañeros por no tener una televisión en casa, Mafalda comienza a percatarse de que no es una niña normal. Todos los niños y sus familias poseen un televisor donde observan los concursos de belleza, las series

televisivas, las películas, las telenovelas y, en algunas ocasiones, los noticieros; la familia de Mafalda no tiene esa caja negra y ella no entiende por qué. Es tanta su desesperación que consigue que su papá le compre una y, así, logra entrar dentro de los estándares de la normalidad.

No obstante, en vez de observarla durante horas y permitir que ese monstruo cuadrado y negro la consuma, Mafalda prefiere desconectarla y tomar el periódico de su papá. Aunque aún no sabe leer completamente —ya que su maestra del colegio sólo le ha enseñado *mamá me mima*—, intenta descifrar los mensajes que hay detrás de todos esos escritos; como no logra su cometido, enciende el radio y comienza a percibir que ese mundo de las telenovelas y del Pájaro Loco sólo está en la televisión, allá afuera, en el mundo real, algo sucede.

A diferencia de las niñas de su edad, como su amiga Susanita, Mafalda intercambia sus muñecas por un nuevo juguete: un globo terráqueo. Éste se convierte en el nuevo dilema de su vida y en objeto de sus controversias. Como en realidad no sabe bien qué ocurre, la niña pregunta constantemente a sus padres para que le expliquen, sin embargo, ignora que ellos se encuentran en la misma situación, desconocen qué pasa. Lo único que saben, es la información a cuenta gotas que los presentadores de noticias le informan a la sociedad argentina, pese a eso, ellos intuyen que no son buenas noticias: pruebas nucleares, guerras, espías y muertes.

Por esa razón, Mafalda está preocupada. Le comenta a su papá que su mundo está enfermo y por eso lo recuesta en una pequeña cama. La niña le toma la temperatura y con profundo pesar afirma que el mundo “tiene un comunismo que vuela”. (Anexo 15) Perspicaz como siempre, Mafalda sabe que algo ocurre en el orbe; es una niña que a su escasa edad, intenta leer los periódicos y observa con detenimiento la televisión, las noticias en ambos medios tienen un común denominador: los chinos, soviéticos y estadounidenses no se llevan muy bien. Y no sólo eso, también existe un Vietnam, un Johnson, una Cuba, y, para su mala suerte, un James Bond. Dice Mafalda que el mundo está enfermo porque le duele el Asia; es por esa razón que lo recuesta, lo cuida, le pone cremas de embellecer y cuando va sacudirlo del polvo le pregunta a su mamá si limpia todos los países o sólo los que tienen malos gobiernos.

Mientras que los otros niños sueñan con llegar a ser adultos, en comprarse un auto, estudiar una carrera universitaria, casarse y convertirse en padres, el único anhelo que tiene Mafalda es conocer un mundo pacífico. Ella, a diferencia de sus padres y de algunos de sus amigos, cree estar consciente del verdadero problema que amenaza a la humanidad: el mundo adulto.

Cada uno de sus amigos representa ciertas características de ese mundo adulto que tanto aborrece. Felipe, su amigo más cercano, simboliza a ese adulto temeroso que se niega a crecer, que detesta las obligaciones; Susanita, su alter ego, nos presenta la visión conformista y superficial de la mujer estereotipada y de cierto sector de la clase media. Mientras tanto, Miguelito nos exhibe la pedantería, característica adjudicada a muchos argentinos, al mismo

tiempo que Manolito personifica a las ideas imperialistas. Libertad, la pequeña acérrima socialista, insiste en hacernos ver que el pueblo sólo podrá ser salvado a través de la revolución social, y Guille nos recuerda que ser niño es la mejor etapa de la vida. El universo de Mafalda sobrevive gracias a que los padres son cuestionados, ridiculizados y tratados como niños; es un cosmos donde los niños no son cien por ciento niños.

Este intercambio de roles es muy interesante pues los adultos, —tanto sus padres, como los principales líderes políticos— que deberían ser más inteligentes gracias a la experiencia de la edad, son puestos en ridículo por unos niños que, a su corta edad, son los que les indican el camino a seguir. Cuando Mafalda se expresa pareciera ser que lo hace un adulto, pero no un típico adulto, esos que olvidan que alguna vez fueron niños también. Mafalda es crítica, irreverente; pone en jaque a ese mundo adulto sumergido, según ella, en luchas absurdas, en la conformidad y pasividad; los representantes más importantes de ese mundo adulto son sus padres, razón por la cual, se convierten en el principal blanco de sus escarnios.

Pese a ello, la niña entiende que sus padres no tienen la culpa de cómo son y cómo viven. Ellos también fueron educados de esa forma, bajo una visión de mundo impuesta, absoluta, donde el principio de autoridad decide qué pensar y qué decir, donde el derecho a la libertad de expresión sólo funcionaba en la teoría. Por ello, sus papás sólo pueden recurrir al paliativo Nervolcalm para escapar de ese mundo al que fueron destinados y, para su mala suerte, tienen una hija que se los recuerda todos los días.

Tampoco sus amigos escapan de las críticas de la protagonista de la historieta. Ella no los elige, al igual que al mundo que habita ni a sus padres, y, sin embargo, convive con ellos y espera que cambien porque los aprecia. Además, los necesita para evidenciar los principales defectos que hostigan a la humanidad, sus sueños pequeño burgueses y rutinarios.

Es indispensable señalar en qué radica el universo de Mafalda. Ella vive un mundo convulsionado por guerras y muertes por doquier, un mundo donde hay más niños que adultos y, sin embargo, mandan los adultos, donde hay más pobres que ricos, y, sin embargo, mandan los ricos; por tanto, ella se edifica como la portavoz de aquellos que son ignorados, como una voz progresista, humanista, subversiva. En ningún momento Mafalda privilegia a algún sistema de pensamiento, simplemente se indigna ante la injusticia y el sufrimiento ajeno.

Para ella el mundo —representado en su globo terráqueo— está enfermo, su principal síntoma es algo que denominan como comunismo. Ese comunismo tiene como efectos secundarios la guerra en Vietnam, a unos chinos muy peligrosos, pruebas nucleares, la construcción de cohetes espaciales, intervenciones militares, etcétera. Es decir, la mayoría de los conflictos internacionales de las que ella y sus amigos son testigos, son explicados como una consecuencia de una enfermedad que consume la salud del mundo.

La crítica fundamental de *Mafalda* sobre su contexto internacional radica en torno a la pugna por detener el avance del comunismo. Mafalda culpa al marxismo de ser el principal

problema que aqueja al mundo; desde su perspectiva periférica y de clase media argentina, ella considera que, con un cierto aire de tristeza, el comunismo es el enemigo de la paz mundial; en sus propias palabras, “la sopa es a la niñez lo que el comunismo es a la democracia.” Este pensamiento sería compartido también por su padre, por Manolito, Susanita y, seguramente, por Miguelito; sin embargo, se enfrentarían a la oposición de Libertad, una partidaria socialista.

A Mafalda no le gusta la sopa, la aborrece; todos los días participa en una lucha a muerte durante la hora de la comida con su mamá, no entiende por qué la obliga a tomarse algo que a ella no le gusta y, lo peor de todo, es que por más argumentos coherentes que le diga, Raquel, por ser simple y sencillamente su madre, siempre ganará. La sopa es una alegoría a los regímenes militares; significa imposición, normas estrictas, una obligación; los padres exigen a los niños a comerla y no importa si ellos no quieren hacerlo, no tienen libertad de elección, deben seguir órdenes. Por esa razón, para Mafalda la imposición del comunismo también representa una obligación y un reto para la democracia.

La sopa será un tema recurrente dentro de la línea de pensamiento de Mafalda. Por ejemplo, en otra ocasión, Mafalda comienza a indagar qué hubiera pasado en el mundo si a Carlos Marx no le hubieran obligado a tomar la sopa. (Anexo 16)

Podemos afirmar que en la historieta *Mafalda* la Guerra Fría se presenta como un conflicto ideológico Este-Oeste, pero que llega a materializarse militarmente en países como Vietnam y Corea, donde el comunismo es el principal problema que amenaza la paz mundial. No obstante, los EUA también son cuestionados fuertemente no sólo por su escasa capacidad para frenar el avance del comunismo sino también por manejar un doble discurso.

Los principales hechos fundamentales que son observados por la niña y sus amigos son los acontecimientos históricos más representativos de la Guerra Fría. Se ilustran la competencia de las dos potencias en la carrera espacial y armamentística nuclear, su pugna por imponer sus sistemas de pensamiento en las zonas de influencia, sus tratados y negociaciones, así como las repercusiones de estos eventos en Argentina.

A diferencia de lo que se le enseñó a la generación que creció bajo las sombras de la Guerra Fría, donde la paranoia anticomunista estaba a la orden del día, a Mafalda le da igual la palabra ideología. Mientras que sus amigos discuten entre ellos, principalmente Libertad quién defiende los principios socialistas, o Manolito que enarbola la bandera del imperialismo, Mafalda es representante de una visión histórica neutra sobre lo que ocurre a su alrededor. A la niña le asusta el comunismo, no porque éste represente el fin de las clases sociales, o porque se parezca a la sopa, sino porque lee, o al menos lo intenta, que el comunismo ha generado una lucha incesante por parte de los EUA contra todos aquellos que se dicen comunistas.

El comunismo se convierte en uno de los principales protagonistas de la vida de los niños de la historieta; Miguelito cree que es una enfermedad mortal y, por ende, busca desesperadamente alguna vacuna que le ayude a prevenir contagiarse de ese mal; es una

amenaza latente, que está en el ambiente y deben aprender a vivir con ella. Sin embargo, el problema de Mafalda con el mundo es otro. Ella está triste porque su mundo está triste también, la crítica que hace no es al comunismo en sí ni a los soviéticos, ni siquiera sabe lo que significa la palabra comunismo; lo que critica es lo que les han dicho —los que gobiernan el país— que representa el comunismo: el caos, el fin de las clases sociales, una enfermedad, un virus.

No está a favor ni de la URSS ni de los EUA, se encuentra en una posición intermedia; pese a que es una fiel defensora de la libertad y la democracia —valores defendidos por los EUA— tampoco está de acuerdo que en su nombre, se atente contra la dignidad humana; ante todo, para la niña, que podría ser una buena defensora de los derechos humanos, está el bienestar de la humanidad. Le hiere la pobreza, la injusticia, la muerte, sólo quiere encontrar la paz. El mundo está enfermo, tiene un comunismo que vuela, aunque como diría Kennan, el comunismo sólo es una complicación de la enfermedad. Por esa razón, no debe sorprendernos el particular punto de vista de la protagonista de la historieta, Mafalda, quien se encuentra en punto intermedio entre los EUA y la URSS, y que, por tanto, responsabiliza a ambas naciones de la enfermedad del mundo.

Aunque Mafalda nunca menciona el término Guerra Fría, hace referencia constantemente a la Guerra de Vietnam, a la China Comunista, a la carrera espacial, al desarme nuclear, a Fidel Castro y la Revolución Cubana. La niña y sus amigos señalan todos los problemas que aquejan al orbe, racismo, pobreza, hambre, liberación femenina, corrupción, problemas ambientales; sin embargo, una gran parte de sus tiras, esencialmente las de la década de 1960, ilustran con mayor frecuencia los acontecimientos consecuentes de la Guerra Fría.

Esos acontecimientos son los que más le afectan a Mafalda, le perturban porque no los entiende y nadie le explica. No sabe qué sucede en Vietnam, lo poco que conoce es que ahí luchan los estadounidenses contra los vietnamitas —nunca menciona la participación de los soviéticos—, pero no tiene ni la más mínima idea del por qué; ella intuye que probablemente es un asunto de los adultos y, por tanto, pornográfico, por eso los niños no pueden entenderlo. (Anexo 17) El rechazo de sus padres a explicarle lo que sucede en la zona asiática es tan frecuente y tan efusivo, que en ocasiones parecieran ser los voceros de los EUA y de la URSS que se niegan a otorgarle voz y voto a los espectadores del conflicto. Vietnam se convierte en uno de los tópicos más recurrentes dentro de la historieta *Mafalda*; se puede notar la desesperación de los infantes porque en todo el mundo se habla de Vietnam.

Pero cuando Mafalda se refiere a la Guerra de Vietnam, lo hace con la única intención de criticar las consecuencias que ésta ha generado en la humanidad: enemistades, angustia, muertes. Su rechazo a la guerra es contundente, no defiende a algún bando, desconoce las razones de sus hostilidades; la niña está angustiada porque todos los días escucha sobre el fracaso del ejército estadounidense en el Lejano Oriente, al mismo tiempo que una nueva palabra se agrega a su vocabulario, el *napalm*.

En realidad, Mafalda se pronuncia en contra de la guerra, ya sea Vietnam, Corea o cualquier otro conflicto militar donde la vida humana esté en peligro. Uno de sus principales pesares reside en tener que habitar un mundo tan agitado; pone en duda las decisiones de los líderes mundiales que han demostrado ser incapaces de negociar por el bienestar de aquellos que los eligieron; ni el Papa, ni el presidente de la ONU, ni mucho menos los líderes de los EUA y la URSS, pueden ponerle fin a los acontecimientos turbulentos que amenazan la prosperidad de la humanidad.

A primera vista, pareciera ser la niña observa con detenimiento los hechos históricos que suceden a kilómetros de distancia, es decir, que existe una separación entre lo que sucede en el mundo con la Guerra Fría y su efecto en Argentina, como si fueran dos mundos distintos. Pareciera que la Guerra Fría no tiene efecto alguno en Argentina, si ella sitúa al conflicto internacional como protagonista de sus monólogos, es sólo como un proceso histórico que necesita observación; no obstante, el simple hecho de que la niña retome a la Guerra Fría agrega la participación argentina automáticamente a la lógica de la Guerra Fría.

Es importante señalar la visión de la historieta sobre los dos grandes protagonistas de esos conflictos internacionales, los EUA y la URSS. Mientras que los amigos de Mafalda, sobre todo Susanita, ven a los EUA como el ejemplo a seguir, como el país desarrollado y civilizado al que no sólo Argentina sino todos los demás países deberían ver como inspiración, para Mafalda, tan desconfiada como siempre, la realidad no es tan simple. Mafalda considera a los EUA como unos señores que no tienen nacionalidad y que venden una falsa libertad, oprimen la libertad de los demás para beneficiar sus propios intereses. (Anexo 18)

Aunque en el discurso ofrecían libertad para todos los pueblos latinoamericanos, como sus defensores destinados por una fuerza superior, Mafalda se da cuenta que no era la legítima, porque entonces no sería negocio. Los EUA no tienen nacionalidad, como una transnacional, venden una ficticia, porque el monopolio de la libertad ya está en otras manos. Ésta es oprimida en aras del beneficio personal de unos cuantos.

Además de que se pone en evidencia el doble discurso de los EUA, los niños también se encargan de hacer visibles las malas estrategias y fracasos estadounidenses. Aparte de la errónea intervención estadounidense en Vietnam, también se muestran las fallas de sus pruebas nucleares y de sus experimentos espaciales; en cambio, la URSS se presenta como la potencia triunfante en la carrera espacial. Por ejemplo, cuando los niños juegan a fabricar sus propias naves especiales con cajas de cartón, su lanzamiento es un rotundo fracaso y, por tanto, afirman que es un lanzamiento estadounidense.

El principal representante de los EUA o, mejor dicho, del capitalismo, es Manolito Goreiro. El niño es la personificación del capitalismo, amante del dinero y de endeudar por medio de préstamos con intereses altos hasta a sus amigos. Por su parte, Libertad, la pequeña niña socialista, simboliza a los que creen que la revolución es la única opción para la liberación de los

pueblos. Ambos son amigos cercanos de Mafalda y los pone constantemente en evidencia, más al primero que a la segunda. Se puede notar un aire de desolación de Mafalda respecto a Libertad; no la crítica ni ataca, le tiene compasión; las ideas de la pequeña niña parecen ser las ideales, sin embargo, Mafalda sabe que son incompatibles con la naturaleza humana.

Para Mafalda, la URSS es uno de sus problemas menores. Es el comunismo quien representa la amenaza real, y el comunismo no es necesariamente soviético. El comunismo se erige a través de la China de Mao, de la Revolución Cubana y del Che Guevara, son estos tres los principales ejes del discurso histórico de Mafalda; la URSS no es mencionada como la única gran amenaza, no existe alguna referencia a Stalin, ni de Jrushchov.

Por esa razón, la niña insiste en que es posible arreglar la situación del mundo. Para eso, no basta con pensar en suposiciones de si Marx se toma la sopa o no, también hay que borrar del globo terráqueo a Pekín, el Pentágono, y al Kremlin, para que todos puedan vivir tranquilamente. Los tres pilares fundamentales en la lucha por la supremacía durante la Guerra Fría. No obstante, es interesante que no menciona a China, los EUA o a la URSS, sino a sus centros de inteligencia; la población no tiene la culpa de su nacionalidad ni de los líderes que los manipulan.

Desde su óptica inocente, periférica y dependiente, si a alguien se le ocurriera borrar del globo a estos tres, la humanidad podría dormir tranquila. Sin embargo, ni Mafalda, ni sus amigos, pudieron ser testigos de alguna aparente tranquilidad mundial. La solución de la niña es tan sencilla como eliminar a esos tres centros que, a la par, evidencia la nula capacidad de los principales líderes para lograr la pacificación del orbe; dicha solución es tan sencilla como inocente, pero con las mejores intenciones. No obstante, a Mafalda se le olvidó borrar a alguien fundamental de sus globo terráqueo: a James Bond; nadie sabe por qué este personaje representa un dolor de estómago para la niña, quizá sea porque es inglés, o porque es un espía, o porque es un espía inglés. El espionaje es una de las principales características del mundo de Mafalda. (Anexo 19)

Aunque Mafalda registra una historia netamente internacional, es decir, nos narra lo que sucede en el mundo y, a diferencia de otras historietas que utilizan la sátira política, hace a un lado su crítica sobre la situación nacional, podemos percatarnos que en el trasfondo, la niña emplea un discurso de independencia e identidad latinoamericana. Ella nos muestra que para estas dos potencias hegemónicas sus zonas de influencia tienen sólo un interés geopolítico, en cambio, una gran parte de habitantes de estas zonas parecen querer despertar de esa larga y oscura noche, del hartazgo político y la desesperanza, y optar por alzarse en contra de aquellos que eligen su camino.

Por más que quiera, la niña no puede permanecer indiferente ante lo que sucede a su alrededor; no es capaz de adoptar la actitud estoica y conformista de Susanita, quien no entiende por qué preocuparse por situaciones que están tan lejanas a su realidad. Mafalda no puede

guardar silencio; su actitud inquieta que actúa como una especie de disidencia infantil le impide conciliar el sueño, se siente triste al ver a un niño indigente y hambriento en la calle. Aunque intenta llevar una vida de niña, jugar con su tortuga Burocracia y con sus amigos, la indignación que sufre por lo que ocurre en el mundo le impide ser feliz.

Es por eso que a Mafalda le revienta tener que elegir entre el capitalismo o el comunismo. Esa sensación de mantenerse en medio, obligada a tomar una decisión, se convierte en un dilema fundamental para la niña; se siente como un sándwich, y ella sabe que los sándwiches son devorados por los imperialistas. (Anexo 20) Aquí podemos observar la neutralidad de Mafalda respecto a los dos sistemas de pensamiento que pelean la hegemonía mundial, Mafalda, a diferencia de Manolito o Libertad, no se siente atraída ni por el capitalismo o el comunismo.

Aquí podemos inferir cuál es la perspectiva de Mafalda respecto a la pugna entre los EUA y la URSS. Aunque la irreverencia de la niña la ha llevado a convertirse en uno de los grandes personajes disidentes de la historia, cuando analizamos la historieta, podemos percatarnos que, en realidad, Mafalda es una crítica de la existencia humana, no del comunismo o del capitalismo.

La Guerra Fría es el contexto histórico internacional que le toca vivir y, por ende, los grandes protagonistas de sus cuestionamientos respecto a este proceso histórico son los EUA y la URSS; sin embargo, si Mafalda hubiera nacido cincuenta años después y fuera testigo del conflicto político, ideológico y económico entre los EUA y el mundo islámico, los objetos de sus críticas simplemente cambiarían de temporalidad y espacio geográfico. Es decir, Mafalda es la portavoz de la justicia y de la paz, no importa la época ni el lugar.

No obstante, el ser fruto de la Guerra Fría la convierte en la vocera ideal de toda una generación que, al igual que ella, se vio de pronto en medio de un conflicto de grandes alcances territoriales, caracterizada por una paranoia anticomunista y por el terror cotidiano de que la humanidad desapareciera debido a un ataque nuclear. Pero a diferencia de la mayoría de sus iguales que se alinearon a alguno de los bandos, ya sea por decisión propia o por la manipulación propagandística, la niña se rehúsa a hacerlo; con pesar lamenta encontrarse en medio del campo de batalla. En el mundo de los dos bloques, Mafalda decide mantenerse no alineada, lejos de la cortina de hierro, mientras que saluda tanto a los pueblos de occidente como a los de oriente. (Anexo 21)

Dentro de esta lógica, la niña no sólo habita un mundo convulsionado, sino que también su propio país vive situaciones caóticas, ella lo sabe aunque no lo haga tan evidente. Por donde quiera que vaya, observa las bardas con pintas de los sindicatos que anuncian paros generales de labores, a los policías con su garrote que abolla las ideologías, hambre y despidos, una Argentina con crisis económicas e inundada de empresas extranjeras, y, para su pesar, lee en los periódicos que un nuevo golpe de Estado se gesta dentro de la cúpula militar.

Susanita asegura, ante los rostros absortos de Mafalda y Felipe, que hay más militares que presidentes y, sin embargo, mandan los presidentes. Efectivamente, los niños están conscientes de que existían más militares que presidentes, pero eran los primeros los que gobernaban. Por esa razón, Susanita se convierte en blanco de las mayorías de las críticas de Mafalda, porque Chirusi encarna todos los defectos de la clase media argentina a la que Mafalda pertenece y de la que tanto reniega.

Mafalda nace de esta clase media argentina que, en esa época, carecía de un carácter homogéneo y de una ideología propia. Ella lo sabe, por eso sus padres, ejemplos claros de la conformidad, pasividad y desinformación de la clase media argentina, se convierten en los principales puntos de sus críticas. Para ella, pertenecer a esta clase intermedia donde sus grandes sueños se cimentan en la compra de un automóvil o en sus estudios universitarios trancos, se convierte en una de sus principales obsesiones.

Igualmente, la niña nos muestra a un país que se siente aislado de los principales conflictos mundiales, la poca información que tiene sobre ellos es a través de los periódicos o noticieros televisivos. Y es que Argentina tiene suficientes problemas nacionales como para preocuparse por lo que pasa en el mundo, crisis económicas, huelgas, atentados de la guerrilla, golpes de Estado; gran parte de la sociedad argentina permaneció impávida, sobre todo las clases medias, y poco a poco se fue acostumbrando a la permanencia de los militares en el poder y a las persistentes querellas políticas que terminaron por convertirse en una situación cotidiana. Mientras que otros como Mafalda, influidos por las ideas de la época, se mantuvieron críticos del régimen.

La Argentina de Mafalda no sólo es una Argentina agitada por regímenes políticos inestables, crisis económicas y sindicales, también es un país estremecido por la lógica de la Guerra Fría y por los efectos que ésta provocó dentro del país; sin embargo, la niña, a diferencia de sus padres y sus amigos, no se conforma con vivir en un país así. Ella cuestiona todo lo que observa, se mantiene crítica y activa, busca constantemente resarcir los daños y, por ende, se niega a reconocer que la gente, que los argentinos, son los únicos responsables de su situación. Por ejemplo, Mafalda decide investigar en donde reside la bondad del ser humano; sale a la calle y pregunta a la gente que ve pasar si son buenas personas, desde un policía hasta un gato son interrogados; la niña extasiada de felicidad, afirma que —como todos le respondieron que son buenos— todo el mundo es bueno, y eso le reconforta. (Anexo 22) Sin embargo, debido a su escasa edad, Mafalda ignora que afuera, en el mundo real, el término bondad está sobrevalorado. La niña se resiste y rechaza pertenecer a ese país de contrastes que intenta integrarla.

Cabe aclarar que existen muy pocas referencias en la historieta respecto a la situación nacional argentina, esta situación se debió principalmente a la autocensura de Quino. Cuando uno se acerca a esta historieta por lo general se siente identificado debido a que las situaciones

que describe son empáticas a nuestra propia realidad, es decir, pareciese que Mafalda tiene la particularidad de cuestionar lo que acontece en cada país de América Latina; no obstante, esta es una percepción errónea. La niña es parte de un contexto histórico determinado, de una Argentina que distaba mucho de parecerse a las condiciones políticas internas de México u otro país latinoamericano, y aunque no se mencionen los conflictos políticos argentinos textualmente, uno infiere que cuando Mafalda llega a hablar de militares, huelgas y desempleo, ella se refiere única y exclusivamente a Argentina.

Pese a ello, la niña nunca menciona literalmente a una Argentina caliente por la Guerra Fría, no sostiene que los militares tengan una participación activa en la política y mucho menos afirma si existe alguna relación o intromisión de los EUA con el gobierno, y ni hablar de que existan comunistas o guerrilleros argentinos. Podríamos afirmar que probablemente Mafalda desconoce lo que realmente sucede en su país y los demás países de la región, o quizá lo sabe y no le da la suficiente importancia o tal vez esté consciente que su vida corre peligro si lo llega a insinuar. En realidad, aunque la niña es crítica y subversiva, cuida muy bien cómo dice las cosas y no se sale del esquema que su gobierno le indica debe seguir.

Si fuera radical como otros personajes de algunas historietas argentinas, indudablemente la hubieran desaparecido o habría tenido que vivir en la clandestinidad; si tuviera otra nacionalidad, seguramente encontraríamos más referencias hacia su acontecer nacional y una crítica más enérgica y directa. Pero no, Mafalda está determinada por su contexto nacional, por eso sus juicios más fuertes están disfrazados de sarcasmo y se convierten en observaciones agridulces.

Por esa razón, es tan reveladora la actitud neutral que mantiene respecto a los EUA, la URSS y China, porque otra niña progresista latinoamericana de esa época hubiera visto en el comunismo soviético o chino, al igual que muchos jóvenes, la opción ideal para la liberación de los pueblos latinoamericanos y calificaría a los EUA de ser los siniestros amos del mundo. Mafalda, en cambio, adopta una posición intermedia, descalifica a los tres protagonistas, al mismo tiempo que nos ejemplifica el hartazgo de aquellos que se encontraban en medio y no tenían la opción de gritarlo.

La razón por la cual parece que Mafalda cuestiona el acontecer de todos países de la región latinoamericana y que consideramos anteriormente como errónea, es porque el objeto histórico de la niña no es Argentina, ni otro país, es el ser humano, sin nacionalidad ni edad establecidas. En realidad, los protagonistas de la historieta no son los EUA ni la URSS; el discurso histórico de la historieta recae en los efectos del siglo XX en la humanidad. Es un llamado a la paz mundial.

El siglo en el que nace Mafalda de grandes transformaciones económicas, políticas, culturales, militares y tecnológicas, pero también de guerras, enfermedades y hambre. Ella lo

sabe bien, es testigo del gran invento del siglo, la televisión, pero también percibe la pobreza y los efectos de las pruebas nucleares. Por ello, la niña opta por convertirse en la vocera de la paz.

El universo de Mafalda pareciera ser una América Latina urbana, debido a que los países latinoamericanos comparten ciertos rasgos fundamentales de su historia, economía y cultura, la niña nos lleva por un universo latino, que la convierte un poco más comprensible que otros personajes de historietas estadounidenses como *Peanuts*. Mafalda se asume como heroína, y es asumida por muchos, como Umberto Eco, como la heroína de su tiempo;¹⁶⁹ se edifica como la cuestionadora de las costumbres.

Cuando nos referimos en subtítulo de este capítulo a “este mundo es una sopa”, es porque el mundo que habita Mafalda es una sopa, es una obligación, una imposición ella no lo eligió; el orbe está rodeado por conflictos internacionales complejos que han puesto a la humanidad en peligro, es un mundo en donde Mafalda está obligada a alojarse y no puede evitarlo. La niña aborrece la perversidad del planeta y la infortunada condición humana, por eso lo comparamos con la sopa, con su gran enemigo. Mientras que la sopa es la manifestación física de su adversario principal, los problemas que aquejan al mundo se convierten en la manifestación epistémica de su molestia.

Esa sopa que tiene que comerse todos los días está personificada por los fracasos en las negociaciones respecto al desarme nuclear, por las noticias diarias del devenir de la guerra en Vietnam, por los entredichos entre Fidel Castro y el presidente estadounidense, entre otros conflictos más que no tienen nada contenta a Mafalda. El mundo está en graves problemas, y si los grandes líderes mundiales no pueden solucionarlos, mucho menos ella; para Mafalda el principal problema de los seres humanos es que no saben convivir los unos con los otros y respetar sus diferencias; siempre debe existir alguien que se erija como el ejemplo a seguir, ya sea estadounidense o soviético, en sus propias palabras: lo malo de la gran familia humana es que todos quieren ser el padre.

En la Guerra Fría, son dos los que se quieren erigir como el padre de la humanidad: la URSS y los EUA. Pero a Mafalda le toca vivir otra Guerra Fría, la de mediados de 1960 y principios de 1970; no es testigo de la Guerra Fría clásica, uno de los periodos más álgidos del conflicto, tampoco de la escenificación más grande del anticomunismo en el Cono Sur, la Doctrina de Seguridad Nacional. En realidad, en gran parte del periodo en que es publicada *Mafalda*, ese enfrentamiento bipolar ya se encuentra muy desgastado. Pese a ello, la niña tiene a su favor que a través de sus casi diez años, mantiene entre sus páginas las reminiscencias de esos momentos de mayor agitación y, sobre todo, nos muestra el momento en que esa Guerra Fría se traslada a tierras latinoamericanas.

¹⁶⁹ Prólogo a *Mafalda contestataria* por Umberto Eco. Consultado en: <http://tq.educ.ar/tq03041/mprologo.htm>, el 16 de noviembre de 2011.

La década de 1960 no es una década cualquiera, cuando Mafalda nació ya había sucedido una revolución en Cuba, una crisis de misiles, una guerra en Corea y se había edificado un muro en Berlín, después le toca ser testigo de la intervención estadounidense a República Dominicana, de la visita del Che a Argentina, su encuentro con el presidente Frondizi y su posterior asesinato por el ejército boliviano en 1967, el aterrizaje del hombre en la luna, el fracaso de la distensión, y muchos sucesos más. Si a eso le sumamos los acontecimientos nacionales argentinos, podemos afirmar, con toda certeza, que la aparición de Mafalda no es casualidad. Quizá su aparición como personaje de historieta sí lo es, como lo mencionamos en el capítulo anterior, pero su aparición como la portadora de una personalidad contestataria e irreverente de una generación entera que creció bajo las sombras de la Guerra Fría no es un hecho fortuito.

Mafalda no consigue entender qué sucede en Vietnam, no concibe pensar en un mundo donde existen pobres, desconfía del Estado y su aparato administrativo, sospecha de los chinos, estadounidenses y soviéticos, no tiene certeza de lo que significa la paz, sin embargo la añora. Es inconcebible pensar por qué la niña, a pesar de mostrarse decepcionada del mundo y los seres que lo habitan, aún mantiene la fe en los Reyes Magos solamente porque su papá le jura que sí existen, en cambio, todos los días cuando lee el periódico o escucha la radio, reúne las pruebas suficientes para darse cuenta que eso de la paz es un invento. Mafalda sólo tiene una certeza única, no se siente satisfecha con lo que ocurre a su alrededor y, por tanto, quiere cambiarlo.

Aunque adopta una actitud adulta, la niña no puede olvidar su mundo infantil. Las soluciones que promueve para salvar al mundo de su posible destrucción moral son tan sencillas que, aunque al mundo adulto le causen risa, nos hace pensar qué tan maduras, congruentes y posibles son las soluciones propuestas por los grandes líderes y organizaciones internacionales. Para Mafalda, si todos le hicieran caso a U-Thant, igualmente si eliminaran a Pekín, el Pentágono, el Kremlin y James Bond, mientras que se eligen a *The Beatles* como presidentes del mundo, pues son alegres e influyen sobre mucha gente de todos los países, la situación del mundo mejoraría.

La búsqueda de un mundo en paz es el discurso que hay detrás de los soliloquios de la pequeña pero inteligente niña; no obstante, no debemos olvidar que Mafalda surge gracias al conflicto. Si en su mundo no existieran guerras, malentendidos entre funcionarios políticos, problemas internacionales, posiblemente Mafalda perdería su razón de ser.

La Guerra Fría a la que juega Mafalda, es una guerra caliente. Es un mundo dinámico, donde la historia, pese a tener un mismo discurso basado en la supuesta bipolaridad del mundo, cambia todos los días.

Mafalda se ha convertido en uno de los referentes culturales argentinos por excelencia, y ha logrado traspasar barreras temporales y geográficas; su éxito se debe, en buena medida, a

que plasma gráfica y verbalmente situaciones cotidianas cuyas temáticas sobrepasan el tiempo y el espacio. Es un humor comprensible que permite el entendimiento de problemáticas cotidianas con las que sus lectores, sin importar la edad ni el país de origen, se pueden identificar.

A pesar de existir por tan sólo diez años, su permanencia se extendió gracias a la recopilación de las tiras en libros. Estos libros han permitido que generaciones posteriores, que ignoran, en su mayoría, el origen de la historieta y su trasfondo político y social, se conviertan en seguidores de esos niños que podrían ser sus abuelos; *Mafalda* no pasa de moda porque las problemáticas que se viven en la actualidad no están tan alejadas de las que criticaba, sólo cambian las fechas y los personajes.

Mafalda es un icono el cual, aunque nunca se haya leído, por lo menos se conoce su existencia, y esto sucede debido a que la historieta ha sido recuperada, distribuida y publicada por ese sistema dominante, personificado por Manolito y que tanto odiaba Mafalda, y convertida en una mercancía más. Pese a ello, tiene a su favor que al ser producto de un tiempo determinado, no es una simple fórmula de entretenimiento, sino una manifestación cultural que critica a la sociedad y a sus formas de organización.

La historieta no sobrevivió a la más clara expresión de la Guerra Fría, la Doctrina de Seguridad Nacional. Las pocas referencias que hay en *Mafalda* sobre el contexto nacional, principalmente la represión, censura y los golpes de Estado, nos indican que quizá el autor decidió ponerle fin a la historieta antes de que alguien más lo hiciera como sucedió con todas las publicaciones críticas durante la dictadura militar; sin embargo, cabe aclarar que, a pesar de ser denominada como *Mafalda* la contestataria, la historieta no contiene ideas radicales ni una posición política determinada; Quino no es Oesterheld— incluso trabajo en *Primera Plana*, revista de claros tintes políticos que apoyaba, en un principio, a la dictadura de Onganía—.

Mafalda es fruto del contexto histórico nacional e internacional, en este trabajo retomamos solamente la perspectiva de la Guerra Fría, época de la que es testigo la historieta. Podemos afirmar que *Mafalda* más que ser una historieta crítica, como comúnmente se le señala, es una crítica de la existencia humana. El protagonista de la historieta es el ser humano, sus malas y buenas decisiones, sus dudas, su malestar con el mundo.

A través de los dibujos de un humorista gráfico argentino podemos denotar el sentir de todos aquellos que compraban el periódico y, después, sus libros y que, incluso, actualmente siguen riéndose de las atinadas observaciones de ese grupo de niños. Como bien lo apuntó Umberto Eco en el prólogo de *Mafalda: la contestaría*, Mafalda:

[...] no es solamente un personaje de historieta más; es, sin duda, el personaje de los años setenta [...] En fin, Mafalda, en todas las situaciones, es una "heroína de nuestro tiempo[...] Mafalda refleja las tendencia de una juventud inquieta que asume aquí la forma paradójal de disidencia infantil, de esquemas psicológicos de reacción a los medios de comunicación de masas, de urticaria moral provocada por la lógica de la Guerra Fría, de asma intelectual causada por el Hongo atómico. Ya

que nuestros hijos van a convertirse-por mérito nuestro- en otras tantas Mafaldas, será prudente que la tratemos con el respeto que merece un personaje real.¹⁷⁰

Por tanto, es innegable la insoslayable relación entre la Guerra Fría y la historieta *Mafalda*. A través de ella podemos observar la perspectiva que un argentino tuvo sobre la conquista del espacio, las pruebas nucleares, la guerra en Vietnam, el avance del comunismo y, por ende, los problemas que este conlleva, la Revolución Cubana, y otros tantos acontecimientos que son fundamentales para entender la lógica de la Guerra Fría. Pero más que quedarse como una visión personal, la historieta nos permite rastrear a una sociedad argentina, principalmente de la clase media, ajena ante lo que acontece en el mundo, que prefiere ver al Pájaro Loco o a las series televisivas y al fútbol, antes que enterarse de lo que ocurre en Vietnam; también nos permite encontrar a una Argentina donde gobiernan los militares y donde los problemas sociales están a la orden del día.

En realidad, podemos alegar que la visión que existe sobre la Guerra Fría en la historieta *Mafalda* radica en la defensa de un mundo en paz. La crítica fundamental que se realiza no es a los acontecimientos en sí, sino a que el bienestar de la humanidad no les ha importado a los grandes líderes mundiales; Mafalda hace un constante llamamiento a la paz mundial, envidia a los selenitas porque, como territorio neutro, ellos no sufrirán de las consecuencias funestas de la pugna entre los EUA y la URSS, representadas en pruebas de armas nucleares y guerras.

Mafalda quiere el desarme nuclear, un desarme que ni el mismísimo Papa ha logrado pactar. Por esa razón, admira el papel que desempeña U Thant, presidente de la ONU, en la búsqueda de la pacificación del mundo; está desilusionada, triste, porque la humanidad no reacciona, no hace nada. La niña, acompañada de sus amigos, es la encargada de atar los cabos invisibles, nos muestra la maldad del planeta y la desdichada condición humana, a la par que pone en entredicho a las instituciones a través de preguntas inocentes que generan pánico e inseguridad.

La historieta es la manifestación cultural de la conciencia de un hombre que a su vez representa la angustia generacional de la década de los años sesenta. Nos muestra el imaginario colectivo de una sociedad urbana de alguna ciudad de la periferia latinoamericana, que bien podía ser Buenos Aires, la Ciudad de México o Santiago, aterrorizados por la guerra atómica, pero maravillados por la aventura espacial; esos años sesenta que en el marco de la Guerra Fría, lograron resurgir inquietudes profundas y permanentes en el pensamiento latinoamericano sobre su papel en el mundo. La periferia se encontraba en medio del enfrentamiento de los dos sistemas de pensamiento, por lograr la expansión de sus sistemas en las zonas de influencia y, con ello, consolidar su poder económico, político, ideológico, militar y tecnológico; por tanto, más

¹⁷⁰ Prólogo a *Mafalda contestataria* por Umberto Eco. Consultado en: <http://tq.educ.ar/tq03041/mprologo.htm>, el 16 de noviembre de 2011.

que representar la alineación a un bando, la historieta nos muestra la necesidad urgente de manifestar el rechazo a esta bipolaridad.

Mafalda llega a nosotros como parte de una memoria histórica nacional de un contexto convulsionado determinado por la Guerra Fría. A través de ella podemos inferir el papel y la posición de Argentina respecto a la Guerra Fría; aunque en el discurso apoyara a los EUA en su política anticomunista, en la práctica, Argentina realizó su propia guerra caliente contra sus enemigos internos. Un país caracterizado por serios conflictos internos, asfixiado por la crisis económica y gobernado por las élites, como mencionaba Perón, un país politizado, pero sin cultura política. Por medio del análisis de *Mafalda*, de tan sólo sus seis primeros números, así como del devenir histórico de los años sesenta, podemos confirmar que Argentina representó un punto a parte dentro de la periferia latinoamericana respecto a la política de los EUA en la región y en el juego de la Guerra Fría.

Argentina no fue indiferente ante los acontecimientos de la Guerra Fría, aunque la apatía de su clase media pudiera indicarlo, existió un gran grueso de la sociedad que adoptó una posición crítica y rebelde en relación al acontecer nacional e internacional. Argentina, al igual que los demás países de la periferia latinoamericana, se convirtió en el escenario de una guerra caliente; los militares argentinos aprovecharon el momento histórico perfecto que la Guerra Fría les proporcionaba, para entrar en acción y relevar a los políticos civiles a través del establecimiento de regímenes totalitarios.

Por medio de la represión y de la censura, los militares castigaron a una sociedad insubordinada y enferma por el comunismo, a la que culparon del desgaste de la nación; el comunismo fue el pretexto ideal para vestir a su enemigo interno, a su opositor, y con ello, obtener la justificación adecuada para su exterminio. No obstante, la mano de Moscú no estaba detrás de los conflictos argentinos. La cultura también denotaría estos cambios políticos, a través de ella se registró el acontecer nacional tan convulsionado; y, así, la historieta se convirtió en testigo de su tiempo.

Mafalda no pudo ser indiferente a la época que le tocó vivir. Para su mala fortuna, su concepción de Historia es una Historia en conflicto, pero tiene una singularidad, al tiempo que, desde su perspectiva, narra la Historia, se convierte también en una manifestación histórica que, el día de hoy, se torna tema de investigación histórica.

Aunque la URSS, los Beatles, y la guerra en Vietnam hayan desaparecido, el mensaje de *Mafalda* permanece en el imaginario colectivo de cientos de personas alrededor del mundo debido a que mantiene su dosis de genialidad y, sobre todo, de actualidad. Probablemente la niña jamás pensó que se elevaría a la categoría de heroína ni de personaje histórico, y seguramente Quino tampoco imaginó que ese ser tan diminuto, inteligente, sagaz e inmune al mundo adulto se convertiría en uno de los personajes de historieta que más significa para los argentinos, y más representativos a nivel regional e internacional.

Mafalda representa a una generación que no tenía mucha gloria y que estaba condenada a un destino fabricado por las grandes economías, los líderes mundiales y sus proyectos políticos. De pronto, a través de Mafalda, consiguieron tener voz y tener la palabra.

Con el análisis anterior, podemos percatarnos del impacto que la Guerra Fría tuvo en Argentina. La sociedad argentina no permaneció fuera de la lógica del enfrentamiento entre los dos polos ideológicos y, a pesar de tener dentro del país fuertes cataclismos por el anticomunismo de sus Fuerzas Armadas, optaba por proclamarse como una tercera vía, donde el bienestar de la humanidad estuviera por encima de cualquier querrela ideológica. Mafalda nos representa a una sociedad argentina inmersa en la zona de influencia de los EUA que se resiste a permanecer callada ante lo que acontece en el mundo y en la región; un país que, a pesar de la distancia y de no ser tomado en cuenta para la toma de decisiones, no está lejos de los debates y también posee una opinión.

4.2 Resumen

En la historieta *Mafalda* la Guerra Fría se presenta como un conflicto ideológico entre los EUA y la URSS, pero que llega a materializarse militarmente en países como Vietnam y Corea, donde el comunismo es el principal problema que amenaza la paz mundial. No obstante, los EUA también son cuestionados fuertemente no sólo por su escasa capacidad para frenar el avance del comunismo sino también por manejar un doble discurso.

Los principales hechos fundamentales que son observados por la niña y sus amigos son los acontecimientos históricos más representativos de la Guerra Fría. Se ilustran la competencia de las dos potencias en la carrera espacial y armamentística nuclear, su pugna por imponer sus sistemas de pensamiento en las zonas de influencia, sus tratados y negociaciones, así como las repercusiones de estos eventos en Argentina.

No está a favor ni de la URSS ni de los EUA, se encuentra en una posición intermedia; pese a que es una fiel defensora de la libertad y la democracia —valores defendidos por los EUA— tampoco está de acuerdo en que en nombre de la defensa de ellos, se atente contra la dignidad humana; ante todo, para la niña, que podría ser una buena defensora de los derechos humanos, está el bienestar de la humanidad. Le hiere la pobreza, la injusticia, la muerte, sólo quiere encontrar la paz.

4.3 Conclusiones

En la época que pasó a la historiografía mundial bajo el nombre de Guerra Fría, Mafalda se asume como neutral; es decir, dentro de la lógica de los bloques, se considera representante de una tercera vía, sin apoyar a los EUA ni a la URSS. Sus ideas progresistas son opositoras del autoritarismo y el intervencionismo, busca el bienestar de la humanidad en general, por lo que considera que la lucha entre estas dos potencias es absurda y sólo asfixian y enferman al mundo

Mafalda, acompañada de sus singulares amigos, tiene las preocupaciones de un adulto; en su camino por descubrir al mundo, desea aprender y entender el comportamiento humano, por esa razón, cuestiona constantemente a sus padres, como representantes de ese mundo adulto que tiene las riendas de la humanidad, para que le expliquen lo que ella no entiende. La guerra en Vietnam, los chinos comunistas, el desarme nuclear, la Revolución Cubana, todos aquellos acontecimientos históricos que son consecuencia de la bipolaridad de la Guerra Fría se convierten en puntos esenciales de la reflexión de Mafalda acerca del devenir histórico del hombre.

Podemos afirmar que la línea de pensamiento de la historieta se basa en esa visión neutral y en una crítica al comportamiento humano. Nos muestra su malestar con la maldad del planeta y la desdichada condición humana; nos presenta a una generación que vivió una paranoia anticomunista bajo las sombras de la Guerra Fría al mismo tiempo que era testigo de la transformación de esa guerra en un conflicto caliente en tierras periféricas.

CONCLUSIONES

Argentina fue uno de los países más beneficiados con el financiamiento que, en 1961, la Alianza para el Progreso concedió a los países latinoamericanos, sin embargo, dicha situación no sólo se tradujo en asistencia social, sino que también implicó la entrada formal del país sudamericano a la lógica de la Guerra Fría que se trasladaba a tierras latinoamericanas: el inicio de una operación contrarrevolucionaria. La Alianza para el Progreso junto con la Carta de Punta del Este, significó la entrada de dinero para la generación de desarrollo a la par de que también representó la eliminación de la pobreza para no generar descontento social, el reagrupamiento de las fuerzas conservadoras y reaccionarias del hemisferio, el entrenamiento militar con fines contrainsurgentes, y la adopción de un discurso anticomunista.

Si bien se sostiene que con la muerte de Kennedy la Alianza para el Progreso también desfalleció, lo cierto es que a partir de este momento, Argentina se alinea oficialmente con el discurso contrainsurgente y anticomunista estadounidense. Sin embargo, no fue hasta 1964, que la presencia de los militares argentinos en la academia militar de West Point, EUA, con motivo de una reunión de jefes de ejércitos latinoamericanos, representó la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional y, por tanto, el reconocimiento del liderazgo hemisférico de los EUA y, con ello, se comprometieron a la defensa del modo de vida occidental y cristiano contra el totalitarismo comunista.

Este anticomunismo patológico, heredado del macartismo, inundó las tierras latinoamericanas; cualquiera que pudiera amenazar la estabilidad del *status quo*, de los valores cristianos, era considerado comunista. En Argentina, el enemigo interno poseía varias caras, era peronista, disidente político, escritor crítico, dibujante, homosexual, un joven de cabello largo, una señorita con minifalda, en conclusión, todo enemigo interno que agrediera los valores cristianos era comunista. Pese a que las Fuerzas Armadas argentinas intensificaron la asesoría militar estadounidense y que existió una articulación de fuerzas entre la clase media y las élites, quienes compartían la visión de mundo estadounidense, el país sudamericano desempeñó un papel diferente respecto al que libraron otros países latinoamericanos dentro del marco de la Guerra Fría.

En este trabajo de investigación se planteó que a través de la historieta *Mafalda* se podía inferir la manera en que impactó la Guerra Fría en Argentina, es decir la perspectiva de un país latinoamericano, supuestamente alejado en términos geográficos y con sus propios conflictos nacionales; este supuesto también nos permitió plantear que a través del análisis de la tira de prensa, podemos identificar que Argentina jugó un rol muy particular como zona de influencia de los EUA. A continuación presentamos las conclusiones generales a las que llegamos.

A través del análisis de la historieta nos percatamos de la perspectiva argentina sobre los acontecimientos consecuentes de la Guerra Fría; observamos que a pesar de que Argentina no estaba en el radar de los EUA a comparación de otros países de Centroamérica o, incluso, Chile, y que fueron los mismos militares y las élites quienes realizaron su propia guerra caliente, la

sociedad argentina no pudo permanecer fuera de la lógica del enfrentamiento entre los dos polos ideológicos pero, a diferencia de esos países que optaron por asumirse como socialistas o de las guerrillas comunistas, en Argentina se optó por una tercera vía.

Mafalda representa a una sociedad argentina e, incluso, a toda una generación latinoamericana de la década de 1960, inmersa en un contexto internacional convulsionado y que se resiste a permanecer callada ante lo que acontece en el mundo y en la región. La historieta es una pequeña muestra que integra una realidad continental, y pertenece a un periodo clave de la cultura internacional. La niña es subversiva, está consciente de que es un sujeto histórico y espera que, a través de su discurso, pueda cambiar el orden de las cosas o, por lo menos, crear consciencia; siente amor hacia la humanidad, sufre con la injusticia y la pobreza, no es una resentida social, sino una indignada con el sistema. Mafalda no nos dice todo, sólo nos muestra el camino, avienta una pregunta al aire y nos hace reflexionar; busca vivir con dignidad, bajo sus valores y principios morales, lo mismo que una generación entera pretendió realizar y que, gracias a la paranoia estadounidense, conservadurismo de las élites militares, políticas y empresariales, así como por la apatía de la clase media, fue silenciada, perseguida y estigmatizada.

Podemos afirmar que el objetivo de este trabajo se consiguió; logramos percatarnos que la historieta *Mafalda*, como nuestro objeto de estudio, contiene un discurso histórico y una perspectiva particular de la Guerra Fría; la repercusión de este proceso histórico, con sus momentos de mayor y menor hostilidad, tuvo un gran impacto en la región y, por supuesto, Argentina no sería la excepción. La historieta nos demuestra que es una manifestación cultural determinada por un contexto histórico regional e internacional; a través de ella percibimos la visión que un dibujante argentino, representante de la clase media con ideas progresistas, y todos los lectores y aficionados de la tira de prensa, poseyeron sobre su momento histórico. Se pudo demostrar que existe una relación insoslayable entre *Mafalda* y la Guerra Fría.

Respecto al supuesto general que se esbozó al inicio de la investigación, consideramos que se corroboró. Después de haber partido del análisis del contexto histórico que da pie al origen del discurso de la historieta, logramos inferir el impacto que la Guerra Fría tuvo en Argentina y que la convirtió en un caso distinto dentro de la periferia latinoamericana como zona de influencia de los EUA. Mafalda nos presenta una participación neutral en medio de un mundo de dos bloques, juzga a los dos por igual, se manifiesta en contra del discurso legitimador de las dos potencias hegemónicas y de las Fuerzas Armadas argentinas. Le preocupan las tendencias despóticas e intervencionistas; la niña responsabiliza a la clase media por su complicidad en la defensa del *status quo* y su articulación con las demás élites, que buscan la estabilidad, el orden, y el progreso económico sin importar el costo humano que se necesita para lograrlos.

Por esa razón planteamos que *Mafalda* nos permite observar que Argentina desarrolló un papel particular dentro de la lógica de la Guerra Fría. Se alineó al discurso anticomunista de los

EUA, pero se llevó a cabo su propia guerra caliente, se presentó al comunismo como la enfermedad del mundo, pero no fue su principal enemigo, sólo la fachada. La visión neutral que adopta Mafalda y la resistencia que la misma niña nos ofrece son la representación tácita de que si bien Argentina, al igual que otros países latinoamericanos, es aliada de los EUA en el combate al comunismo y la defensa de la seguridad hemisférica, realmente no tuvo una participación protagonista en el conflicto Este-Oeste.

La aparente bipolaridad que ensombreció al mundo durante la segunda mitad del siglo XX no fue la causa de la guerra caliente en Argentina; la Guerra Fría, representada en la lucha ideológica entre dos modos de producción y dos sistemas de pensamiento, comunismo-capitalismo, sirvió para ocultar la verdadera batalla que se llevaba a cabo en tierras argentinas. Mafalda es testigo de ese tiempo, se alza como la voz del pueblo, de toda una generación que buscaba ser escuchada, que buscaba su independencia, autodeterminación y derecho a dirigirse como ciudadanos soberanos.

La Historia nos permite no sólo narrar los hechos más significativos, la vida de los personajes más ostentosos, los detalles, sino que también nos da la oportunidad de analizar y explicar los procesos históricos. La Guerra Fría fue una etapa que marcó a la sociedad que la vivió, debido a la propaganda y el terrorismo psicológico en primer lugar, a la generación de movimientos revolucionarios, la sobreideologización, la subversión y generación de una conciencia histórica e identidad latinoamericana en segundo lugar, y, finalmente, por la persecución, terrorismo de Estado y estigmatización del comunismo en tercer lugar. Concluimos que la Guerra Fría sólo fue una etapa de la construcción de los EUA como la potencia hegemónica mundial y como consecuencia de ello, se generaron manifestaciones culturales de resistencia, como *Mafalda*, que, como ya observamos, no es sólo una historieta de entretenimiento.

Mientras que los líderes de las potencias se encaraban con discursos amenazantes o intentaban fumar la pipa de la paz mediante la firma acuerdos, la Guerra Fría se convertía en una guerra caliente en el Tercer Mundo. América Latina se convirtió en laboratorio para que los EUA experimentaran su cruzada contra el enemigo. No obstante, la Guerra Fría como discurso ideológico no se desarrolló tal cual en la periferia latinoamericana, sino que más bien, contribuyó al aceleramiento de un proceso que se venía gestando de tiempo atrás en los países latinoamericanos. La región se encontraba excluida de la toma de decisiones y sin una participación igualitaria dentro de las relaciones comerciales con los centros económicos dominantes; padecía serios conflictos sociales, intervenciones militares y las empresas estadounidenses devoraban sus mercados internos y explotaban su mano de obra barata. Pobreza, golpes militares, falta de paz y de gobiernos justos y estables hizo que muchos latinoamericanos vieran en el comunismo una vía alternativa para alcanzar sus fines.

El intervencionismo estadounidense ligado a las conservadoras élites latinoamericanas y a los gobiernos ineficaces generó descontento en la sociedad y ayudó al surgimiento de movimientos guerrilleros y revolucionarios en América Latina. Las acciones militares estadounidenses y de su funesta CIA resultaron contraproducentes para la estabilidad de la región que tanto defendía; la fuerza militar y la intriga política no resolvieron los conflictos sociales, al contrario, las intervenciones armadas de los EUA sólo complicaron los problemas que acaecían en América Latina, y peor aún, los perpetuaron.

Los movimientos guerrilleros y revolucionarios latinoamericanos aprovecharon la tensión generada por la polarización del mundo durante la Guerra Fría y crearon el momento histórico, tal vez erróneo, para reclamar lo que durante tantos años se les había negado. Muchos de ellos, sin ser siquiera comunistas o marxistas sino más bien antiimperialistas o antiestadounidenses, tuvieron que sufrir los duros embates de la contrainsurgencia financiada por los EUA. El triunfo de la Revolución Cubana sirvió para generar un auge inusitado de la izquierda latinoamericana; igualmente, la victoria de la Revolución Sandinista y el triunfo socialista en Chile de Salvador Allende, contribuyeron a las esperanzas de aquellos que veían en el socialismo una nueva alternativa de gobierno.

Pero la Doctrina de Seguridad Nacional llevada a la práctica por los militares latinoamericanos que vieron la oportunidad de proclamarse como los únicos capaces de salvar a sus países del caos que ningún gobernante civil había sido capaz de resolver, dio paso al establecimiento de dictaduras militares a lo largo de toda América del Sur. Con la máxima edificación del terrorismo de Estado, simbolizado por la *Operación Cóndor*, América Latina se convirtió en un continente de daños colaterales por el combate al comunismo.

El final de la Guerra Fría hizo que este combate saliera de la agenda de seguridad nacional para los EUA, y ocupó su espacio el narcotráfico, la migración y la pobreza. Los EUA se encargaron, durante todo este proceso, de defender su posicionamiento y afianzamiento económico en el mundo sin importar cuántas generaciones se debían de sacrificar, se ignoraron las necesidades básicas del desarrollo y las aspiraciones de autonomía de las naciones; la Guerra Fría hizo evidente los grandes estragos en los que habían permanecido los países latinoamericanos durante décadas.

La historia argentina de las últimas décadas del siglo XX es una historia plagada de golpes militares, crisis económicas, manifestaciones sociales, luchas sindicales, crímenes y atropellos, y de una sociedad altamente politizada e, incluso, armada. Los militares argentinos aprovecharon el momento histórico perfecto que la Guerra Fría les proporcionaba, para entrar en acción y relevar a los políticos civiles a través del establecimiento de regímenes totalitarios. Por medio de la represión y de la censura, los militares castigaron a una sociedad insubordinada y enferma por el comunismo, a la que culparon del desgaste de la nación; el comunismo fue el

pretexto ideal para vestir a su enemigo interno, a su opositor, y con ello, obtener la justificación adecuada para su exterminio.

Gran parte de la sociedad argentina permaneció impávida, sobre todo las clases medias, y poco a poco se fue acostumbrando a la permanencia de los militares en el poder y a las persistentes querellas políticas que terminaron por convertirse en una situación cotidiana. Otros, en cambio, influidos por las ideas marxistas, trotskistas, antiimperialistas, guevaristas, por la victoria de la Revolución Cubana, o por las nuevas ideas surgidas a partir de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, optaron por adoptar una nueva función social y política e iniciarse en la insubordinación. Algunos más, como la guerrilla, vieron en la violencia armada la oportunidad de desestabilizar a los regímenes militares.

Durante la segunda mitad del siglo XX se conocieron, realmente, pocos momentos de seguridad y de confianza —posiblemente el primer gobierno peronista, los inicios del periodo de Frondizi y algunos momentos del doctor Illia—, los grandes protagonistas fueron los sindicatos, una burguesía nacional, jóvenes radicales y progresistas, una clase media en aumento, y una élite militar sedienta de resultados y reflectores. En realidad, Argentina experimentó breves dictaduras militares anteriores a la de 1976 — la más conocida y estudiada— en donde el uso de la represión fue característico de todos los días, pero el régimen militar *sui generis* del Proceso de Reorganización Nacional sobresaldría dentro de todos los cánones castrenses al hacer un uso sistemático de la fuerza mucho más firme que los anteriores. El terrorismo de Estado, la tortura, el asesinato, desapariciones, el robo de recién nacidos, definirían a la Argentina de finales de los años setenta.

Las tiras humorísticas de *Mafalda* son la expresión de una arraigada, larga, y compleja tradición gráfica que caracteriza la producción cultural argentina del siglo XX. El contexto internacional, con una incipiente Guerra Fría, y el acontecer nacional, con una Argentina en constante ebullición, se reflejaron en el desarrollo de la historieta argentina. Con un escenario protagonizado por el poco consenso social y político y por unos amenazantes regímenes autoritarios, la historieta se convirtió en la herramienta ideal para manifestar los descontentos sociales.

Respecto a esta historieta, son varios los puntos en los que es necesario hacer énfasis. En primer lugar, su origen. *Mafalda* forma parte del imaginario colectivo argentino, una plaza, un mural en una estación del metro de Buenos Aires, una escultura de tamaño natural, y el deseo de nombrarla Ciudadana Ilustre, lo demuestran. Este *apasionamiento*, que se refuerza con los años, ha sido heredado de generación en generación, niños y adultos han crecido y se han educado leyéndola, y la han transformado en un ícono multicopiado de la cultura popular. No obstante, *Mafalda*, si bien representa una visión de su tiempo, fue creada de manera circunstancial; no es el *Eternauta* de Oesterheld que surge ex profeso para convertirse en la *pedra del zapato* del régimen, es un encargo que se convierte en la mejor oportunidad de trabajo

para su autor. Pese a ello, y quizá sin quererlo en un principio, *Mafalda* comienza a convertirse en la voz de muchos que se mantenían en silencio por temor a la represión.

En segundo lugar, es necesario hablar del autor. Desde que se despidió de *Mafalda*, Quinono ha dejado de ser cuestionado sobre las razones por las que decidió ponerle fin a la historieta; sin embargo, él tampoco ha dejado de dar las mismas respuestas: cansancio y saturación. Quino argumenta que *Mafalda* lo ameneró como dibujante y quizá no logra entender del todo por qué esos personajes tienen tanto arraigo y no sus posteriores dibujos; lo cierto, es que Quino es mucho más que *Mafalda*. Sus libros de humor contienen viñetas mucho mejor elaboradas, dibujos más finos y chistes más complejos y directos que *Mafalda*, pese a ello, y pese a la insistencia desesperante de su creador por alejarla, —incluso, hasta parece renegar de ella— *Mafalda* se ha convertido en el eterno acompañante de cientos de personas alrededor del mundo que jamás dejaran de relacionarla con él. ¿Por qué ese afán de dejar a *Mafalda* en el pasado? Es una actitud desconcertante, sobre todo para los seguidores de la historieta; pero, sin duda, debe ser cansado que, después de tantos años de trabajo, sea reconocido sólo por esa niña que ya es todo un producto comercial.

En tercer y último lugar, su desconcertante final. Se ha especulado en demasía sobre el final de la tira. Se dice que *Mafalda* se despidió a tiempo puesto que podía haberse convertido en una desaparecida más del Proceso de Reorganización Nacional; también se cree que Quino se trasladó a Milán por su seguridad. El dibujante argentino ha dicho que él mismo se autocensuraba, o en todo caso los editores, pero que nunca recibió una amenaza directa. Si no fuese así ¿por qué no decirlo ahora?

Mafalda, publicada entre 1964 y 1973, es parte de las manifestaciones culturales de una Argentina convulsionada por su propia Guerra Fría. La historieta nos presenta a un mundo infantil inserto en un mundo adulto pero donde los niños son más críticos que sus propios padres; la protagonista de la tira de prensa es vista con cariño y pesimismo por algunos de sus lectores, *Mafalda*, es consciente y contestataria y pone en evidencia la inmadurez y fracasos de ese mundo adulto.

Mafalda nació en una época de transformaciones políticas, sociales, tecnológicas y culturales en el mundo; era parte de una población que migraba a la ciudad, donde la influencia de la televisión era determinante pues imponía nuevos patrones de pensamiento, consumo y ociosidad, sin olvidar la aparición de nuevas medicinas —la penicilina y la pastilla anticonceptiva—, el hongo atómico, la carrera espacial y armamentística, grandes acontecimientos que pusieron en un dilema a la población mundial.

En la época que pasó a la historiografía mundial bajo el nombre de Guerra Fría, *Mafalda* se asume como neutral; es decir, dentro de la lógica de los bloques, se considera representante de una tercera vía, sin apoyar a los EUA ni a la URSS. Sus ideas progresistas son opositoras del

autoritarismo y el intervencionismo, busca el bienestar de la humanidad en general, por lo que considera que la lucha entre estas dos potencias es absurda y sólo asfixian y enferman al mundo

Mafalda, acompañada de sus singulares amigos, tiene las preocupaciones de un adulto; en su camino por descubrir al mundo, desea aprender y entender el comportamiento humano, por esa razón, cuestiona constantemente a sus padres, como representantes de ese mundo adulto que tiene las riendas de la humanidad, para que le expliquen lo que ella no entiende. La guerra en Vietnam, los chinos comunistas, el desarme nuclear, la Revolución Cubana, todos aquellos acontecimientos históricos que son consecuencia de la bipolaridad de la Guerra Fría se convierten en puntos esenciales de la reflexión de Mafalda acerca del devenir histórico de la humanidad.

En conclusión, podemos afirmar que la línea de pensamiento de la historieta se basa en esa visión neutral y en una crítica al comportamiento humano. Nos muestra su malestar con la maldad del planeta y la condición humana desdichada; nos presenta a una generación que vivió una paranoia anticomunista bajo las sombras de la Guerra Fría al mismo tiempo que era testigo de la transformación de esa guerra en un conflicto caliente en tierras periféricas.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- Adellach, Albert, *Argentina. Cómo matar la cultura*, Madrid, Revolución, 1981.
- Alconada Sempé, Raúl, *Democracia y Política Exterior 1983-1989*, Buenos Aires, Ediciones de la Secretaría de Asuntos Especiales de la Presidencia de la Nación Argentina, 1989.
- Alfaro López, Héctor Guillermo, *Introducción a la lectura de la imagen*, México, UNAM, 2009.
- Aportes para descifrar la realidad argentina: represión, economía, educación y salud en Argentina, México, Comisión Argentina de Derechos Humanos, 1981.
- Archibaldo Lanús, Juan, *De Chapultepec al Beagle*, Buenos Aires, Emece, 1984.
- Armony, Ariel C, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- Baran, Paul y Paul Sweezy, *El capital monopolista*, México, Siglo XXI, 1985.
- Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, Volumen V, Barcelona, Editorial Crítica, 1997.
- Burke, Peter, *Visto y no visto*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2005.
- Burke, Peter, *Formas de hacer historia cultural*, España, Alianza, 2006.
- Cardoso, Fernando Henrique; Enzo Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1977.
- Chevalier, François *América Latina: de la independencia a nuestros días*, Barcelona, Editorial Labor, 1979.
- Cockroft, James D., *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*, México, Siglo XXI, 2001.
- Coma, Javier, *Del gato felix al gato fritz*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979.
- Dorfman Ariel; Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald*, México, Siglo XXI, 1985.
- Dutrenit, Silvia, et al, *El impacto político de la crisis del 29 en América Latina*, México, CONACULTA, 1989.
- Dutrenit, Silvia, *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000.
- Eggers-Brass, Teresa, et ál., *Historia latinoamericana 1700-2005: sociedades, culturas, procesos políticos y económicos*, Argentina, Maiupe, 2006.
- Fernández Moreno, César (coord.), *América Latina en su literatura*, México, Siglo XXI Editores y UNESCO, 2002.
- Floria, Carlos Alberto; César A. García Belsunce, *Historia política de la Argentina Contemporánea*, Madrid, Alianza, 1988.
- Fontarrosa, Roberto, *Argentina para principiantes*, Barcelona, RBA Libros, 2004.
- Foster, David William, *From Mafalda to los Supermachos*, Colorado, Boulder, 1989.

- Fraga Iribarne, Manuel, *Las Relaciones internacionales en la era de la guerra fría*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962.
- Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Ariel, 2002.
- Franco, Jean, *Decadencia y caída de la ciudad letrada: literatura latinoamericana durante la guerra fría*, Barcelona, Debate, 2003.
- Gaddis, John Lewis, *Estados Unidos y los orígenes de la guerra fría 1941-1947*, Buenos Aires, Grupo editor latinoamericano, 1989.
- Gaddis, John Lewis, *Estrategias de la contención*, Buenos Aires, GEL, 1989.
- González Casanova, Pablo, (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*, Volumen I, México, Siglo XXI, 1978.
- González Casanova, Pablo. *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI, 1979.
- Goñi, Uki, *La Auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Barcelona, Paidós, 2002.
- Gutiérrez, José María, *La historieta Argentina: de la caricatura política a las primeras series*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 1999.
- Halliday, Fred, *Génesis de la Segunda Guerra Fría*, México, FCE, 1989.
- Halperin Donghi, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo: ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, México, Alianza, 1987.
- Hernández Sandoica, Elena, *Tendencias historiográficas actuales, escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, México, Barcelona, Editorial Crítica, 2001.
- Jitrik, Noe, *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emece, 2003.
- Kaplan, Marcos, *Estado y Sociedad en América Latina*, México, Editorial Oasis, 1894.
- Mariano, Nilson Cezar, *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Buenos Aires, Lohle-Luemn, 1998.
- Masotta, Oscar, *La historieta en el mundo moderno*, Barcelona, Paidós, 1970.
- Mending, Holger M., *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*, Buenos Aires, Emece, 1999.
- Merino, Ana, *El comic hispánico*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Meyer, Jean, *Rusia y sus imperios (1894-1991)*, México, FCE, 1997.
- Ordoñez Aguilar, Manuel, *La guerra fría como una necesidad de la economía norteamericana*, México, UNAM, ENEP Acatlán, 1997.
- Panofsky, Erwin, *El significado de la artes visuales*, Madrid, Alianza, 1979.
- Pollard, Robert *La seguridad económica y los orígenes de la Guerra Fría*, Buenos Aires, Grupo editor latinoamericano, 1990.
- Quino, Seud, *Toda Mafalda*, Argentina, Ediciones de la Flor, 2003.

- Quino, Seud, *De viaje con Quino*, México, Tusquets, 2004.
- Quino, Seud, *Mundo Quino*, México, Tusquets, 1963.
- Riz, Liliana de, *La política en suspenso 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, México, FCE, 1956.
- Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de Argentina*, México, FCE, 2000.
- Ronald E. Powaski, *La guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Rouquié, Alain *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Tomo II, Buenos Aires, Emece, 1981.
- Sader, Emir; Ivana Jinkings, (coords.), *Latinoamericana. Enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe*, Madrid, Akal-CLACSO-Boitempo, 2006.
- San Martino de Dromi, María Luisa, *Argentina Contemporánea de Perón a Menem*, Argentina, Ediciones Ciudad Argentina, 1996.
- Santos, Theotonio dos, *La crisis norteamericana y América Latina*, Chile, Prensa latinoamericana, 1971.
- Santos, Theotonio dos, *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*, Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2007.
- Santos, Theotonio Dos, *Imperialismo y dependencia*, México, Ediciones Era, 1980.
- Santos, Theotonio dos, *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, Trad. Mónica Bruckmann, México, Plaza & Janés, 2002.
- Saunders, Frances Stonor, *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2001.
- Schelesinger, Arthur Jr., *Los ciclos de la historia americana*, Madrid, Alianza, 1988.
- Selser, Gregorio, *Alianza para el Progreso, la mal nacida*, Buenos Aires, Editores Iguazu, 1964.
- Selser, Gregorio, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, obra completa, México, UACM-UNAM, 2010.
- Skidmore, Thomas E.; Peter, Smith, *Historia contemporánea de América Latina en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1996.
- Sosenki Drzenco, Gregorio, *América Latina y México en los albores de la guerra fría*, México, UNAM, 2004.
- Spenser, Daniela, (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América del Sur y el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores- Porrúa, 2004.
- Tapia Valdes, Jorge A., *El terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*, México, Editorial Nueva Imagen, 1980.
- Torre Villar, Ernesto de la; Ramiro Navarro Anda, *La investigación bibliográfica, archivística y documental. Su método*, México, UNAM, 2008.
- Valdés Ugalde, José Luis, *Estados Unidos: intervención y poder mesiánico: la guerra fría en Guatemala*, 1954, México, UNAM, 2004.

Vázquez, Laura, *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Verdevoeye, Paul, *Literatura argentina e idiosincrasia*, Buenos Aires, Corregidor, 2002.

Zea, Leopoldo (coord.), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI, 1986.

Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 2005.

Hemerográficas

Amin, Samir, "Cuba: una auténtica revolución" en *Revista Casa de las Américas*, No. 254, 2009, p. 4-7.

Berezhkov, "Orígenes de la Guerra Fría: lecciones para el futuro" en *Revista Occidental*, Vol. 11, No. 3, 1994, p. 285-908.

Bertranou, Eleonora, "Rodolfo Walsh. Argentino, escritor, militante" en *Discursos/prácticas*, No. 2, 2008, p.161-169.

Bustamante, Fernando, "La doctrina estadounidense de la guerra de baja intensidad y América Latina después de la guerra fría" en *Revista Estados Unidos, Informe trimestral*, Vol. 3, No.3, 1993, p. 15-26.

Fazio, Carlos, "Con Ronald Reagan terminan los mal portados", en *Cuadernos de marcha*, Vol. 2, No. 9, 1980, p. 97-98.

Gallagher, Carole, "Víctimas olvidadas de la Guerra Fría" en *Revista Ciencias*, México, No. 47, 1997, p. 24-26.

García Ferreira, Roberto, "La CIA y el exilio de Jacobo Arbenz" en *Perfiles Latinoamericanos*, No. 28, México, 2006, p. 59-82.

Hernández Carballido, Elvira, "Los cuarenta años de una niña: Mafalda" en *Revista Fem*, Vol. 26, No. 229, 2002, p. 44-46.

Kaplan, Marcos, "Militarismo, armamentismo, dependencia: el caso de América Latina" en *Desarrollo Indoamericano*, Vol. 16, No. 71, 1981, p. 57-70.

Leal Buitrago, Francisco, "La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur" en *Revista de Estudios Sociales*, No. 15, Junio de 2003, p.74-87.

López Portillo, Felicitas, "Hegemonía norteamericana y guerra fría" en *Revista Latinoamérica. Anuario de estudios latinoamericanos*, México, No. 16, 1983, p. 81-89.

Maira, Luis, "La política de Estados Unidos hacia el Cono Sur" en *Cuadernos de marcha*, Vol. 2, No. 9, 1960, p. 65-72.

Majo, Oscar de, "Una visión de la historieta argentina de los últimos 40 años (1957-1996)", *Signos Universitarios*, Argentina, Vol. 15, No. 29, 1996, p.165-199.

Mares. R, David, "La Guerra Fría en los conflictos latinoamericanos: Mitos y Realidades" en *Fasoc*, Vol. 10, No. 2, p. 8.

Masiello, Francine, "Argentine Literary Journalism: the production of a critica ldiscourse" en *Latinamerican Research Review*, Estados Unidos, Vol. 20, No. 1, 1985, p. 27-60.

Merino, Ana, "Perspectivas de la niñez adulta: el cómic como espacio de denuncia desde la marginalidad de sus personajes" en *Revista Científica de Información y Comunicación*, 2010, p. 149-147.

- Peppino Barale, Ana María, "Mafalda. El humor gráfico según Quino" en *Fuentes humanísticas*, Vol. 21, No. 39, 2009, p. 27-46
- Pérez Yglesias, María "SUPERTIÑOSA ayuda a LOS AGACHADOS... ¿Qué pensará MAFALDA? Historiar la historieta: ¿un proyecto académico y/o político" en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 11, 1985, p. 157- 193.
- Pérez, Yglesias, María, ¿Es la historieta comunicación y cultura de masas?, *Revista Ciencias Sociales*, San José, Costa Rica, No. 27, 1984, p.107-115.
- Pérez, Yglesias, María, "Censura/autocensura y juego circular de información", *Revista Ciencias Sociales*, San José, Costa Rica, No. 26, 1983, p.43-54.
- Pérez, Yglesias, María, "La historieta como trabajo y el trabajo crítico de la historieta", *Revista Ciencias Sociales*, San José, Costa Rica, No. 30, 1985, p. 29-59.
- Pino Robles, Rodolfo, "Music and social change in Argentina and Chile 1950-1980 and beyond", en *Ciencia Ergo Sum*, Vol.8, No. 2, 2001, p.145-150.
- Piuzzi Cabrera, José Miguel, "Relaciones Internacionales y Seguridad Hemisférica: una visión desde la estrategia" en *Fasoc*, No. 3, 2002, p. 21-31.
- Portantiero, Juan Carlos, "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973" en *Revista mexicana de sociología*, Vol. 39, No. 2, 1977, p. 531-565.
- Rivas Nieto, Pedro; Pablo Rey García, "Bipolaridad y Guerra Fría en Iberoamérica. La Doctrina de Seguridad Nacional en el mundo de bloques" es *Espacios Públicos*, Vol. 12, No. 24, 2009, p. 161-175.
- Rouquié, Alan, "Dictadores, militares y legitimidad en América Latina" en *Crítica y Utopía*, No. 5, 1980, p. 11-28.
- Sanz, Vilma Ancira, "Azules y Colorados, diferencias internas, enfrentamientos públicos" en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, No. 4, 2004, p. 217-233.
- Vacs, Aldo, "A delicate Balance: Confrontation and Cooperation between Argentina and the United States in the 1980s" en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 31, No. 4, 1989, p. 23-59.

Tesis

- Barrera Sánchez, Alma Erika, *Trazos y bosquejos de una historieta: análisis de Mafalda: familia, amigos, acontecer mundial y medios de comunicación en la percepción del mundo en la historieta*, México, El autor, 2004.
- Beytia Vega, Leocadio, *La política exterior de Estados Unidos frente a América Latina durante el periodo de la guerra fría (1945-1965)*, México , El autor, 1971.

En línea

Carta de despedida "Hasta luego, amigos" en *Viva*, la revista de *Clarín*. Consultado en: <http://cartoonando.blogspot.com/2009/04/quino-deja-de-dibujar-por-un-tiempo.html>, el 15 de noviembre de 2011

Cita de Jorge Luis Borges. Consultado en: <http://www.taringa.net/posts/ciencia-educacion/9620321/Frases-de-Borges-sobre-el-Peronismo-y-el-Comunismo.html>, el 30 de septiembre de 2011.

Entrevista a Quino en *Clarín*, 25 de septiembre de 2004. Consultado en: <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2004/09/25/u-836933.htm>, el 15 de noviembre de 2011.

Entrevista a Quino en *La Opinión Cultural*, Domingo 3 de diciembre de 1972. Consultado en: <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/q/quino.php>, el 15 de noviembre de 2011.

Entrevista a Quino en *La Opinión Cultural*, Domingo 3 de diciembre de 1972. Consultado en: <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/q/quino.php>, el 15 de noviembre de 2011

Entrevista a Quino en *Revista Ñ Digital*, 22 de abril de 2008. Consultado en: <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/04/22/01656077.html>, el 15 de noviembre de 2011.

Entrevista a Quino por la BBC. Consultada en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_3541000/3541928.stm, el 15 de noviembre de 2011.

Entrevista a Quino. Consultado en: <http://www.youtube.com/watch?v=J6JepR0itNY>, el 15 de noviembre de 2011.

Ferro, Marc, ¿A quién le pertenecen las imágenes? Consultado en: http://www.istor.cide.edu/archivos/num_20/dossier3.pdf, el 8 de agosto de 2011.

Gubert, María Lucrecia, *Mafalda: de lo circunstancial a un objetopreciado*. Consultado en: <http://www.vinetas-sueltas.com.ar/congreso/pdf/Mafalda/grubert.pdf>, el 16 de noviembre de 2011.
Internet

Leandro Ariel Morgenfeld, “*Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano*”, consultado en: <http://confines.mty.itesm.mx/articulos12/MorgenfeldL.pdf> el 15 de septiembre de 2011.

Levin, Alicia, *El chiste y la angustia. Mafalda: ¿Cómo era que eran derechos los derechos humanos?* Consultado en: http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero5/tesis_maestria_alicialevin.pdf el 15 de noviembre de 2011.

Marcel Valcárcel, “Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo”. Versión Pdf consultado en: http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/images/documentos/marcel_valcarcel.pdf, el 17 de octubre de 2011.

María Luisa Gentile, “*Argentina y su política exterior frente al Bloque Oriental durante la Guerra Fría*”, en *Documentos de trabajo*, No. 54, 2011. Versión Pdf consultado en: http://www.ceid.edu.ar/serie/2011/ceid_dt_53_gentile_argentina_y_su_politica_exterior_frente_al_bloque_oriental.pdf, el 17 de octubre de 2011.

Mendelevich, Pablo, “Las revistas argentinas”. Consultado en: <http://www.revistacontratiempo.com.ar/revistasargentinas.htm>, el 13 de noviembre de 2011

Página oficial de Quino. Consultada en: <http://www.quino.com.ar/>, el 15 de noviembre de 2011.

Piñeiro, Elena T., *Medios de comunicación y representación política: el caso Primera Plana (1962-1966)*, p. 1-28. Consultado en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pineiro3.pdf>, el 16 de noviembre de 2011.

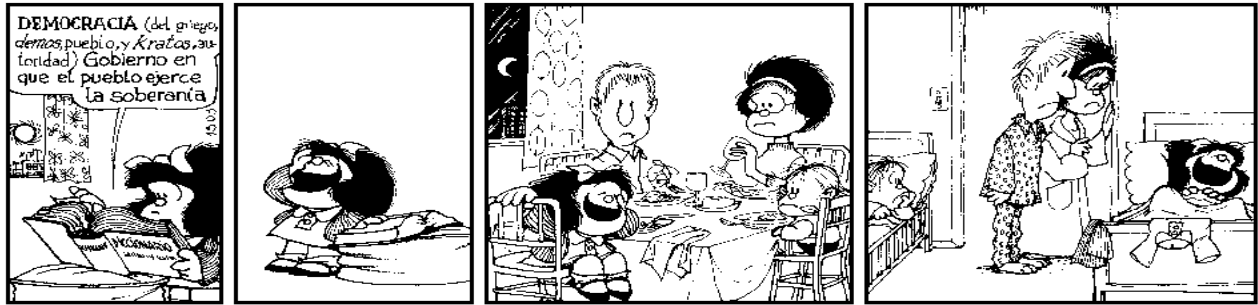
Prólogo “Las vueltas de Mafalda” a *Diez años con Mafalda* por Oscar Steimberg. Consultado en: http://www.semioticasteimberg.com.ar/contenido_autores/Las%20vueltas%20de%20Mafalda.pdf, el 16 de noviembre de 2011.

Prólogo a *Mafalda contestataria* por Umberto Eco. Consultado en:
<http://tq.educ.ar/tq03041/mprologo.htm>, el 16 de noviembre de 2011.

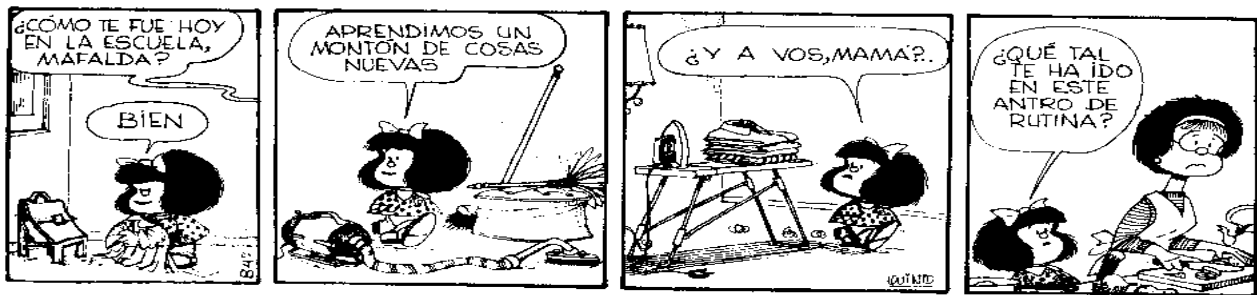
ANEXOS



Anexo 1. Primera tira de *Mafalda*, 29 de septiembre de 1964.¹⁷¹



Anexo 2. Mafalda y la "democracia".¹⁷²



Anexo 4. Raquel, la mamá de Mafalda.¹⁷³



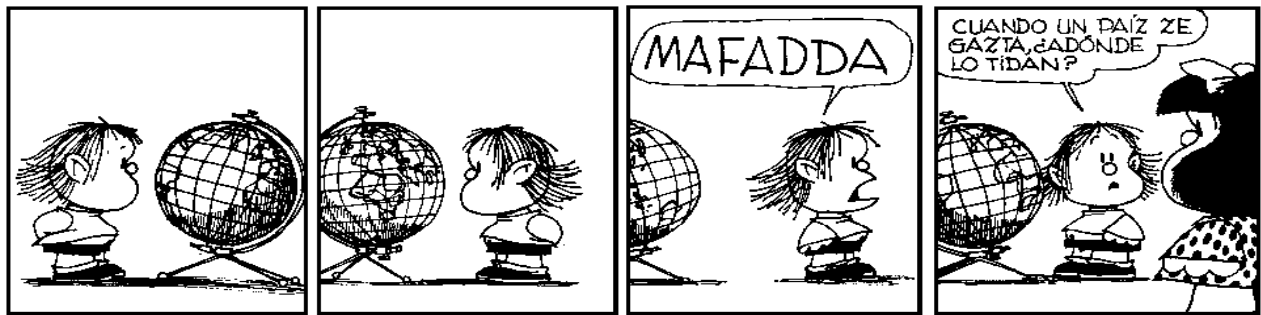
Anexo 5. El papá de Mafalda.¹⁷⁴

¹⁷¹ Quino, *óp. cit.*, p. 539.

¹⁷² *Ibidem*, p. 425.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 249.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 399.



Anexo 6. Guille y sus dibujos.



Anexo 7. Felipe, el soñador.¹⁷⁵



Anexo 8. Manolito.¹⁷⁶

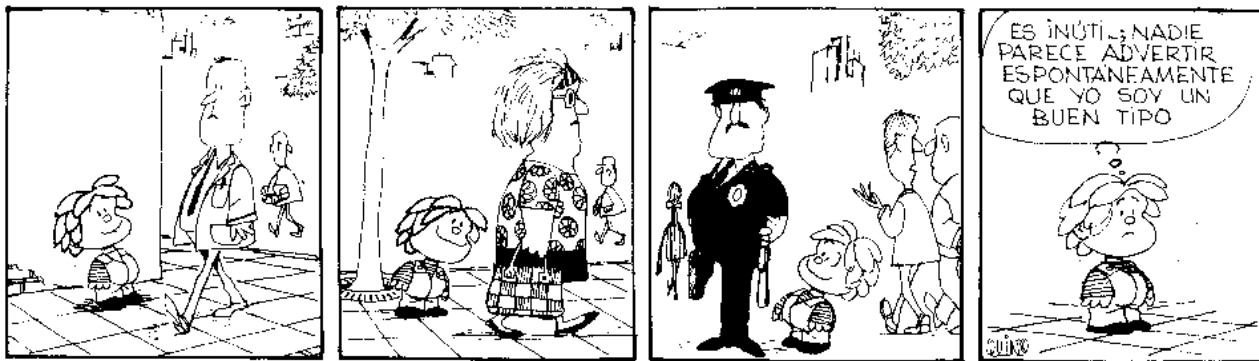


Anexo 9. Susanita.¹⁷⁷

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 412.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 503.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 80.



Anexo 10. Miguelito.¹⁷⁸



Anexo 11. Libertad.¹⁷⁹



Anexo 12. "Burocracia", la tortuga.¹⁸⁰



Anexo 13. Los papás y la sopa¹⁸¹

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 273.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 527.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 379.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 94.



Anexo 14. Despedida de Mafalda, 25 de junio de 1973.



Anexo 15¹⁸²



Anexo 16¹⁸³



Anexo 17¹⁸⁴

¹⁸² *Ibidem*, p. 136.

¹⁸³ *Ibidem*, p.55.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 57.



Anexo 18¹⁸⁵



Anexo 19¹⁸⁶



Anexo 20¹⁸⁷

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 291.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 133.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 74.



Anexo 21¹⁸⁸



Anexo22¹⁸⁹

Armamentos
 En 10 años los gastos militares en América latina aumentaron en más del 100 por ciento.
 LA NACION — Sábado 25, noviembre 1972



Anexo 23¹⁹⁰

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 110.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 77.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p.522.

EL TIEMPO
AÑO XXXIX - Nº 13429 - Buenos Aires, miércoles 29 de junio de 1966

10 PAGES

EL MUNDO
"Lo bueno, si breve, dos veces bueno." GRACIAN.

EL TENIENTE GENERAL JUAN CARLOS ONGANÍA
que desde hoy preside el Gobierno.

PROCLAMA REVOLUCIONARIA




LOS TRES COMANDANTES en jefe de las Fuerzas Armadas, integrantes de la Junta Revolucionaria, momentos antes de darse la lectura, desde el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, el mensaje dirigido al pueblo, subrayando sobre los verdaderos fines de dicho movimiento.

Asumirá Hoy la Presidencia el General Onganía

Con la presencia de altos jefes y oficiales de las tres armas, hoy, a las 11, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, prestará juramento como presidente de la República el teniente general Juan Carlos Onganía. Tendrá cumplimiento así lo anunciado en el mensaje dirigido ayer al pueblo por la Junta Revolucionaria integrada por los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. Estimase que, previo al juramento de Onganía, harán lo propio los nuevos miembros de la Corte Suprema de Justicia. Inf. págs. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 20, 21 y 40.

EN MADRID

SEÑALAN QUE... El ex presidente argentino Juan D. Perón...
...el ex presidente argentino Juan D. Perón...
...el ex presidente argentino Juan D. Perón...

Desquite Por Londré



Vengo a hacerle un planito.



PHILIPS

EL MUNDO, MIÉRCOLES 29 DE JUNIO DE 1966

MAFALDA

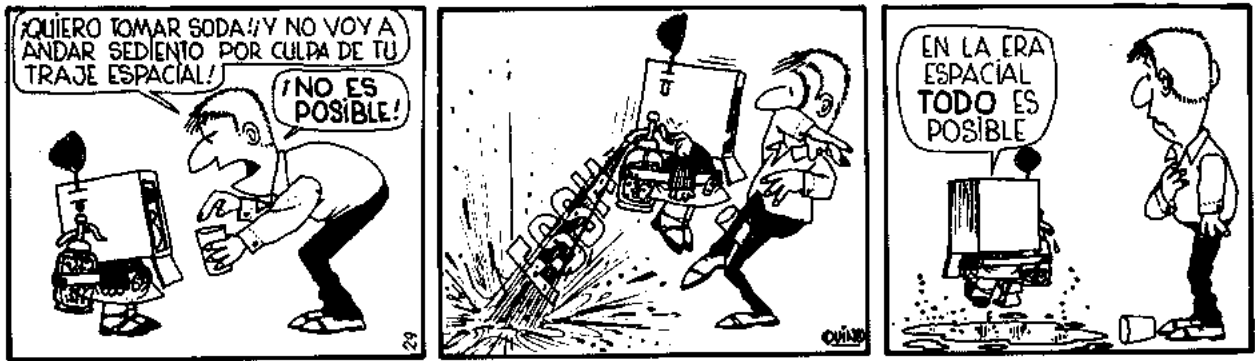
Por Quino



Anexo 24¹⁹¹

Anex

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 560.



Anexo 25. La era espacial¹⁹²



Anexo 26. El peligro chino¹⁹³



Anexo 27¹⁹⁴



Anexo 28¹⁹⁵

¹⁹² *Ibidem*, p. 56.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 83.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 165.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 221.